

## 180 AÑOS (1831-2010) DE LUCHA DE CLASES EN EUSKAL HERRIA SUR.

Cuarenta horas de Seminario en cuatro jornadas con Justo de la Cueva en Etxarri-Aranatz. Más doce horas de coloquio-debate en cuatro jornadas en Internet.

### Documento D. Texto de "150 años de lucha de clases en Euskadi Sur 1839-1988" (fechado en 1998). Autor: Justo de la Cueva

El texto de "150 años de lucha de clases en Euskadi Sur 1839-1988" (son 199 páginas mecanografiadas a un espacio) forma parte de un trabajo más amplio de elaboración de datos estadísticos de los municipios y las comarcas de la Comunidad Autónoma Vasca realizado de junio de 1987 a mayo de 1988 por Margarita Aiestaran y Justo de la Cueva y sus colaboradores para un cliente. De ahí que la numeración decimal de los capítulos en el índice y en el texto comience por el 2. Dada la connotación de radicales "rojo-separatistas" con la que ambos cargaban ya por aquellas fechas realizaron el trabajo como "negros" y su autoría no apareció por ninguna parte.

Sin embargo Justo de la Cueva conservó los derechos de autor sobre el texto.

El texto resumía los resultados de nueve años de investigaciones propias y de estudio de la bibliografía

Se han hecho varias ediciones (muy limitadas) en papel de ese texto.

Una, del autor, fotocopiada en Estella-Lizarra en 1988.

Otra, de la que no tenemos datos, por el Departamento de Formación de Herri Batasuna a quien cedimos el texto para su uso.

La editorial Txalaparta quiso editarlo en 1990 pero el autor se negó porque era un borrador y quería completarlo y ampliarlo.

Otra pequeña edición fotocopiada fue realizada por los camaradas del partido comunista independiente gallego PRIMERA LINHA como texto base para un Seminario organizado por ellos en Compostela los días 7, 8 y 9 de diciembre de 2002. Entonces con el título **170 años (1832-2002) de lucha de clases en Euskal Herria y contra el Estado español**. Fueron veintidós horas lectivas en las que Justo realizó la primera exposición oral extensa de este trabajo.

Notese que en el título del presente Seminario se cambia la denominación Euskadi Sur por Euskal Herria Sur. Así lo hacen Justo y Margari desde 1994. Siguiendo la práctica del MLNV. El nombre de Euskadi había sido demasiado reducido a denominar sólo los tres territorios de Araba, Bizkaia y Gipuzkoa, o sea los que abarca la Comunidad Autónoma Vasca, como resultado de tres Justos de la política abandonista y seguidista de la Reforma española del PNV. Que aceptó el troceamiento de Euskal Herria Sur en dos pedazos (la CAV y Nafarroa). Lo que Telesforo Monzón llamó "el jarrón roto". El MLNV recuperó el uso del nombre multisecular de Euskal Herria para designar a nuestro país y el de Euskal Herria Sur para su porción peninsular.

El texto contenido en este documento D, es una pieza clave del presente Seminario. Partes de ese texto integrarán un porcentaje significativo del total de la exposición oral de Justo en las jornadas del Seminario.

"150 años de lucha de clases en Euskadi Sur"

forma parte de un trabajo más amplio realizado de junio de 1987 a mayo de 1988 por Margarita Aiestaran y Justo de la Cueva y sus colaboradores para un cliente.

De ahí que la numeración decimal de los capítulos comience por el 2.

Justo de la Cueva conservó los derechos de autor sobre el texto. De hecho en estos momentos está trabajando en una nueva versión del mismo cuya publicación como libro

2. EL MARCO DE NUESTRA DESCRIPCION SINTEtica DE LA REALIDAD DE LA C.A.V. Y DE LA EXPLICACION DE SU DINAMICA (1): POR QUE NOS CONCENTRAMOS EN LOS UNTIMOS 150 AÑOS.  
LA MUTACION VASCA DE 1839-1841 Y LAS CINCO METAMORFOSIS VASCAS: 1) 1876: 2) Años 90 del siglo XIX; 3) 1937; 4) 1959-1970; 5) 1975-1979.

pag.

2.1. El pueblo vasco y su idioma son los mas antiguos de Europa. Y, sin embargo, constituyen hoy un fenómeno nuevo; el más crítico laboratorio social de masas de Europa.

2.2. La mutación vasca de 1839-1841: la definitiva crisis del Antiguo Régimen, el traslado de las aduanas a la costa y la integración en el mercado español, la importante modificación de los fueros y el comienzo del exploto minero y de la industrialización, que constituyen la inserción de Euskadi como eslabon de la cadena imperialista mundial (inglesa).

41

2.2.1. El núcleo de la MUTACION VASCA de 1839-1841: el traslado de las aduanas a la costa y la integración en el mercado español, prerrequisitos para la industrialización vasca.

41

2.2.2. La causación fundamentalmente exógena de la industrialización vasca. La históricamente decisiva importancia para la sociedad vasca de sus relaciones con el exterior.

44

- 2.2.3. El factor endógeno de la industrialización vasca: la burguesía mercantil vasca y su acumulación primitiva de capital. 45
- 2.2.4. Los rasgos estructurales heredados de la economía vascongada, la importancia de la industria tradicional vasca de las ferre-  
rías y su transformación/destrucción. 45
- 2.2.5. La primera guerra carlista: clases e intereses sociales en-  
frentados (las masas carlistas vascas). El País Vasco sale  
del Antiguo Régimen y entra en el mercado español. 48
- 2.2.6. Las consecuencias de la importante modificación de los fueros  
(aduanas en la costa, supresión del pase foral, Administración  
de Justicia a la española): la paz bajo Isabel II y la inter-  
sificación del fuerismo. 52
- 2.2.7. La específica y definitiva mutación vasca: la conversión del  
País Vasco en eslabón dependiente de la cadena imperialista  
mundial (inglesa). Mineral de hierro vasco para el Imperio  
inglés. 53
- 2.3. La metamorfosis vasca de 1876: la última guerra carlista y su sal-  
ida (la abolición de los fueros y los Concordatos Económicos), la asun-  
ción del poder por la burguesía devanida vasco-españolista y la crea-  
ción de "su" proletariado, inmigración, urbanización, desarrollo mi-  
nero e industrial, crisis cultural. 57
- 2.3.0. Inciso metodológico. Sobre el concepto de metamorfosis y la  
elección de las fechas para la periodización. 57
- 2.3.1. La revolución demográfica vizcaína centrada en 1876: la zona  
minera y Ría de Bilbao salta de 32.000 habitantes en 1843 a  
62.000 en 1877 y a 106.000 en 1887. Inmigración y urba-  
nización. 59
- 2.3.2. El impresionante desarrollo minero: 4.700.000 toneladas en  
1887 (18 veces la producción de 1870). Impresionantes inver-  
siones, beneficios ingentes. Oligorro, dominio colonial del  
capital inglés, importante presencia de la burguesía vasca. 60
- 2.3.3. El desarrollo industrial siderúrgico Euzk Vasco en la Ría  
de Bilbao: un caso atípico. El despegue después de 1876 y  
sus factores (dependientes del negocio minero y de los in-  
tereses del Imperio inglés): las mejoras del puerto, los fle-  
cantes de retorno, el arborescencia y el negocio de la Marina mer-  
cante; la acumulación de capital a través de los negocios mi-  
nero y de la Marina mercante. El afianzamiento de una clase  
social *bourgeoise* hegemónica: la burguesía capitalista vasca. 64
- 2.3.4. La burguesía capitalista vasca crea "su" proletariado (fun-  
damentalmente inmigrante) y le somete a una explotación que  
sigue el modelo colonial inglés. Las penurias del proletaria-  
do en la zona industrial y minera de la Ría de Bilbao o la  
duplicación del Manchester de Engels. 71
- 2.3.5. La última guerra carlista (1872-1876) fue en el País Vasco  
también una guerra civil entre vascos. Pero las masas rura-  
les (la inmensa mayoría del pueblo vasco) son carlistas y em-  
prenden una formidable rebelión. La vivencia de la indepen-

denia real bajo el Estado carlista en el País Vasco hace de la insurrección una especie de guerra de secesión y añade profundas consecuencias psicológicas a la derrota.

2.3.6. La abolición de los Fueros por la Ley de 21 de julio de 1876. La oleada de ferroz antivasquismo y antifuerismo desatada en España, el "castigo" a las provincias rebeldes y la siempre seguida por la fuerza de las armas.

2.3.7. La significación social de los Fueros y las consecuencias profundas de su abolición: unas masas descontentas, sumidas en una profunda crisis social y el déficit crónico de legitimación del Estado español en el País Vasco.

2.3.8. 1876-1890: como respuesta a la abolición de los Fueros, se difunde el fuerismo. Políticamente fracasó pero sus actividades culturales (literarias, históricas, de defensa del euskara, de difusión del folklore) arraigan con importantes efectos: paulatinamente la "cuestión foral" se convierte en la "cuestión vasca".

2.3.9. 1885-1890: un embrión del PSOE, trasplantado desde fuera del País Vasco, arraiga entre el proletariado inmigrante de la zona industrial y minera de la Ría de Bilbao. Su número es ínfimo pero será suficiente para proporcionar en la década de los 90 una dirección sindical y política ternaz, dinámica y respetada, al proletariado inmigrante.

2.3.10. El complejo y fundamental papel de los Conciertos Económicos: privilegio para los vascos, expresión fáctica de la abolición de los Fueros e instrumento legal para que la burguesía oligárquica vasco-española consolide y amplíe su explotación del trabajo de las clases dominadas vascas y para que consiga ventajas en la competencia con la industria española. Y la función ideológica de los Conciertos Económicos.

2.4. Los hechos de larga repercusión de la metamorfosis vasca de 1876

2.4.0. Inciso donde se recuerda al lector que NO está leyendo este texto para aprender Historia Vasca Contemporánea, sino para conocer como es la Comunidad Autónoma Vasca de 1987 y por qué es como es. Estamos tratando de comprender el pasado para conocer el presente.

2.4.1. Las masas rurales vascas han resultado derrotadas en la contra-dicción principal que atraviesa los 75 primeros años del siglo XIX: las transformaciones agrarias y la redistribución y nueva concepción de la propiedad y la productividad agrarias. Durante la guerra (1872-1876) han tenido un Estado carlista-foral a la fuerza- que también a la fuerza fue favorable a los intereses e agravios de esas masas. Derrotadas, pierden a la vez su Estado, sus Fueros y la batalla agraria.



2.4.2. La guerra de 1872-1876 fue también una guerra civil entre vascos. Pero cuando acaba la inmensa mayoría de los vascos tienen la vivencia de haber sido vencidos por un ejército extranjero. Vivencia que se basa en hechos (al final de 1875 se enfrentan en el País Vasco un ejército carlista de 40.000 hombres casi todos vascos contra ~~xxxx~~ 160.000 hombres de unas fuerzas armadas españolas con mas del 90% de no vascos) y en una intensa campaña propagandística e ideológica. Esa vivencia se instalará duraderamente en la ~~xxxxxxx~~ memoria colectiva del pueblo vasco y tendrá consecuencias: entre otras, la de facilitar el nacimiento del nacionalismo vasco.

XX 2.4.3. 1876 marca el principio del fin de una pugna, larga de siglos, entre las ciudades (Bilbao y San Sebastián sobre todo) y el mundo rural vasco, con la derrota de éste. A partir de ahora el País Vasco caminará hacia su conversión total en espacio urbano, en una mayor ciudad industrial. Las ciudades habían sido el lugar de emergencia de las nuevas fuerzas sociales que catalizaron la ruptura de la sociedad tradicional vasca. Tendrá larga repercusión el que su victoria ~~xx~~ la deban a la acción de un ejército no vasco y el que secularmente se hubieran alineado con la política centralista y pro-Estado español, enfrentándose también en ese aspecto con las masas rurales vascas.

2.4.4. 1876 representa el cambio de clase dominante en el País Vasco. Los jantux pierden el poder político y social. La oligarquía industrial y financiera de la burguesía se hace con el gobierno de las provincias utilizando convenientemente el corrompido sistema electoral característico de la Restauración monárquica alfoncina. Esa burguesía industrial deviene en españolista de forma que el primer nacionalismo que surge en el País Vasco es un nacionalismo español cuyos efectos mas notorios son la extremada explotación de los obreros y el intento de liquidación de la personalidad étnica vasca. Provocará como respuestas un socialismo ferocemente combativo y la aparición del primer nacionalismo vasco.

2.4.5. 1876 supone la ruptura de la unidad estructural de las 4 provincias vascas en función del desarrollo desigual de su economía. Esa unidad estructural tardará casi un siglo en volver a soldarse, precisamente bajo el franquismo. Se acentúa hasta la ruptura el dimorfismo provincial característico del País Vasco. Se separan el subsistema vasco marítimo (Vizcaya y Guipúzcoa) ~~xxx~~ que se industrializa y urbaniza y el subsistema interior vasco (Alava y Navarra) que no lo hace. El dimorfismo se acentúa incluso dentro de cada subsistema: Guipúzcoa funciona y actúa de forma diferente a Vizcaya, Alava difiere de Navarra.

2.4.6. 1876 produce un déficit de legitimación del Estado español en el País Vasco que va a convertirse en una constante de la sociedad vasca hasta nuestros días.

444

440

132

119

115

2.5.0. La metamorfosis vasca de los años 90 (que se prolongan hasta 1906). La oligarquía industrial y financiera vasca resuelve con éxito la crisis de los 90 y emerge de ella convertida en hegemonía en el País Vasco (económica, social y políticamente) y en pieza clave del bloque de clases dominante del Estado español. Pero su acción durante la crisis ha desancorado dialécticamente el fuerte aunque embrionario arraigo de los dos fuegos (el nacionalismo vasco y el socialismo) que con ella compendían durante 30 años el triángulo generativo y explicativo de la lucha de clases en el País Vasco.

2.5.1. Los problemas que la crisis de los 90 plantea a la oligarquía industrial y financiera vasca (1). Cruje la economía: baja el rendimiento de la minería, otras innovaciones técnicas eliminan la ventaja competitiva del mineral vizcaíno, el proteccionismo de otros Estados reduce la exportación siderúrgica vasca, la crisis económica mundial de 1890 y la recesión subsiguiente actúa sobre la demanda exterior, la crisis ~~XXXXXX~~ agraria española reduce la demanda interior, el mercado colonial se reduce y acaba por perderse.

2.5.2. Los problemas que la crisis de los 90 plantea a la oligarquía industrial y financiera vasca (2). El proletariado, en su inmensa mayoría inmigrante, protesta violentamente por las condiciones de su explotación por sus patrones. La huelga de 1890, desencadenada por los mineros, abarca a 30.000 huelgistas mineros y fabriles, inaugura la lucha de clases a tiros y muertos en la comarca bilbaína, acaba con ~~XXXX~~ victorias obreras. E inicia una serie de duras, hoscas y violentas huelgas mineras (5 generales y mas de 30 parciales) en los siguientes 20 años.

2.5.3. Los problemas que la crisis de los 90 plantea a la oligarquía industrial y financiera vasca (3). La ley de sufragio universal de 26 de junio de 1890. Además de contrarrestar la superlativa fuerza del carlismo, la oligarquía tiene que afrontar la comparación de dos nuevas emergentes: la de los socialistas del PSOE y la de los nacionalistas vascos del PNV. Los primeros gritos de "¡Muera España!" y "¡Viva Euzkera Independiente!". Y la amenaza de lucha armada independiente.

2.5.4. Las soluciones de la oligarquía industrial y financiera vasca PARA LA CRISIS DE LOS 90 (1). La solución desechada: convertirse en burguesía nacionalista ESPAÑOLA y hacer la revolución burguesa y la reforma agraria en España. Su éxito al hacer la Triple Alianza con la aristocracia terrateniente y financiera y la burguesía catalana: un ~~st-~~ glo (con el parentesis de la II República) de hegemonía económica, social y política en el País Vasco y de participación en la ~~xx~~ hegemonía en el Estado español.

2.5.5. Las soluciones de la oligarquía industrial y financiera vasca PARA LA CRISIS DE LOS 90 (2). Consigue que el Estado español adopte una política proteccionista (arancel de 1891, abolición de las tarifas especiales de ferrocarriles y revisión arancelaria de 1896, arancel de 1906) que combinada con la devaluación de la peseta ~~xx~~ 1892-1905 onca- recíe las importaciones, permitiendo la apoderarse del mercado español. La oligarquía industrial y financiera vasca actúa en estrecha combinación con la burguesía textil catalana en la campaña de presión y ambas salían su alianza con los caraculistas de la aristocracia terrateniente y financiera que dominaban el régimen de la Restauración.

2.5.6. Las soluciones de la oligarquía industrial y financiera vasca PARA LA CRISIS DE LOS 90 (3). Cartelización, concentración y monopolización, herramientas para aumentar en flecha los beneficios en el cautiv-

2.5.7. Las soluciones de la oligarquía industrial y financiera vasca para la crisis de los 90 (4) • El «aduanamiento» de los electores vizcaínos, el control de los obreros y la creación de ideología.

2.5.8. Una respuesta dialéctica «clásica» a la dinámica de las estructuras desencadenada por la oligarquía industrial y financiera vasca: la resistencia del proletariado bajo la forma específica del socialismo vasco, encarnado hasta los años 30 por el PSOE y su escisión comunista.

2.5.9. Una respuesta dialéctica específica y diferencial a la dinámica de las estructuras desencadenada por la oligarquía industrial y financiera vasca: el nacimiento del nacionalismo vasco. La conjunción de la pequeña burguesía urbana vasca con una burguesía vasca «diferente», la creación de un proletariado «diferente» y la figura de Sabino Arana como disparador e intérprete de un proceso colectivo.

2.6. Los 30 años de 1906 a 1936 como desarrollo de las consecuencias de la metamorfosis vasca de los años 90.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

2.7. Los últimos 50 años (1937-1987) en la Comunidad Autónoma Vasca y su dependencia-continuidad-cambio respecto de los 100 anteriores.

2.7.0. Los nueve grandes cambios de los últimos 50 años en Euzkadi: 1) El sometimiento por la fuerza de las armas a la dictadura franquista y la nunca extinguida resistencia de los vascos a ese sometimiento; 2) La urbanización; 3) La metropolitanación o conurbación; 4) La aceleración y ampliación del fenómeno migratorio; 5) El brutal aumento de la población; 6) El incremento de la industrialización hasta convertir a Euzkadi en una ciudad industrial; 7) La restauración de la unidad estructural entre el subsistema marítimo vasco (Vizcaya-Gipuzkoa) y el subsistema interior vasco (Navarra-Alava), rota en el último tercio del siglo XIX; 8) La radicalización vasca en la doble dimensión nacionalismo vasco-españolismo e izquierda-de-dercha; 9) La específicamente aguda repercusión de la crisis mundial a los años setenta y de la nueva división internacional del trabajo en la sociedad vasca.

2.7.1. A pesar de la novedad y profundidad de algunas de las transformaciones de la sociedad vasca producidas en los últimos 50 años, lo sucedido es substancialmente la reproducción ampliada de procesos desarrollados en los 100 años anteriores.

2.7.2. La estrategia de la exposición abreviada sobre los últimos 50 años.

2.7.3. La metamorfosis vasca de 1937 y la prolongación de su proceso hasta 1959: a) La violencia franquista contra la sociedad vasca y la conversión de ésta en la «sociedad del silencio», el auge y el fracaso de la resistencia vasca nucleada por el PNV; b) el peculiar modo de la aceleración de la industrialización vasca con el comienzo de su extensión a Alava y Navarra; c) la incubación del relevo del PNV por el «nuevo nacionalismo vasco» que nace como una escisión suya. El País Vasco durante el período autárquico franquista

2.7.4. La metamorfosis vasca del período 1959-1970. Los años decisivos:

1) La conversión de Euzkadi en una ciudad industrial, la riada in migratoria, y la transformación/destrucción del espacio vasco; 2) la con vergencia de una triple resistencia contra el franquismo (la obrera, la eclesial y la de ETA); 3) el surgimiento alrededor de ETA del "nuevo na- cionalismo vasco" que se gana la adhesión y la identificación efectiva de las masas vascas.

2.7.5. La metamorfosis vasca del período 1975-1979.

237

228

2. EL MARCO DE NUESTRA DESCRIPCION SINTETICA DE LA REALIDAD DE LA C.A.V. Y DE LA EXPLICACION DE SU DINAMICA (4): POR QUE NOS CONCENTRAMOS EN LOS ULTIMOS 150 AÑOS (LA MUTACION VASCA DE 1839-1841 Y LAS CINCO METAMORFOSIS VASCAS: 2) Años 90 del siglo XIX; 3) 1937; 4) 1959-1970 (5) 1975-1979) 1) 1976

2.1. El pueblo vasco y su idioma son los mas antiguos de Europa. Y sin embargo constituyen hoy un fenómeno nuevo: el mas critico laborato-rio social de masas de Europa.

Hay datos de la presencia del hombre en el Pais Vasco que se remontan a 150.000 (ciento cincuenta mil) años atras. En la fase intermedia de la glaciacion Riss, dentro del Paleolitico Inferior.

Una poblacion muy escasa, perteneciente al tipo humano de Neanderthal, se asienta en cuevas, abrigos bajo roca o al aire libre durante el Paleolitico medio (Musteriense) entre los años 90.000 a 32.000 aproximadamente. Al final del Paleolitico Superior (que transcurre del 32.000 al 8.500 antes de Cristo aproximadamente) aparece el tipo humano que desembocara en el tipo vasco. De la primera fase del Paleolitico Superior (Auritiacien) hay un santuario situado en la zona de la entrada de la cueva en Ventallera (Carriaza, Vizcaya) construido aproximadamente entre el 25.000 al 16.000 a. C.

De la fase final del Paleolitico Superior (el Magdaleniense) hay varios santuarios en el Pais Vasco, todos constituidos en el interior de las cuevas, a donde no alcanza la luz del dia. Arenaza (en Galdames, Vizcaya) se construyó probablemente hacia el 13.000 a. C. Santimamiñe (en Kortezubi, Vizcaya) fue decorado hacia el 13.500 a. C. aproximadamente. Ekain (Deva, Guipuzcoa) es el mas bello conjunto de figuras rupestres del arte paleolitico vasco pertenece al Magdaleniense avanzado. La cueva de Altxerri (Aya, Guipuzcoa) se sitúa entre el Magdaleniense avanzado y el final.

La serie de cráneos hallados en la cueva de Urtiaga (Iciar, Deva, Guipuzcoa) permite seguir bastante bien la formacion del tipo humano vasco. El mas antiguo de los cráneos, perteneciente al final del Paleolitico Superior, muestra un gran parentesco con el hombre de Cromagnon, si bien se observa que habia iniciado ya una evolucion hacia el tipo vasco actual. Los cráneos azilienses (el periodo aziliense discurre entre el 8.500 y 5.500 a. C.) del mismo yacimiento son intermedios entre el tipo Cromagnon y el tipo vasco. Los cráneos de la Edad de Bronce de la parte montañosa del Pais son ya en su mayoria del tipo vasco.

El pueblo vasco no se formó, por tanto, fuera del Pais viniendo luego a asentarse en el, sino que se origina en el Pireneo Occidental por evolucion autotona a partir del hombre de Cromagnon. El caracter morfologico fundamental de esta evolucion consiste en la llamada "inversión del basión", es decir: el borde anterior del orificio occipital se introduce hacia arriba (hacia dentro) en el cráneo, lo cual produce una retraccion del rostro y un abombamiento de las sienes, caracteristico del tipo humano vasco. Estas peculiaridades craneológicas han sido respaldadas posteriormente por investigaciones serológicas, que muestran peculiaridades en la sangre del tipo humano vasco: elevado porcentaje de grupo O y muy elevado porcentaje de RH negativo.

En el Eneolitico estaba ya formado el pueblo vasco. Hablaba ya euskara. Los actuales nombres de instrumentos como hacha y cuchillo contienen la raíz aitz (piedra) indicando claramente que cuando esas herramientas recibieron nombre se hacian de piedra.

El pueblo vasco y su idioma son, pues, los mas antiguos de Europa entre los actualmente vivos. No resulta tan exagerado calificarlos, como se ha hecho, de "fósiles vivientes". Es indudable que su larguísima y continuada interacción con su tierra y su obstinada, tenaz e irreducible afirmación de su individualidad, de su personalidad propia como pueblo, han ido sedimentándose en ellos, marcando su personalidad individual y colectiva, constituyéndose en rasgos característicos que deben ser tenidos muy en cuenta al examinar la realidad vasca actual.

Y, sin embargo, el pueblo vasco y su idioma constituyen hoy un fenómeno nuevo. Son el mas crítico laboratorio social de masas de la Europa de hoy. Apuntaremos tan solo un botón de muestra: este mismo año de 1987 mas de 600.000 ciudadanos vascos han participado activamente en la Korrika, una carrera popular de relevos de un kilómetro que recorre toda Euzkai Herria para recaudar fondos para la enseñanza del euskara y para reivindicar la promoción y defensa del mismo. En ningún otro país europeo de hoy se produce una tan gigantesca movilización popular (la cuarta parte de la población total) en defensa del idioma propio.

La larguísima historia (y prehistoria) del pueblo vasco no puede ser ignorada. Pero su específico y peculiar peso no debe inducir a error. La realidad vasca actual enlaza sin duda filogenéticamente con los usuarios y decoradores de las cuevas de Santimamiñe y Ekain. Pero esa realidad vasca actual es el fruto muy directo de un proceso histórico muy peculiar y muy reciente. Son las modificaciones espontáneas de los hechos sociales de masas producidas en los últimos 150 años las que explican mucho mas del 80 o el 90% de la realidad vasca actual.

Por eso el marco de nuestra descripción sintética de la realidad de la C.A.V. y de la explicación de su dinámica tiene un límite temporal: nos concentramos en los últimos ciento cincuenta años del proceso de cambio social vasco. Arrancamos de la mutación vasca de 1839-1841 y de las sucesivas metamorfosis vascas: la de los años 90 del siglo XIX, la de 1937, la del periodo 1959-1970 y la del periodo 1975-1979.

importante modificación

2.2. La mutación vasca de 1839-1841: la definitiva crisis del Antiguo Régimen, el traslado de las aduanas a la costa y la integración en el mercado español, la ~~comienzo del exopolio minero y de la industrialización, que constituyen la inserción de Euzkadi como eslabon de la cadena imperialista mundial (inglesa).~~

2.2.1. El núcleo de la MUTACION VASCA de 1839-1841: el traslado de las aduanas a la costa y la integración en el mercado español, prerrequisitos para la industrialización vasca.

La primera guerra carlista (1833-1839) constituye un auténtico gozne para la Historia (con mayuscula) de España y de Euzkadi. Si se llama gozne al herraje articulado con que se fija la hoja de una puerta al quicial para que gire es imposible negar a la primera guerra carlista el caracter de proceso histórico que permite girar la puerta de la Historia a España y a Euzkadi. España y Euzkadi salen, por esa puerta, del Antiguo Régimen. La Corona española sale, por esa puerta, de su condición de Imperio y de segunda potencia, relegada (con la consolidación de la pérdida del Imperio americano) a una posición consolidada de "semiperiferia" respecto de las potencias centrales (en la terminología

su inclusión como eslabón dependiente de la cadena imperialista mundial: el Imperio (entonces Inglaterra) va a respetar formalmente la personalidad independiente del Estado español pero sometiendo a extensas y estratégicas porciones del territorio español (las que contienen riquezas mineras) a una auténtica explotación colonial.

El País Vasco va a sufrir igualmente una profundísima mutación. También para él la primera guerra carlista va a significar la salida del Antiguo Régimen. Pero con muy importantes peculiaridades. Es imprescindible entender que las semillas del actual presente vasco (con sus conflictos y con sus logros) se plantan, precisamente, en el crucial período 1839-1841 en el que el País Vasco paga la factura de su derrota en la guerra carlista.

La gran mayoría de los españoles asume, aunque no sea de forma deli-  
berada, reflexiva y consciente, el saber "de sentido común" que expresa  
que la soberanía de un Estado sobre las gentes que ocupan su territorio  
tiene tres manifestaciones significativas: poder cobrarles impuestos, po-  
der llamarles a quintas (imponerles servicio militar obligatorio), poder  
prohibirles comprar productos extranjeros que no hayan pagado arancel  
(poder colocar aduanas en las fronteras). Lo que la mayoría de los espa-  
ñoles no saben (porque no se les enseña) es que hasta precisamente la  
primera guerra carlista el Estado español no podía hacerles eso a los  
vascos. Ni eso ni otras cosas, prohibidas por los fueros.

No es posible entender ni medianamente bien la actual realidad vasca si no se toma noticia, si no se llega al conocimiento de que por la fuerza de las armas, como consecuencia de su derrota en la primera guerra carlista, el País Vasco va a ser forzado a incluirse en el ámbito del mercado español, dentro de los límites de acción del nuevo Estado español que intenta construirse en el siglo XIX. Como esa inclusión a la fuerza va a ser resistida por una parte significativa de la población vasca (en varios momentos mediante la lucha armada) se plantea un problema: el de la legitimación del Estado español en Euzkadi, que constituye todavía hoy día un problema crucial de la realidad vasca (un 44,9% de los adictos de la C.A.V. votarían a favor de la Independencia del País Vasco según la encuesta publicada por TICMPO en su nº del 13.7.1987).

La Ley de 25 de Octubre de 1839 disponia:

"Art. 18 Se confirman los fueros de las provincias vascas y Navarra sin perjuicio de la unidad constitucional de la Monarquía."

Por supuesto, la frase clave de ese artículo, que constituye en una cortina de humo la confirmación ~~de la~~ ~~segunda~~ es la segunda: "sin perjuicio..."

"Art. 2º. El Gobierno, tan pronto como la oportunidad lo permita, y o-  
yendo antes a Navarra, propondrá a las Cortes la modificación  
indispensable que en los mencionados fueros reclama el interés de las  
mismas, conciliado con el general de la nación y de la constitución de  
la Monarquía, resolviendo entre tanto y provisionalmente y en la forma  
y sentido expresados las dudas y dificultades que queden ofrecerse,  
dando ~~razón~~ de ello cuenta a las Cortes".

Un decreto de 29 de octubre de 1841 trasladó las aduanas a la costa. La ley de 16 de agosto de 1841 (la mal llamada "Paccionada") las había trasladado en Navarra del Ebro a los Pirineos. Se había unificado así el sistema aduanero español y SE HABIA CONSTITUIDO EL MERCADO NACIONAL ESPAÑOL. Los aranceles generales del Reino de 1841, 1849 y 1852 tendrían profundas consecuencias. A la larga, y conjuntándose con otras circunstancias, tenderán como consecuencia la mutación vasca. Mutación de su estructura productiva, mutación de sus relaciones de producción, mutación de la estructura de su población. Y, por ende, colapso de la sociedad tradicional vasca, mutación de su cultura y de la sociedad vasca toda.

En el presente se ha definido que la casi totalidad de la población de la C.A.V. vive en una conurbación gigante, en una macrociudad industrial. CINDU-EUSKADI, la ciudad industrial Euskadi ocupa, en el censo de 1981, el 69,38% de la extensión superficial de las tres provincias vascongadas (5.037,70 kilómetros cuadrados) y acumula en ese mismo censo el 97,89% de la población de hecho de las tres provincias: mas de dos millones de vascos (2.089.884 de los 2.134.967 totales). A ese resultado (aglomeración urbana industrial que abarca tentativamente, como una ambigüedad, mas de los dos tercios del territorio y casi toda la población) se ha llegado a través de las sucesivas metamorfosis vascas que hemos citado en el título de este apartado. Pero esas metamorfosis arrancan de la mutación vasca de 1839-1841, salida de la crisis definitiva que del Antiguo Régimen significó la primera guerra carlista. Para valorar esa mutación es preciso recordar que frente a ese 98% de población urbano-industrial de 1981 la población \*\*\* de las provincias vascongadas antes de la primera guerra carlista era aplastantemente rural. ~~En el primer censo de población, el de 1857, Bilbao no llega a los 18.000 habitantes - 17.923 concretamente -~~.

Insistimos: el traslado de las aduanas a la costa en 1841 perfecciona (finaliza) la unificación aduanera del Estado español y constituye el requisito para el proceso de industrialización del País Vasco. Amparado por unos aranceles protectores, ese proceso de industrialización avanza notablemente en el periodo 1841-70 apoyándose en el incremento de la demanda (ahora del mercado español total). Un importante número de fábricas se establece en Vizcaya y Guipúzcoa entre 1842 y 1865. Baste citar como emblemáticas las pioneras: la "Santa Ana" de Bolueta (Vizcaya) creada en 1841 (que levanta un año hormo en 1848), "La Esperanza" de Tolosa (Guipúzcoa) -1842- primera fábrica de papel continuo en el Estado español, la pionera industria del cemento en Zumaya (Guipúzcoa) -1842 también-. La industrialización vizcaína se apoya en el comercio, la industria siderometalúrgica, la construcción naval y la minería. Y en esta primera etapa se respalda con la creación de bancos y sociedades de crédito que daban agilidad a las operaciones, asegurando a las industrias créditos a corto y largo plazo. En 1857 se funda en Bilbao el Banco de Bilbao, en 1862 la Compañía General Bilbaína de Crédito y la Sociedad de Crédito Vasco. En 1862 también se funda el Banco de San Sebastián.

¿Quiénes ponen en marcha industrias y bancos? La burguesía mercantil e industrial vasca que había acumulado el capital mercantil vasco, haciendo grandes fortunas en el siglo XVIII y primeros años del XIX. Y que, en muchos casos, había estado ligada a la producción y exportación de hierro, una actividad económica "clásica" y fundamental para el País Vasco desde el siglo XV al XIX.



(B-1. Manuel GONZALEZ PORTILLA: "Los orígenes de la socie-

dad capitalista en el País Vasco. Transformaciones económicas y sociales en Vizcaya", en SAIOAK Revista de Estudios Vascos nº 1, 1977, pp. 67-127.

GONZALEZ PORTILLA es un autor fundamental para conocer el proceso de la sociedad vasca en los últimos 150 años y será citado con frecuencia en nuestra bibliografía. Este artículo de 60 páginas es altamente recomendable para conseguir una visión de conjunto de las líneas fundamentales del proceso de industrialización y de la configuración de la sociedad capitalista vasca)

## 2.2.2. La causación fundamentalmente exógena de la industrialización vasca. La históricamente decisiva importancia para la sociedad vasca de sus relaciones con el exterior.

Los procesos de industrialización (tan decisivos para la configuración y el nivel de la vida de los pueblos) son escasos: todavía hoy en 1987 entre el centenar y medio largo de Estados del mundo son solo un puñado los Estados industrializados. El País Vasco es una de las pocas regiones europeas que se industrializan la segunda mitad del siglo XIX. Los procesos de industrialización son ejemplo eminente de procesos complejos. No se puede decir de ellos que son procesos con una sola causa. En todos los casos se combinan las causas endógenas (las que se producen y maduran en el seno de la propia sociedad que se industrializa) y las causas exógenas (las que se producen fuera de esa sociedad y actúan sobre ella desde fuera de la misma). Lo que diferencia precisamente unos procesos de industrialización de otros es la forma en que se combinan causas endógenas y causas exógenas y la medida en que unas u otras son predominantes. Como subrayaremos más adelante, en el caso vasco las decisivas (las predominantes, las que en última instancia explican el proceso, aquellas sin las que el proceso no se habría dado con el volumen y la intensidad que lo ha hecho) son las exógenas.

CONVIENE RESALTAR DOS HECHOS (y rogamos al lector que se fije bien en ellos porque son fundamentales para entender la realidad vasca):

1º EL QUE LA INDUSTRIALIZACION VASCA TENGA UNA CAUSACION FUNDAMENTALMENTE EXOGENA ES UN EJEMPLO MAS DE UNA CONSTANTE VASCANIZACION

QUE FUNCIONA DESDE POR LO MENOS EL SIGLO X: LA DECISIVA IMPORTANCIA QUE PARA EL DESARROLLO Y VICISITUDES DE LA VIDA DE LA SOCIEDAD VASCA TIENEN SUS RELACIONES CON EL EXTERIOR DE LA

MISMA. (Cuando en el capítulo 3 de este texto nos referimos al marco geográfico señalaremos, por ejemplo, como la agricultura

pobre ~~vasca~~ vasca, condicionada por el territorio y el clima, provocará una pérdida superabundante relativa que la convertirá en área de emigrantes, en "reserva de proletarios" según la expresión de Braudel. Precisamente la industrialización de la segunda mitad del siglo XIX produce la que hemos llamado

MUTACION VASCA: de tierra de \* emigración se convierte en tierra de inmigración, de rural en urbana, de tradicional en moderna)

2º LA LARGUISIMA (DECENAS DE MILES DE AÑOS) Y PROLONGADA INTERACCION DEL PUEBLO VASCO CON SU TERRITORIO, RAIZ DE SU PERSONALIDAD PECULIAR Y DIFERENCIADA, COMBINADA CON LA CONSTANTE QUE ACABAMOS

DE RESEÑAR (LA IMPORTANCIA DE SUS RELACIONES CON EL EXTERIOR DE SU SOCIEDAD) CONFIGURA UNA CONTRADICCION QUE ES EL MOTOR OCULTO DE LA HISTORIA VASCA: LA AFIRMACION/REPRODUCCION DE LA CULTURA/PERSONALIDAD DIFERENCIADA VASCA ~~XXXX~~ VERSUS EL RECHAZO-ADAPTACION-TRANSFORMACION DE LAS INFLUENCIAS EXTERIORES.

2.2.3. El factor endógeno de la industrialización vasca: la burguesía mercantil vasca y su acumulación primitiva de capital.

El que, como luego veremos, el impulso decisivo para la industrialización vasca haya sido exógeno no quiere decir que no hubiera importantes factores endógenos. De hecho, la existencia de una previa acumulación de capital mercantil y la consiguiente existencia de una burguesía capitalista mercantil (y parcialmente industrial) va a ser condición necesaria para que la explotación extranjera de los recursos mineros desamague (y facilite especialmente) una industrialización sostenida, a diferencia de la Andalucía Occidental donde un proceso similar la explotación extranjera de recursos mineros no va acompañado en absoluto por proceso de industrialización.

El proceso de industrialización vasco supone, pues, la existencia de una burguesía vasca que había realizado durante el siglo XVIII y primera mitad del XIX una acumulación de capital mediante actividades mercantiles y agrarias. Supone además, y muy significativamente, una transformación/destrucción de una industria tradicional que ha tenido fundamental importancia para la economía y la sociedad vascas desde el siglo XV: la siderurgia y la metalurgia tradicional vascas.

2.2.4. Los rasgos estructurales heredados de la economía vasca, la importancia de la industria tradicional vasca de las ferre- rías y su transformación/destrucción.

Los rasgos estructurales heredados de la economía vasca son esencialmente sintetizados por Luis María Bilbao de la forma siguiente: "En sociedades preindustriales la agricultura lo es todo, para bien o para mal, rigiendo siempre todo el conjunto de la actividad económica desde la propia pujanza o incluso desde sus penurias e insuficiencias, como será el caso de Vascongadas. La debilidad de su sector agrícola se traduce, dentro del inexorable juego entre niveles demográficos y de reproducción, en un estado crónico de superpoblación relativa, solo paliable mediante la emigración y/o la importación de subsistencias. Estos "recursos" constituirán una constante en la historia del País, aun en los mejores momentos de expansión. La urgencia vital de estas importaciones era preciso compensarla mediante la exportación de recursos propios, brutos o manufacturados, las transferencias procedentes de las "carreteras" de la burocracia, de las armas y de las Indias y el desarrollo del sector servicios, transportista y comercial, al que las condiciones geográficas predisponían. Estos expedientes estarán constante y simultáneamente al uso, como elementos fundamentales de una economía precozmente estructurada según pautas de una organizada especialización internacional del trabajo.

En los estrechos márgenes del mercado interior vasco, el crecimiento de los sectores mas progresivos de su economía -la manufactura y los servicios-, en lo que se refiere a sus posibilidades reales de exportación de productos domésticos y prestación de servicios, dependerá en definitiva de la demanda exterior y de sus concretas variaciones en el tiempo y desde los distintos espacios castellanos, europeos y americanos.... Las bases y posibilidades del crecimiento económico vasco apuntan, así, hacia un modelo relativamente complejo, no susceptible a cerrirse a los mecanismos del cerrado mundo malthusiano y perfilable sobre las líneas de un modelo inducido desde el exterior."

Luis María Bilbao subraya a continuación que: "En la articulación de conjunto de las actividades económicas, es preciso destacar la función dominante y el valor estratégico fundamental que ostentaba el sector siderúrgico, de larga tradición en el país". Por varias razones: 1) porque "Excepción hecha ~~XXXXXXXXXX~~ de la industria del hierro, nada de relevante se significó económico se producía en la región con destino a las plazas exteriores", 2) porque "Tan solo el comercio del hierro era un dominio exclusivo de los vascos, y ello desde siempre. Paños y telas del Norte europeo eran precisamente la contrapartida de los reputados "hierros vizcaínos". Y en torno a este circuito alcanza y adquiere claridad la presencia institucionalizada de los vascos en las principales plazas mercantiles de Europa", 3) porque "El desarrollo de la principal industria de exportación del país contribuía, dado su carácter de exportación doméstica, de un modo mucho más drástico (que el del sector servicios) sobre el crecimiento global de la economía vasca por la vía del impacto directo sobre las rentas. Impacto no reducible única ni únicamente al sector. La industria siderúrgica creaba, a través de sus "vinculos hacia atrás" (~~XXXXXXXXXX~~ backward linkages) una demanda de mineral de hierro y, sobre todo, de carbon de madera, además de vitualias de todo género, removiéndose igualmente una específica demanda de sus transportes respectivos. Leñadores, carboneros y mineros, "venaqueros" y arrieros entraban indirectamente dentro del ámbito del sector, con la participación de que parte de estas esferas de trabajo eran cubiertas por los campesinos, complementando el ritmo estacional de sus labores así como sus ingresos y reduciendo la emigración y el paro "encubiertos" de la agricultura. De este modo, quedaban suplidas las deficiencias del giro vascongado mediante la ocupación de los excedentes demográficos en los puestos de trabajo, fijos o estacionales, de la siderurgia que aportaba, a su vez, ingresos transferibles a la demanda de subsistencias provenientes del exterior. El mundo rural vasco quedaba, así, inscrito en un marco de relaciones de mercado como mercantil....." "Hacia adelante", los vinculos (Fordward linkages) se dirigían hacia la industria ~~XXXXXXXXXX~~ metalúrgica e indirectamente hacia la naval, en la medida en que esta última consumía productos férricos, suministrandoles material básico para su transformación o utilización. Industrias ambas también orientadas a la exportación, aunque en grado muchísimo menor la naval".

Se explica así que en el siglo XVI la población vasca fuera muy consciente de que la "granjería" del hierro era la baza fundamental de la economía vasca, afirmando en múltiples documentos de la época que "es público y notorio que el principal trato y granjería de la provincia de Guipúzcoa y Señorio de Vizcaya es la labor de las herrerías con las cuales se sustenta y entretiene la mayor parte de la gente de ellas". Estimación reciente reduce al 30% de la población activa de Guipúzcoa y Vizcaya la adscrita a la siderurgia -excluida la metalurgia- en ocupación fija o estacional en la época. Había 300 establecimientos siderúrgicos -herrerías o forjas- localizados en las áreas rurales mientras que la metalurgia -las fraguas- se encontraban preferentemente en las villas (solo en Durango se contaban 8 mas de 200 fraguas al final del siglo XVI).

Desde mediados del siglo XVII y durante todo el XVIII los ferrones vascos entraban en una peculiar relación con un grupo de comerciantes vascos que se consolidó y enriquece exportando ~~XXXX~~ lana castellana y hierro vasco e importando tejidos y alimentos "coloniales" y pescado en salazón. Y cuyo enriquecimiento es una de las vías de acumulación primitiva del capital vasco previa a la posterior industrialización. Esa peculiar relación

es la que se conoce con el nombre alemán de Verlagssystem (sistema por adelantos) consistente en que el capital mercantil, sin poseer los medios de producción, controla el producto acabado mediante el procedimiento de prestar a los maestros artesanos siderúrgicos (los ferrones) los capitales necesarios para comprar la vena y el carbón, pagar los salarios de los obreros ~~o~~ el alquiler de la ferrería, a cambio de vender los productos acabados a sus prestamistas a precio por debajo del de mercado. Tal posición predominante de los mercaderes les permitió abandonar a los ferrones a su suerte cuando ~~se~~ a aquellos les convino mas importar hieiros manufacturados extranjeros. Lo cual ocurrió cuando a partir de los años sesenta del siglo XVIII los menores costes de los hieiros suecos y ruso eliminaron al hieiro vasco de sus mercados tradicionales europeos e invadieron via contrabando el teóricamente monopolizado mercado colonial americano. La utilización del coque en el alto horno en Gran Bretaña a partir de la década de los 50 del siglo XVIII agravó la situación al ir siendo mas rentable que el uso de carbón de madera. La adopción del afinado a fines del XVIII permitió que el hieiro fundido con coque compitiera con el hieiro dulce y desde principios del XIX el hieiro británico será el gran competidor del hieiro vasco en el mercado hispano.

El declive de la industria tradicional vasca durante el primer tercio del siglo XIX es clarísimo. En la década de los 60 del siglo XVIII Vizcaya produce 6.600/7.400 toneladas, Guipuzcoa 4.300. Hasta 1826 Vizcaya cae a solo 3.300 y Guipuzcoa a 2.800. Las 141 ferrerías vizcainas de 1766 se reducen a 99 en 1846 y a 10 en 1870. Las 75 ferrerías guipuzcoanas de 1775 son solo 58 en 1856 y 14 en 1870.

La MUTACION VASCA de 1839-41, la mutación cuyo rasgo clave es el proceso de industrialización vasco, se apoya, pues, en la transformación/destrucción de una industria tradicional de secular solera.

(B-2. Luis María BILBAO: "Crisis y reconstrucción de la economía Vasca en el siglo XVIII" en SAIOAK Revista de Estudios Vascos nº 1, 1977, pp. 157-180. Excelente artículo que está elaborado sobre Vascongadas 1450-1720. Un crecimiento económico desigual Tests de Doctorado de BILBAO en la Universidad de Salamanca, (1976). Y que, además del excelente estudio de la siderometalurgia vasca, analiza las transformaciones agrarias (entre ellas la revolución del maíz del siglo XVII) la crisis industrial y la recuperación-rescate del comercio activo por parte de los bilbaínos)

(B-3. Emiliano FERNANDEZ DE PINEDO: "Los primeros pasos en el proceso de industrialización del País Vasco" en J.C. JIMENEZ DE ABERASTURI (coordinador), Estudios de historia contemporánea del País Vasco, San Sebastián, Haranburu, 1982, pp. 13-24. FERNANDEZ DE PINEDO es autor de una obra clave sobre los cambios -económicos y sociales- del País Vasco en el periodo 1100-1850 que citaremos muy pronto paginas adelante. Este artículo es un breve pero muy esclarecedor apunte de los factores complejos del proceso de industrialización vasco. Todo el volumen en el que figura -que recoge las intervenciones de historiadores y sociólogos en la Semana de Historia Contemporánea del País Vasco del 4-9.2.1980- tiene muy alto interes)

2.2.5. La primera guerra carlista: clases e intereses sociales enfrentados (las masas carlistas vascas). El País Vasco sale del Antiguo Régimen y entra en el mercado español.

Parece existir un amplísimo consenso entre todo tipo de autores y especialistas sobre el hecho de que la primera guerra carlista (la del período 1833-1839, llamada de los Siete Años) constituyó un acontecimiento clave para la historia y el futuro del País Vasco. Parece igualmente extendida la convicción de que esa guerra constituyó la definitiva crisis y, a la vez, la salida del Antiguo Régimen en el País Vasco. En estas páginas nosotros hemos afirmado que fue el desencadenante (por su desarrollo y la forma de su solución) de la drástica mutación que cambió profundamente al País Vasco. Pero es preciso dejar bien establecidos algunos detalles que matizan y encuadran la afirmación que antes hicimos: la de que por la fuerza de las armas (como consecuencia de su derrota en la guerra carlista) el País Vasco va a ser forzado a incluirse en el ámbito del mercado español. En efecto, el traslado de las aduanas a la costa y a la frontera francesa va a encerrar al País Vasco dentro de los límites del territorio de un Estado español que es un "nuevo" Estado español.

Es un hecho indiscutible que: a) esa inclusión se hace forzando a la mayoría de la población vasca que, al ser el carlismo un fenómeno de masas, ha luchado por el pretendiente, b) esa inclusión a la fuerza plantea un problema de hecho: el cuestionamiento de la legitimación del Estado español en el País Vasco (problema que va a arrastrarse 150 años llegando hasta la actualidad, alternando períodos de latencia con períodos de violenta y exacerbada afirmación apoyada por lucha armada).

La matización importante que a estos hechos y consideraciones debe hacerse es la de que la primera guerra carlista fue también una guerra civil entre vascos. Lo cual obliga a distinguir quienes figuraban en cada bando y cuales fueron las motivaciones respectivas.

Las guerras carlistas (y muy especialmente la primera) han sido abundantísimamente discutidas, relatadas, comentadas y utilizadas a través del prisma ideológico e ideologizado. A grandes rasgos han sido tres las claves interpretativas que se han propuesto sobre el fenómeno del carlismo vasco:

1ª. La interpretación de los liberales (los "cristinos") asumida con posterioridad por muchos socialistas y comunistas (incluso por los que vivieron o viven en Euzkadi). En síntesis, consiste en definir a los carlistas como los "inmovilistas" y a sus contrarios como los "innovadores". Los carlistas serían así, sin más, los defensores de la reacción, del absolutismo, de la religión, del obscurantismo, del clericalismo. Luchando contra el progreso (o incluso, en expresión de un marxismo vulgar, contra el "desarrollo de las fuerzas productivas"). BALPARRA en el campo liberal-conservador y RAMOS OLIVERA en el marxista son los ejemplos de esta interpretación.

2ª. La interpretación de los nacionalistas vascos extremos. Según la cual, las guerras carlistas son ya guerras nacionalistas vascas en las que los vascos que luchan bajo las banderas carlistas son héroes de la independencia vasca. Agustín Jaho, Jesus Galíndez y Federico Krutwilt ejemplifican esta corriente.

3ª. La interpretación matizada de otro bloque de autores nacionalistas que marca el acento en la utilización -que reputan indiscutible- de las masas populares vascas por unas oligarquías reaccionarias que se aprovechan de la vivencia en esas masas de un problema de crisis y de autonomía. Ejemplos: Campion, Orueta, Gárate.

En los últimos años (después de 1970) se han publicado investigaciones científicas que afrontan el tema en un intento de historia global ni historiográfica ni panteológica. Distinguiendo entre el movimiento ideológico y los hechos profundos que precedieron y acompañaron a la primera guerra carlista. Destacan los trabajos de EXIRAMIANA, FERNANDEZ DE PINEDO Y FERNANDEZ ALBADEJO (que enseguida citaremos y xxxxx de los que incluimos la referencia bibliográfica).

EXIRAMIANA afirma que "se puede comprender que el pueblo de los campos, que se rebela en nombre de la Religión y de la Legitimidad, se insubordina también, de manera más o menos consciente, contra la modificación de los contratos agrarios, contra la liquidación de los bienes comunales y contra la extensión de una agricultura de mercado que, al principio y para un gran número, acrecienta la explotación de los comerciantes sobre los rurales y arruina al artesano de las aldeas".

W traza una rápida síntesis del proceso que conduce a los vascos a incorporarse en su mayoría al bando carlista: "En el País Vasco, a finales del siglo XVIII, el grupo minoritario mas rico de la aristocracia, la burguesía y algunas capas medias se han enriquecido en detrimento de gran parte de la nobleza exclusivamente agraria, del clero secular y de buena parte de las masas rurales. En esa situación se produce la invasión napoleónica. Un sector de la clase privilegiada apoya a la nueva dinastía o colabora, mas o menos discretamente, con el ocupante. Pero la posición estratégica del País Vasco da lugar a un amplio estacionamiento de tropas que contribuyen a agravar las cargas y a enajenar de manera particular la independencia de la región. La situación del pueblo empeora, se ponen en venta bienes comunales y las medidas tomadas por las nuevas autoridades contra las órdenes religiosas impulsan a los a los frailes a pasar al campo insurrecto. La agitación social en el campo no ha cesado totalmente desde los disturbios del siglo XVIII; Napoleón suministra razones suplementarias para agravarla. Cuando el retorno de Fernando VII consagra la paz, el marxismo económico prolongado no permite garantizar una vida aceptable.

El liberalismo se ha manifestado, pues, en lo económico mucho antes de su proclamación oficial en Cádiz y no ha hecho mas que empeorar la situación de la mayoría. Las dos tentativas de implantación de un régimen liberal, en 1812 y 1820, son acogidas con tanta mayor aprensión cuanto que dejan subsistir amenazas contra la autonomía vasca, sobre todo en lo referente a la ubicación de las aduanas, ventajosa para xxx gran parte de la población. Las autoridades forales van a defender celosamente los fueros, pieza constitutiva del sistema tradicional. En 1833 las autoridades regionales y municipales repudian el liberalismo y cuentan con más medios que los antiliberales de otras regiones para alzarse contra el gobierno de Madrid. No es pues una sorpresa si, a lo largo de la guerra de los Siete Años, la mayoría de los vascos apoyan a Don Carlos y si solo el grupo minoritario de la aristocracia, algunos burgueses y ciertas campes urbanas defienden el régimen liberal".

FERNANDEZ DE PINEDO pone seriamente en tela de juicio la tesis de una guerra en defensa de los fueros: "¿Que significaban los fueros? Desde el punto de vista económico, tal vez una menor carga impositiva, puesto que las contribuciones se pagaban merced al donativo, pero sobre todo tener las aduanas en el interior. Social y políticamente, el dominio de los notables a través de las Juntas provinciales. Para la masa, la inexistencia del servicio militar". Y dedica especial atención y detalles al problema de las aduanas como desencadenante de actitudes y motivaciones: "Mientras la industria siderúrgica fue competitiva y, sobre todo, mientras gozó casi con total exclusividad del mercado de las colonias, las

provincias costeras equilibraron su balanza de comercio. Gracias a la exportación de hierro y de servicios se podía importar otros productos. Esos eran cereales en ~~xxxx~~ los años de mediocres cosechas, ciertos bastimentos, como bacalao o coloniales, y tejidos. Al estar las aduanas en el interior todos estos productos entraban sin pagar derechos. .... situar la aduanas en la costa era elevar el precio de los productos que consumía una fracción nada despreciable de los vascongados, precisamente cuando el precio de los granos que comercializaban estaba bajando. Otros muy diferentes eran los puntos de vista de los comerciantes, manufactureros y artesanos.

FERNANDEZ DE PINEDO hace especial énfasis en las consecuencias económicas y políticas de las desamortizaciones: "Cuando se empezaron a sacar tierras a la venta, una parte de los ricos de los pueblos -viejos notables y burgueses rurales o especuladores como los molineros-las compraron. Por supuesto ~~xxxx~~ que entre los adquirentes no se encontraban los pequeños mayorazgos cargados de deudas. Desamortizar bienes del común equivalía a sustraerlos a ciertos usos comunales, sobre todo al corte de leña y al abono. Los propietarios de fincas que no compraron no tuvieron ya derecho a lo que antes era legal y gratuito. .... La privación de abonos comunales tenía que repercutir en los rendimientos y, por lo tanto, perjudicó a la mayoría de los campesinos, y también a una parte de los mayorazgos que poseían caseríos y no lograron participar en la compra. .... La caída de los precios agudizó las contradicciones que existían desde hacía ya largo tiempo. Mantener los ingresos incrementando la producción requería mas abonos, bien para venderlos, bien para obtener mejores cosechas. Los que habían adquirido bienes comunales deseaban sacar de estos el máximo provecho, con lo cual chocaron con los que no habían podido comprarlos, la mayoría. Un motivo mas en contra del liberalismo. Las dificultades del colono cuya explotación se veía privada de los usos comunales repercutían en la renta del suelo y, por tanto, en los ingresos de los pequeños mayorazgos". .... "El clero, que ya se había visto contestado en el plano ideológico en el siglo de las luces, se vio ahora duramente perjudicado en sus bienes y en sus rentas. Los franceses saquearon y destruyeron iglesias y conventos. Los mayorazgos e instituciones religiosas que vivían de censos, juros y rentas de la tierra habían visto aquejados por la subida de los precios del XVIII y éstas buscamente ~~xxxx~~ menguadas a partir de 1815".

FERNANDEZ DE PINEDO subraya que "En la Guerra de los Siete Años se enfrentaron dos ideologías, pero debajo de ellas había diversos ~~xxxxxx~~ intereses". Y explica así quienes eran los liberales y quienes los ~~xxxxxx~~ carlistas: "En Vascongadas eran liberales, con toda seguridad, muchos de los grandes propietarios y notables y compradores de comunales que abandonaron el campo y se refugiaron en San Sebastián, Bilbao y Victoria; eran los que "mas intereses tienen en el país". .... La actitud de comerciantes e industriales hacía tiempo que estaba clara. A estos hay que añadir los artesanos y escasos obreros del sector siderúrgico". Y una parte del alto clero.

"Entre los carlistas, la base estaba compuesta por campesinos y los ~~xxxx~~ dirigentes por los pequeños y medianos mayorazgos". Y el bajo clero, sobre todo de los pueblos, y en especial los monjes. "Sin descartar que el clero jugase un papel, la explicación del carlismo está en el apoyo masivo de los campesinos y de parte de los notables rurales vascongados. Sin estos, sin su experiencia militar, sin su capacidad de mando, la insurrección de los labriegos no hubiese pasado de una machinada. Sin la colaboración de la masa, el descontento de los mayorazgos no hubiese pasado de una revuelta palaciega".



- (B-4. Jose EXRAMIANA: Historia de las guerras carlistas, San Sebastián, L. Hranburu Editor, 1979 (el primer volumen), 1980 (el segundo volumen). 436 páginas el Vol. I y 537 el Vol. II. El título con que se edita la obra es una decisión mercantil del editor. El autor explica que la última guerra carlista en el País Vasco: gñesis, significado, alcance es el objeto de su libro. Lo que sucede es que al ser la guerra que empieza en 1872 culminación de los tres primeros cuartos del siglo XIX, el autor les dedica todo el primer volumen y un quinto del segundo y ahí se inserta el estudio de la primera guerra.
- Uno de los principales valores del libro, que tiene muchos, es su enfoque, absolutamente inédito entre los historiadores del carlismo, que se centra en estudiar la última guerra carlista en el País Vasco desde el interior de la región y no como una parte de esa guerra en España.
- El prologuista, Turi de Lara, subraya que el libro es un ensayo perfectamente logrado, de historia global o total que contempla y analiza los fenómenos de estructura económica y sus mutaciones (las desamortizaciones, la problemática de las clases sociales en el contradictorio proceso de paso de la sociedad señorial-o feudal-a la burguesa) y que realiza la conexión y entrelazamiento entre los niveles políticos, socio-económicos e ideológicos del objeto total del estudio.
- Libro clave, citado aquí por primera vez pero que habrá de serlo nuevamente en otras fases de nuestro texto.)
- (B-5. Emiliano FERNANDEZ DE PINEDO: Crecimiento económico y transformaciones sociales del País Vasco 1100/1850, Madrid, Siglo XXI de España Editores S.A., 1974. 500 páginas.
- El libro es un resumen de la tesis doctoral del autor defendida en noviembre de 1973. Planeada inicialmente como el prólogo al estudio de la industrialización de Vizcaya y Guipúzcoa, el desarrollo de la investigación atrajo al autor hacia el estudio del mundo campesino por lo que el libro hace hincapié en la demografía, la industria y la agricultura vascongadas (y sus evoluciones respectivas) es el casi tercio del libro dedicado al análisis de estructura, clases y conflictos sociales que recorre el siglo XVIII y la primera mitad del XIX y que resulta fundamental para entender que en la primera guerra carlista, como concluye el autor, "no solo se solventó una cuestión socio-política, sino el porvenir futuro de la región").



2.2.6. Las consecuencias de la importante modificación de los fueros (aduanas en la costa, supresión del pase foral, Administración de Justicia a la española): la paz bajo Isabel II y la intensificación del fuerismo.

¿ Que pasa con los fueros cuando al final de la primera guerra carlista la gran mayoría de los vascos -que militaba en el carlismo- es derrotada ?

Dicho muy deprisa suceden estas cosas: 1) Los fueros son confirmados aunque sufren una profunda modificación (que va tener entre otras, la consecuencia de desencadenar la MUTACION VASCA) ; 2) Los fueros subsistentes/modificados van a facilitar la larga y fructuosa paz vasca hasta la guerra carlista de 1872, haciendo comodo el ejercicio del poder a las clases dominantes vascas; 3) Se va a desarrollar/ampliar un potente sentimiento fuerista en la población vasca.

La primera guerra carlista acaba con el Convenio de Vergara. Preparado por un tercer partido vasco, que se desprende de los liberales y de los legitimistas y que podía llamarse fuerista ya que consigue acabar la guerra gracias a la confirmación gubernamental de los fueros. Es un compromiso de los fueristas procedentes del campo liberal con sus adversarios y permite la reconciliación de los diversos grupos de la antigua clase privilegiada. En Vergara, Espartaco promete incitar al Gobierno a que solicite del Parlamento la confirmación de los fueros, haciendo los compatibles, no obstante, con la Constitución española. El compromiso se plasma en la Ley del 25 de octubre de 1839, que antes hemos producido. El decreto de aplicación del 16 de noviembre prevé medidas concretas: algunas restablecen la autonomía vasca (elección por el sistema vasco de ayuntamientos y diputaciones, pero otras la restringen (sistema electoral español para la elección de diputados y senadores, nombramiento de gobernadores civiles en cada una de las provincias vascas como en las otras del Estado español). Emplean a advertirse las profundas modificaciones de los fueros que arrastra la colchilla del art. 19: "...sin perjuicio de la unidad constitucional de la Monarquía". De todas formas, en la discusión parlamentaria de la Ley han sido derrotadas las pretensiones de los burgueses liberales donostiaras: ejemplo eminente es que las aduanas siguen en su viejo sitio y la conservación del sistema electoral vasco perpetúa el poder de los terratenientes.

Va a ser el conflicto a escala española entre Espartaco y la Reina María Cristina -que provoca el exilio de la Regente en octubre de 1840- lo que de el desquite a los progresistas y el triunfo a San Sebastián

durante el periodo 1841-1844. El decreto de 29 de octubre de 1841, firmado en Vitoria, suprime el pase foral, generaliza los poderes de los gobernadores, la administración de Justicia y el régimen electoral, provincial y municipal, vigentes en España y traslada las aduanas a la costa. La ley del 23 de abril de 1842 instituye diputaciones provinciales. Se produce así, pese a (y en realidad como consecuencia de) el convenio de Vergara, la modificación profunda de los fueros, su práctica abolición. Cuando en 1844 los moderados retornen al gobierno se reestablecerán de nuevo los fueros. Pero la administración de Justicia, la supresión del pase foral y el emplazamiento de las aduanas permanecen intactas respecto al decreto de 1841.

Durante el reinado de Isabel II las relaciones entre el País Vasco y Madrid sufren una serie de altibajos. Pero, aunque los fueros subsisten, sufren "ataques", son mantenidos (en 1850 el gobierno da la razón al diputado de Vizcaya contra su propio representante en la provincia, no se aplican en el País Vasco el uso del "papel sellado"-1851-, los derechos para obtener el permiso de caza-1857-, ninguna de las contribuciones financieras exigidas para la construcción del Ferrocarril-Ley 25.6.1864-, los impuestos nuevos de 1868, etc, etc).

Probablemente como compensación de ese mantenimiento el País Vasco provoca el fracaso de la insurrección carlista de 1848. Durante la época isabelina se ~~xxx~~ produce en el País Vasco una expansión económica durante la cual la clase privilegiada vasca realiza y consolida su unión. El fuero de 1838 permitió la reconciliación de las capas de la aristocracia que se enfrentaron durante la guerra y en la época isabelina se produce una mejor convivencia entre propietarios terratenientes y sectores burgueses.

Mientras tanto el fueroismo se intensifica y se desarrolla (sirva de ejemplo el éxito fulgurante del Gernikako Arbola, canto de libertad que exalta, sublima y hasta supera el fueroismo al mismo tiempo que predica la unión de las cuatro provincias vascas).

La clase dirigente vasca aprovecha ese creciente entusiasmo popular por el fueroismo. Ha acaallado sus diferencias internas y aceptado convivir en paz con las ~~xxxxxx~~ capas ascendentes, a la vez que refuerza su alianza con las fuerzas conservadoras españolas. Y disfruta, gracias a los fueros, de un instrumento suplementario (el poder regional). Esa clase privilegiada vasca (que se ~~xxx~~ viste de fueroismo y se acerca primero al tradicionalismo y, luego, al carlismo) usa el fueroismo para conservar el poder regional y con él sujetar a los liberales radicales de la región. Lo usa para lograr ventajas del gobierno de Madrid asustando con un nuevo levantamiento carlista-regionalista que solo ellos pueden evitar. Lo usan para incitar bajomano al pueblo a formular reivindicaciones fueristas que corroboren la realidad de aquel supuesto peligro para el gobierno de Madrid. La minoría privilegiada utiliza así al pueblo vasco como masa de maniobra gracias al fueroismo.

dependiente

2.2.7. La específica y definitiva mutación vasca: la conversión del País Vasco en eslabon ~~dependiente~~ de la cadena imperialista mundial (inglesa). Mineral de hierro vasco para el Imperio inglés.

Entre el complejo conjunto de fenómenos políticos, sociales, ideológicos y económicos que se producen ~~xx~~ en el País Vasco como consecuencia de la forma que adopta la salida de la primera guerra carlista (que es también la salida del Antiguo Régimen) destaca uno sobre todos. Porque constituye la clave de un cambio tan profundo que nos autoriza a hablar de la ~~xxx~~ MUTACION VASCA. Nos referimos a la cuestión minera.

El siglo XIX es el período en el que se produce la inserción del Estado español en la cadena imperialista mundial como estaban dependientes. El caso de los ferrocarriles es un ejemplo esplendoroso de como el Estado español vendió el negocio al capital extranjero a cambio de un plato de lentejas. Es verdad que desde la apertura en 1830 del ferrocarril de Liverpool a Manchester habían transcurrido solo 18 años (y precisamente con la primera guerra carlista por medio) hasta la inauguración del Barcelona-Mataró el 28 de octubre de 1848. Es verdad que a finales de 1864 se habían invertido 1.500 millones de pesetas en la construcción de ferrocarriles que tenían 3.820 km. en explotación (que dos años más tarde eran ya 5.002).

Pero esa fantástica inversión (hablamos de 1.500 millones de pesetas de la época) no había beneficiado a la industria siderúrgica española. Porque las empresas extranjeras que acaparaban el negocio usaban y abusaban de las facilidades de los gobiernos españoles que en la ley general de ferrocarriles de 1855 amplió la concesión hecha dos años antes de importación con franquicia de arancel y otros derechos de "materias primas, efectos elaborados, instrumentos, útiles, máquinas, carruajes, maderas, coke y todo lo que constituye el material fijo y móvil que debe importarse del extranjero y se aplica exclusivamente a la ~~construcción~~ construcción y explotación de ferrocarriles". La construcción de los ferrocarriles en el Estado español ayudó así decisivamente al desarrollo de la industria pesada... Franco-belga (1111).

Hay que esperar a 1867 para que salgan los primeros carriles de fabricación española de La Felguera. A 1882 para que se fabrique en Barcelona el primer vagón. A 1884 para la primera locomotora.

Si el caso de los ferrocarriles es muy claro nada expresa mejor el auténtico carácter de colonia explotada que durante el siglo XIX adquirieron no despreciables territorios del Estado español que el caso de la explotación minera.

No se han descubierto aún los grandes yacimientos de minerales situados fuera de Europa. La excepción de los sitados en los Estados Unidos no cuenta puesto que son empleados para la propia industrialización norteamericana. Las potencias capitalistas maduras (Inglaterra) o recientemente incorporadas al mundo industrial (Francia, Bélgica, Alemania) necesitan cada día mas materias primas industriales. España va a ser el sitio de donde las van a sacar en cantidades casi increíbles. Y a muy bajo precio. En la segunda mitad del siglo XIX el subuelo español se entregó en manos de los monopolios extranjeros. En 1877 España es el primer país de Europa en la producción de minerales de plomo, de cobre y de hierro. Aparte del mercurio, de tradición milenaria.

La riqueza minera española es explotada en las mismas condiciones que lo sería después la de las colonias africanas y asiáticas o la de los países formalmente independientes pero económicamente colonizados del antiguo imperio español americano. ¿A cambio de qué? De muy poco. Con la complicidad de sus clases dominantes el Estado español entrega inmensas riquezas mineras a cambio de unos pocos salarios de hambre, de pura subsistencia, para los trabajadores de las minas y unos mínimos impuestos para el Estado. Con el fin de la exportación de los beneficios para las empresas colonizadoras y la simultánea ampliación del negocio por la importación de una parte importante de los costos de explotación (combustible, tecnología, sueldos pingües de los técnicos).

Un solo botón de muestra bastará. La Compañía Río Tinto (que extrae en Huelva las piritas y metales de cobre que serán el soporte, via el ácido sulfúrico extraído de las piritas, de la industria química)

, controlada por los Rothschild, se convirtió en una de las empresas mas lucrativas de Europa, consiguiendo beneficios de hasta el 72% del valor de cada tonelada de cobre. Entre 1875 y 1913 la Compañía Río Tinto obtuvo un beneficio neto de 28,23 millones de libras esterlinas que en pesetas se traduce a 810,49 millones.

Si en Huelva eran las piritas y el cobre, en el País Vasco será el hierro. Inglaterra (también otras potencias capitalistas europeas, pero sobre todo Inglaterra) se lanza sobre el hierro vasco. En 1888 y 1889, por ejemplo, el noventa por ciento del hierro que entra en Inglaterra, siendo las tres cuartas partes de Vizcaya. Para tomar razón del volumen del explotación minero que experimenta Vizcaya hay que calibrar desde la noche de los tiempos hasta 1818 no se habían extraído mas que 20 millones de toneladas de mineral de hierro. De 1818 a 1882 se extraen 18 millones. Y luego en solo diez años (1883 a 1894) 44 millones de toneladas.

? Por qué Inglaterra, el Imperio de la época, se lanza sobre el hierro vasco? GONZALEZ PORTILLA lo explica con claridad en un libro básico, señalando una serie razones que se acumulan.

La primera proviene de una innovación técnica. En 1856 se descubre el procedimiento Bessemer que permite la rápida obtención de acero a partir de un mineral de hierro muy poco fosforado (los hematites). El procedimiento Bessemer es una revolución técnica que permite por primera vez lograr una producción en masa de acero a bajo costo. Ello supone acero barato, de producción simplificada, precisamente en los veinte años del siglo XIX en que hay una fiebre mundial de construcción de ferrocarriles. El acero Bessemer es más duro y más resistente que el hierro. Tiene un precio similar y, lógicamente, le desplaza del tendido de líneas férreas.

GONZALEZ PORTILLA señala como en las décadas de los años sesenta, setenta y ochenta del siglo XIX Inglaterra necesita vitalmente abastecerse de enormes cantidades de hematites para su producción de acero Bessemer. Necesita mucho hierro hematites, lo necesita con un flujo continuo y asegurado. Y lo necesita barato. Su propia producción es insuficiente y los aceros ingleses se encarecen frente a los norteamericanos. Para no perder el mercado mundial en favor de USA, Inglaterra necesita garantizar el abastecimiento de hematites a largo plazo y a precio bajo.

En Europa solo había hematites en abundancia en dos sitios: en Vizcaya y en Suecia. El vizcaíno acumula una serie de ventajas:

- 1) El mineral está muy cerca de la costa, lo cual abarata su transporte y su precio total.
- 2) El mineral tiene mucha riqueza metálica y es muy homogéneo. Cuesta, por ello, menos carbon y menos de todo en su fundición (otro factor de baratura).
- 3) La situación del mineral, que permite minas a cielo abierto, y la explotación salvaje de la mano de obra permiten un bajo precio de producción/extracción.
- 4) La modificación de la Rías de Bilbao reduce los fletes al aumentar el tonelaje de los buques que transportan el mineral.
- 5) La posición dominante del capital inglés (Inglaterra es la cabeza del Imperio mundial en la época) le permite hacer que los vascos le compren carbon inglés para la industria siderúrgica vasca.

producen así dos efectos importantes. Los fletes de retorno de Inglaterra (que pagan los vascos por traerles carbón inglés) abaratan los fletes de transporte de mineral para los ingleses. Y se explica la paradoja de una industria siderúrgica vasca localizada donde no hay carbón (la lógica localización de la industria siderúrgica, dada la importancia del componente del transporte de carbón, se hace casi siempre cerca de los yacimientos carboníferos).

"En síntesis, concluye GONZÁLEZ PORTILLA, el mineral comprado f.o.b. en Bilbao en 1881 salía puesto en Inglaterra a un precio medio que oscilaba entre 15 chelines y 16 chelines 6 peniques; cifra que estaba muy alejada de los 33,5 chelines que costaba la tonelada de hematitas inglesas en 1876".

Esta inclusión de Vizcaya como eslabón dependiente de la cadena imperialista mundial cuya cabeza era a la sazón Inglaterra va a tener decisivas consecuencias para la transformación económica, social, demográfica, cultural, psicológica y política del País Vasco. El País Vasco de hoy es como es porque se produjo ese enganche específico en la cadena imperialista mundial.

#### POR ESO HEMOS FECHADO LA MUTACION VASCA EN 1839-1841.

Porque todos los cambios demográficos revolucionarios (conversión del País Vasco de expulsor tradicional de emigrantes en receptor de multitudes de inmigrantes, triplificación de la población en cien años -1840-1940- y duplicación después en 35 -1940-1975-, conversión de un país rural en urbano), la gigantesca transformación que ha convertido el País Vasco en una región-ciudad-industrial, el propio nacimiento, consolidación y expansión del nacionalismo vasco independentista, la excepcional crudeza de la lucha de clases vasca de los últimos cien años, el proceso psicológico-cultural-ideológico que ha convertido el "Gibraltar vaticánista reaccionario y clerical" que era el País Vasco en la región europea que hoy tiene la mas potente fuerza de extrema izquierda (la fuerza política de la C.A.V. en las elecciones para el Parlamento Europeo del 10.6.1987) arrancan, tienen su raíz, en ese ~~xxx~~ exopolio que de la riqueza minera vizcaína va a realizar durante decenios el Imperio inglés.

Y para que ese exopolio se ponga en marcha ha sido precisa, ha sido condición necesaria, la profunda modificación de los fueros que resulta del final de la primera guerra carlista.

Porque la Ley XVII del título I del fuero de Vizcaya se encabeza así: "que no se saque vena para reinos extraños". Esa prohibición foral se rompió por primera vez en el arancel de 1.849 (aplicable a Vizcaya porque las aduanas estaban ya en la costa). El año siguiente 2.670 toneladas de mineral de hierro vasco salían hacia Francia, por primera vez legalmente (naturalmente había habido contrabando en el pasado). Esa Ley del fuero no sería formalmente abolida hasta casi fin de siglo, pero ya ha dejado de ser una norma respetada desde ahora.

Pero es que además solo cuando en los años cuarenta están integradas en el Estado español las provincias vascas y la legalidad española prime sobre la foral se remueven los obstáculos que el fuero había planteado al desarrollo de la minería. La época capitalista de la minería se abre en España con la Ley de minas de 1825. Pero en Vizcaya se mantuvo, hasta la década de los cuarenta, una doble legislación, con el confuionismo que ello representaba para la iniciativa

privada. Las Juntas Generales de Vizcaya aprueban en 1827 un reglamento minero que confirma la Ley Real y se opone a la nueva Ley española. La Ley Real representaba los intereses y las estructuras socioeconómicas del Antiguo Régimen frente a la concepción capitalista de la explotación del subsuelo.

El gozne de los años 1839-1841 es, además, decisivo para la MUTACION VASCA porque va a condicionar lo que constituye el matiz diferencial -importantísimo- del caso de la explotación minera de Vizcaya: el papel protagonista de la burguesía oligárquica vasca. En efecto, la explotación minera de Vizcaya implica -igual que la de Huelva por ejemplo- la inclusión del País Vasco como eslabón dependiente de la cadena imperialista de capitalismo mundial a través de la consecución a bajo precio del mineral. Que se logra mediante la explotación y explotación de la población a la que primero se le ha arrebatado la propiedad (comunal) de la tierra que contiene el mineral y luego se le ha explotado su trabajo con brutales jornadas y salarios miserables en condiciones inhumanas de vida y de trabajo. Hasta ahí nada diferencia el caso vizcaíno del onubense.

La diferencia, insistimos en que importantísima, consiste en el papel que la burguesía oligárquica vasca va a saber jugar convirtiéndose en socia de las empresas extranjeras, participando en los beneficios de la explotación y acumulando el capital que va a financiar la industrialización posterior de la Ría de Bilbao y convertirla a esa burguesía vasca en la clase dominante indiscutible del País Vasco, reciclada luego como vasco-españolista y ~~xxxx~~ espina dorsal del capitalismo español.

La burguesía vasca puede jugar ese papel porque, precisamente después de la primera guerra carlista, como consecuencia de la aplicación de las leyes españolas sobre desamortización de los bienes municipales y concejiles va a lograr trasvasar a sus manos la cuenca minera vizcaína apropiándose de las tierras municipales y concejiles de la zona minera del antecinal de Bilbao en el período 1841-1870. Un solo botón de muestra: el 23 de octubre de 1858 la villa de Portugalete vendió sus derechos en un procedimiento sobre los montes de Triano a don Juan María de Ybarra por la irrisoria cantidad de 51.081 reales. El Ybarra cuya familia era socia de la compañía Orconera y Franco-Belga, cuya familia poseía los cotos mineros más ricos (en 1890-91 las 35 minas de su propiedad, que representaban el 28,5% de las minas productivas vizcaínas, extrañeron el 45,5% del mineral vizcaíno).

Insistimos. Ahí, en la explotación minera hecha posible por la profunda transformación de los factores que es el fruto de la derrota carlista está la raíz de la MUTACION VASCA que en la segunda mitad del siglo XIX modifica substancialmente las relaciones de producción, la cultura, la sociedad, la política y hasta el entorno físico, la propia geografía del País Vasco, haciendo surgir lo que hoy es ~~xx~~ la Comunidad Autónoma Vasca (B-6. Manuel GONZÁLEZ PORTILLA: La formación de la sociedad capitalista ~~xxx~~ en el País Vasco, 1876-1913. Dos volúmenes: Vol. I: Industrialización y cambio social; Vol. II (Los orígenes históricos del "nacionalismo" económico y de los monopolios 1898-1913), San Sebastián, L. Haranburu Editor, 1981. El primer volumen tiene 278 páginas y 291 el segundo.

Se trata de un libro clave para el conocimiento de como surge el País Vasco que hoy contemplamos ante nosotros. El libro se enmarca en un trabajo más amplio, esbozado por el autor en su tesis doctoral defendida en la Universidad de Barcelona en 1975 -Crecimiento económico en España 1880-1913- y continuado luego en otras publicaciones.

nes, varias de las cuales (La Siderurgia Vasca (1880-1901), Nue-  
vas tecnologías, empresarios y política económica) (Estado, capi-  
talismo y desequilibrios regionales (1845-1900) Andalucía, País  
Vasco) reseñaremos también en este texto.  
Se trata de un libro de imprescindible lectura para conocer lo  
cambios económicos y sociales del País Vasco en la segunda mitad  
del siglo XIX, para entender el proceso de modernización de la  
sociedad vasca y como se fue alejando del modelo del capitalismo  
agrario y subdesarrollado español. El papel decisivo de la bur-  
guesía vasca, que convirtió al País Vasco en una excepción res-  
pecto del modelo español de entrega "colonial" del subsuelo a  
los extranjeros, el papel relevante del factor geográfico, la  
ascensión de la burguesía vasco-españolista a pieza clave del  
bloqueo de clases dominantes español, son fenómenos para cuya  
comprensión este libro es fundamental)

*La burguesía vasca en el siglo XIX*

2.3. La metamorfosis vasca de 1876: la última guerra carlista y su  
salida (los Conciertos Económicos) la asunción del poder por la  
burguesía devenida en vasco-españolista y la creación de "su"  
proletariado, inmigración, urbanización, desarrollo minero e  
industrial, crisis cultural.

2.3.0. Inciso metodológico. Sobre el concepto de metamorfosis y  
la elección de las fechas ~~XXXXXX~~ para la periodización.

El núcleo argumental de todo este capítulo es el siguiente:

1) La realidad vasca de hoy, 1987, es inteligible si no se com-  
prende como el resultado de un proceso histórico. El paro, la  
crisis industrial, los terribles problemas urbanos y medio-  
ambientales, el nacionalismo independentista vasco, ETA..., to-  
dos los graves problemas que hoy aquejan a la C.A.V. son inte-  
ligibles si no se comprende que son el resultado de un proceso  
histórico, si no se consigue aislar el hilo que los une a la  
dinámica de las estructuras vascas.

2) Ese proceso histórico arranca fundamentalmente de la mutación  
vasca puesta en marcha hace 150 años. No es que los miles y mi-  
les de años que los vascos llevan viviendo en su territorio no  
tengan influencia en su presente. Pero el 80 ó el 90% de lo que  
hoy les pasa se explica por lo que les ha pasado desde hace 150  
años, después y durante la mutación vasca.

Llamamos mutación vasca al largo proceso que arranca de 1839-1841  
y llega hasta nuestros días. El proceso se desencadena en 1839-1841.  
Ahí se produce un quiebro en el desarrollo de la vida de la sociedad  
vasca, un cambio de rumbo, ~~xxx~~ el inicio de un radical cambio de es-  
tructuras de todo tipo (económico, social, cultural, psicológico, po-  
lítico).

Para calibrar bien la magnitud y profundidad de esa mutación, que  
no tiene comparación ninguna con lo que le ha pasado a Galicia o a Ex-  
tremadura p.e., basta ~~xxx~~ escoger una variable -tan significativa y  
definitiva como la población y su modo de asentamiento- y comparar la  
situación actual y la de hace 200 años.

Hace 200 años, en 1787, la población de las tres territorios que  
hoy componen la Comunidad Autónoma Vasca sumaba 305.323 habitantes. No  
existían en ella mas que tres núcleos que pudieran llamarse urbanos:

Bilbao con 9.611 habitantes, Vitoria con 6.302 y San Sebastián con 11.494. En total 27.407 habitantes urbanos que suponían el 9% del total

Después de la población se ha multiplicado por siete sumando 2.136.100. Bilbao tiene 380.856 habitantes, Vitoria 207.501 y San Sebastián 180.064, según el Padrón de 1986. Las tres capitales suman 768.421 habitantes: han multiplicado por veintiocho su población y suponen el 36% del total. Con la importante advertencia de que las tres capitales se han unido por conurbación formando una macrociudad extendida y tentacular que acumula ~~xx~~ mas del 95% de la población repetimos que la mutación vasca arranca de 1839-1841, tal como hemos descrito en las páginas anteriores. Pero a lo largo del proceso que transcurre hasta nuestros días es posible distinguir momentos en los que la mutación vasca se acelera o da saltos que producen profundos cambios, que se acumulan a los anteriores complejizando y configurando la mutación. Llamamos a esos momentos metamorfosis. Empleamos el término en su sentido mas amplio de transformación de una cosa en otra y como analogía de su significado biológico (mutanza de formas de los insectos y anfibios desde que salen del huevo hasta que adquieren su forma final).

A nuestro entender deben contemplarse cinco metamorfosis vascas:

- 1) La de 1876
- 2) La de los años 90 del siglo XIX
- 3) La de 1937
- 4) La de 1959-1970
- 5) La de 1975-1979

La 1ª y 3ª se fechan en un año concreto, la 2ª, 4ª y 5ª se fechan en periodos que abarcan varios años. No es causalidad que las dos que se ~~xxxxxx~~ citan por un solo año correspondan a las dos derrotas vascas en dos guerras. Como las otras tres, las metamorfosis de 1876 y 1937 se operan a lo largo de periodos temporales mucho mas largos que el corto espacio de doce meses. Pero la contundencia, la brusquedad, la subitanidad de los cambios que acompañan a una derrota bélica, ayudan a concentrar en el solo año en que se produce la marca, la línea divisoria de un periodo.

En cualquier caso debe Vd, lector, entender que ese condensación de los cambios en 1876 o en el periodo 1959-1970 es solo eso: una condensación. Y que, repetimos, el hecho fundamental es que estamos contemplando un proceso. 1876 es un momento fuerte del proceso, en el que suceden cosas que tienen luego profundas consecuencias (algunas sorprendentemente vivas hoy en 1987). Pero 1876 es, a su vez, inteligible sin el ~~xxxx~~ periodo inmediato (la Revolución española de 1868 y la última guerra carlista) y sin el fundamentalísimo periodo posterior que va de 1876 a 1890. E igualmente sucede con las otras cuatro metamorfosis.

El carácter sintético de este texto es el que nos fuerza a concentrar su atención, lector, en los momentos mas relevantes, mas decisivos. Inevitablemente, en la exposición, tenemos que hacer, si quiera sean muy breves, repasos hacia atrás, a los periodos inmediatamente anteriores, y proyecciones hacia adelante, a los periodos posteriores a la fecha o intervalo de la metamorfosis.



2.3.1. La revolución demográfica vizcaína centrada en 1876: La zona minera y Ría de Bilbao salta de 32.000 habitantes en 1843 a 62.000 en 1877 y a 106.000 en 1887. Inmigración y urbanización.

La mutación vasca va a tener un foco geográfico: la zona minera y la Ría de Bilbao. No es que toda la mutación vasca dependa y surja de ese foco (como veremos Guipuzcoa despegando autónomamente y siguiendo sus propias reglas). Pero es en ese foco donde van a producirse primero los cambios radicales y rotundos, los cuantitativamente mas voluminosos y los que van a resultar disparadores estratégicos del proceso, que ayudarán o acelerarán lo que suceda en otras zonas.

Que la mutación vasca se ha desencadenado en 1839-1841 nos lo muestra el hecho de que la zona minera e industrial de la Ría de Bilbao salta de 31.631 habitantes en 1843 a 62.437 en 1877. Un aumento de casi 31.000 En 34 años la población se ha doblado.

La zona minera e industrial de la Ría a que nos referimos está compuesta por los pueblos de Abando, Abanto, Cierana, Baracaldo, Basauri, Begoña, Bilbao, Devoto, Erandio, Galdames, Guecho, Musques, Portugalete, San Salvador del Valle, Santurce, Ortuella y Sestao. Para valorar la importancia de ese salto demográfico de 31.000 habitantes en 34 años hay que fijarse en que en los 46 años que van de 1797 a 1843 la zona no había aumentado mas que en 6.636 habitantes.

Pero lo que resulta un inequívoco indicador de que en 1876 se produce una de las metamorfosis vascas es el brusquísimo acelerón de la población de la zona minera e industrial de la Ría. En efecto, en los diez años que median entre los censos de población de 1877 y 1887 el número de habitantes de esa zona salta de 62.437 a 105.728. Un aumento de 43.291 personas ( ¡¡¡¡ sesenta y nueve por ciento !!!) en solo diez años. En solo diez años un aumento de población ~~xxxxxxxxxxxxxxxxxxxx~~ que casi multiplica por siete el aumento acumulado en la zona en los 46 años del período 1797-1843.

Naturalmente un tan brusco cambio del volumen de población implica multitud de cambios en todos los aspectos. El mas notorio (y de incalculables consecuencias para el futuro) es la radical modificación del paisaje y el brusco ~~xxxxxxx~~ aceleron del proceso de urbanización. La actual realidad de un Pais Vasco que es una ciudad (La Ciudad Industrial Euskadi, 'CINDU-EUSKADI') que amontona al 98 % de los habitantes de la C.A.V. está echando sus primeros, firmes y ya irreversibles pasos.

GONZALEZ PORTILLA (En su texto de la Revista SAIOAK que ha constituido nuestra primera referencia bibliografica : B-1) lo describe así: "El crecimiento demografico y la intensa industrializacion que está conociendo la zona, introdujeron modificaciones profundas en el paisaje. Se pasa de una zona predominantemente agricola, de barrios y caserios, con la excepcion de Bilbao, a la aglomeracion urbana, al chabolismo y a la industrializacion del paisaje."

Si aceptamos como población urbana a los residentes en aglomeraciones de mas de 3.000 habitantes, y cuya principal actividad económica sea la industria y el comercio, tendremos que, en el censo de 1857, en la zona minera y la Rita solo existían tres municipios que sobrepasaban los 3.000 habitantes mientras que los diez restantes no llegaban a 2.000, con la excepción de Baracaldo que tenía una población de 2.369 habitantes. 811- bado no superaba los 18.000 y Deusto, el segundo núcleo en importancia apenas lograba alcanzar los 4.800. Para el censo de 1887, los efectos de la Revolución Industrial y demográfica se dejan sentir en la zona.

De los quince municipios, nueve sobrepasaban los 3.000 habitantes, Bilbao se situaba alrededor de los 50.000 y otros cuatro superaban los 5.000 habitantes".

Esse comienzo abrupto del proceso de urbanización inaugura la presencia del que va a ser, precisamente, uno de los rasgos característicos de la MUTACION VASCA (el proceso de urbanización, la conversión del País Vasco en una gigantesca ciudad). Pero ese crecimiento acelerado de la población que es el requisito de la urbanización es solo posible porque entra en juego otro fenómeno clave que va a constituir otro de los rasgos característicos de la MUTACION VASCA (la conversión del País Vasco en receptor de una masiva y continua llegada de inmigrantes). El País Vasco, que llevaba siglos compensando su superpoblación relativa (consecuencia de su pobre agricultura) con el recurso de la emigración, va a convertirse en receptor de inmigrantes.

Es fundamental, lector, que tome Vd. nota de la importancia de este fenómeno. La realidad actual, la de 1987, del País Vasco está fuertemente condicionada por el resultado de la inmigración. La economía, la cultura, la sociedad, la política vasca de los últimos cien años está fuertemente condicionada por los problemas que plantean los inmigrantes. Practicamente nada de lo que ocurre en el País Vasco en los últimos cien años puede explicarse, entenderse, si se prescinde del factor de la inmigración.

Unos pocos datos de Baracaldo permiten calibrar la magnitud del fenómeno. En el periodo 1857-1860 Baracaldo aumenta su población en 349 personas de las que el 97% son inmigrantes. En el periodo 1860-1877 el aumento es de 2.022 (de las que el 76% son inmigrantes). En el periodo 1877-1887 aumenta 4.158, de las que el 85% son inmigrantes. En el periodo 1841-45 el 82% de los conyuges de la anteiglesia de Baracaldo son nacidos en Baracaldo. En el periodo 1876-1880 los nacidos en Baracaldo son ya menos de la mitad de los conyuges (el 48,8%), un 27% han nacido en el resto de Vizcaya y ya un 17% son nativos de las provincias perifericas.

GONZALEZ PORTILLA señala que "las sucesivas etapas de crecimiento económico determinan una serie de oleadas migratorias: la primera oleada, que abarca de 1857 a 1875, procede básicamente de Vizcaya y de las provincias perifericas (Guipuzcoa, Alava, Burgos y Santander); la segunda oleada, de 1876 a 1886, ve aumentar los porcentajes de las provincias perifericas, a la par que aparecen nuevos contingentes procedentes de la Submeseta Norte, Asturias, Navarra, Aragón y Madrid; y la tercera, que se inicia en 1886, es simultanea al incremento de la producción minera y siderurgica de las dos ultimas decadas del ochocientos".

(Los dos textos de GONZALEZ PORTILLA ya reseñados, B-1 y B-6, permiten completar el conocimiento del proceso inmigratorio y urbanizador. Igualmente se halla un análisis valioso del mismo en los textos de CORCUERA, SOLOZABAL y FUSI, B-, B- y B-, que vamos a reseñar en las proximas paginas).

2.3.2. El impresionante desarrollo minero: 4.700.000 Toneladas en 1887 (18 veces la producción de 1870). Inmigrantes inversiones, beneficios ingentes. Oligorio, dominio colonial del capital ingles, importante presencia de la burguesia vasca.

Esa riada inmigratoria que provoca simultaneamente el súbito aumento de la población y el comienzo imprevisto de la urbanización tiene su explicación, su motivación, en el cambio de la estructura económica que está en la médula de la MUTACION VASCA. En el cambio en la producción y en las relaciones de producción que provoca el desmesurado desarrollo minero vizcaíno que, a su vez, ha sido posible por la profunda modificación

13

4. 1863

Recordemos. El arancel de 1849 rompía la prohibición foral de exportar mineral de hierro. Pero es que el 1 de enero se bajaron drásticamente los impuestos forales que hasta el momento hicieron casi imposible la venta de mineral fuera de Vizcaya. Los resultados fueron inmediatos en la producción: de 70.720 toneladas en 1863 a 120.470 en 1864. La nueva Ley de Minas de 1868 deroga las normas que aún dificultaban la exportación aunque permaneciera un impuesto a la misma de 6 reales por tonelada. De nuevo el impacto fue evidente: de 250.357 toneladas en 1870 se pasó a 403.142 en 1871.

La última guerra carlista interfirió en el desarrollo minero. En la primavera de 1873 los carlistas se apoderaron del Somorrostro y establecieron un impuesto adicional de 12 reales por tonelada exportada. Todavía en 1873 se producen 365.340 toneladas. Sin embargo, desde agosto ~~los~~ los carlistas han cortado el ferrocarril minero de Trilano y han tomado las instalaciones de las compañías que se resisten a obedecerles (las de La Luchana Mining p.e). La producción cae a 100.821 toneladas en 1874. Y baja todavía a la infima de 34.296 en 1875.

¿Se entienden las pocas simpatías inglesas por la causa carlista?

Se entienden las pocas simpatías inglesas por la causa carlista? Es más, algunos carlistas (mas propietarios mineros influyentes que carlistas) le han contado al consul inglés en Bilbao que están dispuestos a conseguir que deserten los batallones carlistas que ocupan el distrito minero si el Gobierno promete respetar los fueros. El alto mando carlista frustra el plan y el consul inglés tiene que esperar a que en enero de 1876 las tropas liberales del general Loma ocupen las Encartaciones y las carlistas abandonen la margen izquierda del Nervión para comunicar a sus superiores que puede reanudarse la exportación porque el puerto de Bilbao está de nuevo abierto al tráfico.

El mismo año de 1876 la producción retoma el nivel anterior a la guerra: 432.418 toneladas. Y es en 1876 cuando el Gobierno de Madrid se pliega a los intereses de los exportadores reduciendo a un real y medio por tonelada los impuestos sobre la exportación. La producción se dispara superando ya en 1877 el millón de toneladas arrancados por diez mil mineros. El auténtico desarrollo minero e industrial de Vizcaya comienza en ese momento. De 1875 a 1880 se triplica el número de mineros. De 1876 a 1887 la producción se multiplica por once. En 1877 se producen cuatro millones setecientas mil toneladas (4.691.792)\*, lo que supone ~~xxxx~~ veces la producción de 1870!!!!. Las medidas quinquenales son elocuentes: 1861/65: 81.776; 1866/70: 159.055; 1871/75: 243.720; 1876/80: 4.144.927; 1881/85: 3.329.231; 1886/90: 4.009.702; 1891/95: 4.394.683; 1896/1900: 5.487.026. Este último es el máximo, después de 1900 las medidas comenzaran a bajar.

Este fabuloso desarrollo minero supone la mitad de la médula de la metamorfosis vasca de 1876. (La otra mitad será la abolición de los fueros y sus consecuencias).

Conviene, lector, que repase los parrafos anteriores. Mencionamos que los carlistas habian cortado el ferrocarril de Triana y habiamos de victistades inglesas (cónsul, Luchana Mining). Vamos a profundizar un poco en esos temas.

El ferrocarril de Triano. Es un ferrocarril minero de 12,8 kilo-  
metros construido, tan temprano como en 1865, por la Diputación de Viz-  
caya. Es un auténtico símbolo y cifra y clave de los fenómenos fun-  
damentales de la MUTACION VASCA. Es un ejemplo de como los recursos de  
la Diputación (controlada por la ~~xxx~~ clase dominante vasca) se emplean  
en beneficio del capital vasco privado y no en beneficio de la pobla-

ción vasca : el ferrocarril no transporta personas sino mineral. (Esa utilización de la Diputación por la clase dominante va a ser una constante vasca durante los cien años que siguen a la metamorfosis de 1876) En segundo lugar es un ejemplo de los fantásticos beneficios del negocio minero en todos sus tramos: entre 1865 y 1900 el ferrocarril de Triano produce 33 millones de pesetas de beneficio líquido. En tercer lugar es un ejemplo de la fantástica inversión que se produce para aprovechar el negocio minero: 117,5 kilómetros de ferrocarriles mineros (en 1876 el de la Bilbao River Cantabrian, 1877 el de la Orconera, en 1880 el de la Franco-Belga, en 1887 el de la Luchana Mining, etc, etc). Y tranvías aéreos, cadenas sin fin, planos inclinados para salvar los accidentes del terreno y los desniveles entre las minas y los ferrocarriles. En 1875 se construye en primer tranvía aéreo (hay 19 en 1900). Alguno lleva, a través de 2,8 kilómetros, de las minas al embarcadero de la ría. 41 millones de ptas. se invierten así de 1876 a 1882 en transporte. La colonización de la minería por el capital extranjero (sobre todo inglés) es evidente. En 1870 se ha fundado la sociedad inglesa "The Bilbao River and Cantabrian Railway C.L.". La "Luchana Mining C" enlaza en 1871 las minas del Regato con los embarcaderos de Luchana. Sus financieros son Sir W. Armstrong y los señores Balckow Vaughan y C.

Pero la especificidad vasca consiste en que la burguesía vasca va a llamarse a la parte del fabuloso negocio. Después de la primera guerra carlista, aprovechando los procesos desamortizadores y la debilidad de los Ayuntamientos, se ha apoderado de los terrenos comunales que encierran las fantásticas riquezas de los mejores cotos mineros. El ejemplo emblemático es la familia Ybarra. "Propietaria de un número importante de minas -nos relata GONZALEZ PORTILLA- en Triano-Somortosto y de la fábrica "Nuestra Señora del Carmen" de Baracaldo y "La Mercader" de Guizot, consiguió el apoyo financiero de importantes sociedades siderúrgicas europeas para explotar las minas localizadas en sus propiedades, para lo cual fundaron la "Orconera, Iron Ore C.L." en 1873 y la "Société Franco-Belge des mines de Somortosto" en 1876, siendo su participación del 25%".

La "Orconera" aparece con un capital de treinta millones y medio de pesetas, cantidad fabulosa si se recuerda que cinco años antes el total del capital bancario vasco era de seis millones. Los beneficios son igualmente fabulosos. ~~XXXXXXXXXX~~ Las compañías amortizaban el capital invertido en dos, tres o cuatro años. En el periodo 1880-1889 la "Orconera" reparte unos dividendos anuales que oscilan entre el 40 y el 45% del capital.

El secreto de tales niveles de beneficios está en dos factores: la debilitada presión fiscal (el 1% del valor del mineral a bocamina) y la extremada baratura de la mano de obra sometida a fantásticos niveles de explotación. En el periodo 1876-1899 la minería vizcaína tuvo unos ingresos de 886 millones de pesetas. Sus gastos fueron de 301 millones. Las ganancias sumaron 585 millones. Los gastos se repartieron entre 140 millones para materiales, impuestos y gastos generales y 161 millones en salarios. 161 millones para los obreros frente a 585 millones de ganancias para el capital. La tasa de explotación (ganancias divididas por salarios) era de 3,63. GONZALEZ PORTILLA saca las cuentas: "La participación de los salarios en el valor agregado nos reflejaría el grado de explotación que experimentó la clase obrera por los capitalistas, es decir, el trabajo por el capital. En la minería vizcaína, la cantidad de trabajo necesario para pagar la fuerza de trabajo utilizada equivalía al 28% del precio medio de venta en el periodo 1881-1890, al 18% en el

de 1891-1900 y al 24% en 1901-1913. El resto, el 72%, 82% y 76% del trabajo era apropiado por los empresarios.

63

64

Nostrós sacamos la cuenta para el período global de 1876-1899. Como acabamos de ver, el trabajo de los obreros añade a los 140 millones gastados por el capital (materiales, impuestos y gastos generales) un valor de 746 millones de pesetas hasta llegar a los 886 millones de ingresos obtenidos por el capital por la venta del producto del trabajo. De ese valor añadido ~~xxxxxx~~ (creado) por el trabajo el capital se apropia de 585 millones (el 78%) pagando tan solo 161 millones a los obreros (el 22%).

El negocio minero funciona en régimen de oligopolio. Hasta fin de siglo un pequeño grupo de empresas (nunca mas de 14) extrañaron entre el 70 y el 82% del mineral. Dos o tres grandes empresas producían el 40% del mineral, siendo el eje de ese grupo los Ibarra Hnos. y Cia, la Orconera y Martínez de Rivas. El grupo intermedio superaba con holgura las 100.000 toneladas anuales (los Chavarri, Gandarias, Arana, Echevarrieta y Larriaga, Mac-Lennan, Cia Exploradora, la Vizcaya, Par-cocha Iron Ore). Y un tercer grupo, mas numeroso, con producción entre 40.000 y 100.000 toneladas, entre los que destacaban Sota y Aznar, Lezama Leguizamón, Durana, Allende, Salazar Chavarri, Rochet, Santesteban.

Segun GONZALEZ PORTILLA el puñado de capitalistas vascos que constituyeron el núcleo de la burguesía vizcaína va a conseguir una parte substancial de los beneficios del negocio minero: "Los beneficios totales obtenidos en la exportación de mineral en el período de 1878 a 1900, segun nuestros calculos indicativos, suman la cantidad de 574.332.877 pesetas, de las que alrededor del 53,3 por 100 va directamente a manos de la burguesía vizcaína, lo que supone 306.119.423 pesetas, mientras que el 46,7 por 100 va a las compañías extranjeras, es decir 268.213.454 pesetas".

El interés del Imperio inglés en la extracción del mineral de hierro vasco, lo hemos dicho ya, no se centra tanto en los concretos beneficios de la exportación, sino en la fundamental-estratégica- consecución de mineral barato para su industria siderurgica. Ese es el motivo central de que de 1871 a 1914 ~~xx~~ sean 64 las compañías inglesas que participan de esa extracción. En 1876, gracias a la abolición de los fueros (ANOTE ESTE HECHO LECTOR) el mineral de hierro vasco es cinco veces y media mas barato que el inglés.

Pero el enriquecimiento de la burguesía capitalista vasca ~~xxxx~~ a través del negocio minero va a ser decisivo para el desarrollo industrial vasco. Existía, lo hemos dicho ya antes, la acumulación primitiva de capital realizada por la burguesía vasca en los sectores de la agricultura y el comercio. Esa acumulación va a ser decisivamente reforzada por la que proporciona el negocio minero, de forma que la burguesía vasca va a poder llevar a cabo el ~~xxx~~ proceso de industrialización vasco.

Que esto sea así no basta, evidentemente, el sometimiento a los intereses imperiales ingleses que bloquean otras alternativas pensadas para la industrialización vasca. De ello eran conscientes los vascos ilustrados de la época. El ingeniero Adán de Yarza afirma en 1877, en un informe sobre el monte Triano: "Este podrá dar cosa de 167 millones de toneladas de superior calidad. A pesar de lo grande del criadero, si su explotación se produce en la escala en que con facilidad puede hacerse, dados los poderosos medios de transporte es-

tablicados, se agotará en medio siglo, siendo lo mas sensible que, según todas las posibilidades, el 90% del mineral se exportará al extranjero, de manera que España solo utilizará una parte muy mínima de la gran riqueza que podría resultar beneficiándose en la provincia, aumentando al efecto los hornos altos en las fábricas inmediatas a las mismas y estableciendo otros núcleos a orillas del Nervión y otras localidades. Veamos ahora, sin embargo, cual fue el modelo y magnitud concretas de la industrialización vasca.

2.3.3. El desarrollo industrial siderúrgico vasco en la Ría de Bilbao: un caso atípico. El despegue después de 1876 y sus factores (de pendientes del negocio minero y de los intereses del Imperio inglés): Las mejoras del puerto; Los flotes de retorno, el carbón capital a través de los negocios minero y de la Marina mercante. El afianzamiento de una clase social hegemónica: la burguesía capitalista vasca.

Es fundamental entender que en la Ría de Bilbao va a producirse un importantísimo desarrollo industrial siderúrgico vasco. Que va a ser decisivo para la configuración económica, social, cultural, psicológica y política del País Vasco durante todo el siglo XX y que tendrá igualmente decisiva importancia para la suerte toda del proceso histórico ~~xxxx~~ del Estado español en su conjunto. Pero es igualmente fundamental tomar buena cuenta de que ese desarrollo de la siderurgia vasca va a producirse precisamente después de 1876. Concretamente, en los últimos 20 años del siglo XIX. Después de que esté impetuosamente en marcha el negocio minero. Y, precisamente, como un corolario, como una consecuencia, del negocio minero.

Los datos son irrefutables. Hemos visto en el apartado anterior como las facilidades del 1 de enero de 1863 han hecho saltar la producción de mineral de hierro a 328 ciento veinte mil toneladas en 1864. Y como la supresión por la Ley de Minas de 1868 de las dificultades subsistentes para la exportación disparó la producción a mas de cuatrocientas mil toneladas en 1871. Solo en Vizcaya. Pues bien, cuando ya en 1882 1826 Inglaterra contaba con mas de 300 altos hornos de coke y en 1861 Francia llegaba a sumar 190, en toda España no había en 1866 mas que ocho. Consecuentemente en el quinquenio 1865-1869 la producción de hierro colado ofrecía esta tristísima situación comparativa española: Inglaterra sumaba casi cinco millones de toneladas (4,9), Francia pasaba del millón y cuarto (1,262.000) y España cuarenta y dos mil toneladas.

No. El disparador de la industrialización vasca no fue la siderurgia. Un rápido repaso a la aparición en la Ría de Bilbao de la siderurgia vasca nos mostrará sus fechas y su dependencia del negocio minero. JUSTO DE LA CUEVA Y MARGARITA AYESIARAN, en un libro que citaremos aquí, hacen una síntesis de esa aparición: "La familia Ybarra va a ser una de las piezas clave del bloque de clases dominante no ya de Euzkadí, sino de todo el Estado español. Su intervención en la siderurgia comienza típicamente con la explotación, en el primer tercio del siglo XIX, de una ferriera: la de Poval, en el Somorrostro. En 1827 los Ybarra constituyeron una Sociedad (Ybarra, Mier y Compañía) para explotar las minas de Somorrostro y la ferriera. En 1846 la Sociedad se modifica pasando a ser "Sociedad Anónima de la Merced de Guriezo". La forman Jose Antonio

de Ybarra y sus hijos Juan María y Gabriel María de Ybarra y Gutierrez de Caviedes; su cuñado Cosme de Zubiria y Echeandia, José Antonio de Mier y José Gorostiza. A primeros de Agosto le compran al conde de Miravalles los terrenos y la fundición Nuestra Señora de la Merced de Guriezo que había dado no pocos quebraderos de cabeza al conde durante los siete años de guerra civil carlista. Tenía la fundición del conde un horno de carbón vegetal a viento frío, cinco hornos para pudelar y tres trenes pequeños de laminación. Había tenido arrendada la fundición a una sociedad francesa, Dubony Allen y Dupont, hasta que la vendió a los Ybarra. Pero Guriezo no era aún el País Vasco. La fábrica estaba en Santander.

Ocho años más tarde, sobre terrenos comprados a la familia Orbeagozo en Baracaldo, a 8 Km. de Bilbao, en la confluencia de los ríos Nervión y Galindo, los Ybarra fundan una nueva fábrica. Moderna, a más escala que la de Guriezo, parte de la cual, sin embargo, desmantelaban para la nueva dejando aquella reducida a la fabricación de lingote con carbón vegetal.

Los Ybarra crean una flotilla propia cuyos barcos se llamaron Ybarra nº 1, nº 2, nº 3, etc. para sustituir los bergantines que antes poseían ("Dos cuñados", "Gabriel", "Catalina", etc.). Transportan carbón leones desde Asturias para su fábrica que se llamará "Nuestra Señora del Carmen" y que instala la sociedad "Ybarra Hermanos y Compañía". Un años más tarde, en 1.855, su hierro obtiene una Medalla en la Exposición de París.

En 1.860, con 1.500.000 Ptas. de capital se constituye la sociedad comanditaria "Ybarra y compañía". De las diez comanditas, seis pertenecen a la "Ybarra Hermanos y Compañía". Las otras cuatro pertenecen a un yerno de Gabriel María, el catalán José Vilallonga y Gutpuló (para muchos el introductor de la mentalidad capitalista en la familia, luego primer Presidente de la Liga Vizcaína de Productores), su hermano Mariano Vilallonga, Cristóbal de Murrleta y del Mello y José Javier de Uribarren y Marcu-Erquiaga.

Importa subrayar que veinte años después, el 29 de Abril de 1.902 la A.H.B. va a transmutarse en A.H.V., la "Sociedad Anónima Altos Hornos de Vizcaya" con un capital de 32.750.000 Ptas. por fusión de A.H.B. y otras dos grandes compañías coetáneas: la "Vizcaya" (Metalurgia y Construcciones de Vizcaya" en la que aparecen, con un igual capital fundacional en septiembre de 1.882, otros nombres y apellidos clave: Victor Chávarri, Benigno de Salazar y Mac Mahon, Juan Duratona y Arrarte, Benigno de Chávarri y Salazar, Pedro de Gandarias y Mabea, Federico de Echevarría y Rotaeché, José Antonio de Olano, Emiliano de Olano y Loizaga, José María San Martín y Allende, Ramón de Larrinaga, muchos de ellos burgueses con fortunas que procedían de negocios mercantiles y bancarios). Y "La Ibe-

al bancario.

Lo más sugestivo de la A.H.B. es que su fundación es fruto de la conjunción de una serie de grandes capitalistas y banqueros bilbaínos encabezados por los Ybarra-Villalonga, unidos a los madrileños (Urguijo) y catalanes (Girona). Fundadores todos de los bancos de Bilbao, Urguijo y Barcelona. Aparece ahí un rasgo característico del capitalismo español del siglo XX: la vinculación del capital industrial

ya 3.000 trabajadores.

diarias de producción) y de las instalaciones Bessemer. En 1.882 suma

Se llama "Altos Hornos y Fábricas de Hierro y Acero de Bilbao" (AHB). El Ingeniero inglés RICHARDS, de fama en la siderurgia europea, dirige la construcción e instalación de dos hornos altos (200 toneladas

millones y medio de pesetas en obligaciones.

En 1.882 la Sociedad "Ybarra y Cia." se liquida, vende sus fábricas de hierro de Baracaldo y Guriezo, sus minas y sus contratos con las compañías mineras Orconbra y Franco-Belga. ¿A quién? A una nueva sociedad que se constituye legalmente el 2 de Diciembre, con un capital de doce millones y medio de pesetas y creándose a la vez siete



En primer lugar, que importante porción de su fortuna provenía de la comercialización de productos agrarios, concretamente del mayor negocio de vinos de la Mancha, con importante casa comercial en Londres. En segundo lugar, porque es el "primer" Marqués de Mude- la. Lo que nos da una pista de otra importante constante: la ascen- sión aristocrática de la gran burguesía vasca. La monarquía alfon- sina ennoblece a los "capitanes de industria" y aparecen así los títulos: marqués de Amurrio, marqués de Berrío, marqués de Arriñe de marqués de Chavarri, marqués de Lamiaco, marqués de Arriñe de Ybarra, marqués de Mac Mahon, conde de Zubiria, conde de Rodas, conde de Abásolo... Industriales, mineros, navieros, banqueros.

Altos Hornos de Vizcaya, fruto de la fusión de A.H.B., la "Iberia" y la "Vizcaya", dominará la siderurgia del Estado español durante toda la primera mitad del siglo XX. Tiene, en 1.902, 5.000 obreros. En 1.880 se había inaugurado otra gran fábrica, con hornos comen- zados a construir en los primeros años setenta: "San Francisco de Mude la". Que importa reserbar no sólo porque se coloca a la cabeza de la producción de hierro colado estimulando a los Ybarra a moder- nizar sus fábricas y a otros a crear la "Vizcaya". Y no sólo por- que se prolonga en 1.888 con la sociedad "Astilleros del Nervión". Sino también porque nos interesa resaltar que el comprador (en 1.879) de la fábrica a los constructores es una figura singular, socio funda- dor del Banco de Bilbao (como no!) y del ferrocarril Bilbao-Tudela. Francisco de las Rivas Urbieto, primer Marqués de Mude la, nos sir- ve para resaltar dos rasgos a retener.

ria" (Sociedad Anónima Iberia) constituida el 25 de julio de 1.890 con dos millones y medio de pesetas de capital, prolongación de la empresa Echevarría que empezó dedicada a la laminación de hoja- ta en 1.887 en un taller de Recalde. En la Junta de Gobierno están Federico y José de Echevarría y Rotaeche, Francisco Gotti Ostolaya, Alfredo de Ajuaria y Arigotia y Cosme Palacio. Las instalaciones de Recalde-Santa Agueda y Castrejana- se fusionan en 1.901 en la em- presa Echevarría dedicada a fabricar aceros especiales.

Por supuesto, el camino recorrido ha sido impresionante. Los 420 hombres y 60 mujeres que trabajaban en la fábrica de Guriezo de los Ybarra dos años antes de la "gloriosa" (de la revolución de 1.868), quizá doblados por otros tantos dedicados al transporte, y los 190 hombres y 30 mujeres de la "Santa Ana" de Bolueta (más otros tantos mineros y transportistas) son ya 7.985 en 15 fábricas (oficinas de beneficio de hierro) en 1.896.

Las tres mayores siderurgias vizcainas (A.H.B., la "Vizcaya" y "San Francisco") producían 190.057 toneladas de hierro colado, el 77% del total del Estado español.

Por cierto, que no debemos dejar de dedicar siquiera sea unas líneas a la pionera "Santa Ana" creada en 1.841 (reténase el año que es importante) por Romualdo de Arellano, Joaquín Mazas, Pascual de Olabarri, Ángel Martínez, José Salvador de Lequerica, Antonio de Ogara, Juan Bautista de Maguregui, Joaquín Marco, el socio industrial Manuel Saint Supery y Pablo de Epalza e hijos y Tomás José de Epalza. 800.000 reales de capital. Maquinaria del extranjero traída en 1.844. Levanta un alto horno en 1.848 y ya puede echarle un pulso con la Guriezo de los Ybarra. Los creadores son comerciantes vinculados con la reexportación de productos castellanos al norte de Europa. Y ¡atención! ahí está Pablo de Epalza, Presidente de la Junta de Comercio (que prolongó el Consulado de Bilbao) y Presidente Fundador del Banco de Bilbao; 2.518.57, un capital de dos millones de pesetas y en el Consejo está (! como no!) Gabriel María de Ybarra, con Francisco Mac Mahon, Luis de Vileta, Ezequiel de Urquien, Pedro Antonio de Errazquin, José Pantaleón de Aguirre, Mariano de Zabálburu, Benito de Ezcuza, Vicente de Arana y Felipe de Vhaqón. Primer director: Ambrosio de Orbeagozo.

Epalza arrastra con facilidad a 106 burgueses bilbaínos para la fundación del Banco.

Es el mismo año en que se funda la sociedad "Ferrocaril Tudela-Bilbao" vital para recuperar el tradicional peso del puerto de Bilbao en las exportaciones de trigo castellano, puesto en riesgo por

el de Santander. Al enlazar en Miranda de Ebro con el ferrocarril Madrid-Iruñ restablece para Bilbao su papel de puerto de Castilla. La iniciativa proviene del mismo grupo. Los nombres del Consejo de Administración nos suenan ya: presidente Epalza, es secretario Vhagón y vicepresidentes Mac Mañon y Arellano. Comenzada la construcción en 1857, en agosto de 1863 están terminados los tramos Tudela-Haro, Haro-Miranda, Miranda-Bilbao."

Este repaso de la aparición de la siderurgia vasca ha sido fructífero. Nos ha informado de los nombres del puñado de burgueses vascos que van a jugar un estratégico papel en la configuración de la clase dominante vasca durante los cien años del periodo 1876-1975, siendo además pieza clave de la oligarquía dominante en el Estado español durante el mismo periodo. Y nos ha informado de la triple vía por la que han realizado su acumulación originaria de capital (el comercio, la acumulación agraria facilitada por la desamortización del XIX, la transformación de industrias tradicionales y de manufacturas) que les va a permitir intervenir en el negocio minero y, a partir de él, en el desarrollo de la industria siderúrgica vasca.

Nos ha informado, sobre todo, de las fechas clave del real desarrollo de la moderna siderurgia vasca: significativamente posteriores a la metamorfosis vasca de 1876. En la década de los 80 del siglo XIX.

Ese despegue de la moderna industria siderúrgica vasca se produce, pues como un fenómeno derivado del negocio minero y de los intereses del Imperio inglés. En efecto, el desarrollo de la industria siderúrgica vasca en la década de los 80 del siglo XIX viene específicamente facilitado por: 1) las importaciones mejoradas en el puerto de Bilbao, 2) los flotes de retorno que abaratan notablemente el carbón inglés, 3) la acumulación de capital realizada por la burguesía vasca gracias al negocio minero y al de la Marina mercante que es su corolario.

La Junta de Obras del Puerto, creada a fines de 1877, realiza una ingente labor (los presupuestos de contrata subieron a 52 millones de pesetas) bajo la dirección del ingeniero Evaristo de Churruarín. En 1886 los barcos de mil toneladas llegaban al mismo centro de Bilbao. La primera fase de las obras supuso la canalización de la ría: rectificación de curvas pronunciadas, encauzamiento de los seis kilómetros de la mitad inferior (a la que llegaban casi todos los ferrocarriles mineros), dragados para lograr un cauce profundo y constante, construcción de dársenas y muelles. Desde 1887 se pasa a las obras del puerto exterior: 1.450 metros de rompelas y 1.072 metros de contraempuje proporcional, para 1903, un puerto de Bilbao con una empuadura de 640 metros de ancho y entre 12 y 15 metros de profundidad. Como es lógico, ello supuso la mejora de la navegación y el aumento del tonelaje de los barcos que podían usar el puerto. Lo cual se tradujo en un abaratamiento de los flotes.

Los flotes, decisivos para la estructura de costes de una industria siderúrgica, se abarataron por otra vía complementaria que compensó mas que sobradamente la inexistencia de carbón en Vizcaya (que en un planTEAMIENTO "ortodoxo" habría desaconsejado instalar industria siderúrgica). Aquí jugaron de nuevo un papel vital los intereses del Imperio inglés en el mineral de hierro vasco. Antes dijimos que los Ybarra utilizaban su flota propia para traer carbón desde Asturias para su fábrica de hierro de Baracaldo. En el periodo 1863-1868 entraron en Bilbao mas de 100.000 toneladas de carbón asturiano. Pero la masiva exportación de mineral de hierro a Inglaterra favoreció el desarrollo de una navegación de retorno con carbón inglés y productos industriales y coloniales, con el resultado de un descenso de los flotes y del precio del carbón inglés que se sitúa por debajo del precio del carbón asturiano, además de tener mejor calidad.

En 1885 la tonelada de carbón inglés en Bilbao costaba 13 chelines, la de carbón asturiano 19 chelines. Entre 1878 y 1900 Bilbao consumió cinco millones y cuatro de toneladas de carbón inglés por millón y medio de carbón español.

Contra los pronosticos "ortodoxos" la producción siderúrgica vasca se convirtió en la década de los 80 del siglo XIX en altamente competitiva. Apoyada en estas cuatro contundentes y combinadas causas: 1) La calidad del mineral de hierro vasco, 2) La tecnología de las novísimas fábricas vascas, 3) La integración "vertical" del negocio que supone el que la burguesía vasca ~~xxxxxxx~~ propietaria de las fábricas lo sea también de las minas, 4) La baratura y calidad del carbón utilizado.

De hecho, entre 1880 y 1892 una importante parte de la producción de hierro vizcaíno se exportó en forma de lingote. En el año económico de 1887-1888 se exportó el 62,2% de la producción de lingote vizcaíno. Fundamentalmente a Italia que en 1888 compró el 68% de las exportaciones vizcaínas. Otro 12% del lingote vizcaíno iba también al extranjero aunque el extranjero fuera Huelva (ese lingote iba a las compañías "Riotinto" y "Itharis" que controlaban las minas de cobre de forma totalmente colonial: de manera que Huelva pertenecía formalmente al Estado español pero era de hecho ~~xxx~~, económicamente, una colonia inglesa.

Todavía tenía otra ventaja la industria siderúrgica vasca que no hemos mencionado aún. La de que los barcos que transportaban carbón y lingotes pertenecían también a la misma burguesía vasca. En efecto, el volumen de mercancías que entraban y salían del puerto de Bilbao había dado un fantástico salto. Las cifras de 1864 se multiplicaron por veinte, pasaron de poco más de un cuarto de millón de toneladas (275.511) a cinco millones y medio en 1898-99. Era una oportunidad de oro para la Marina mercante bilbaína. Y la burguesía industrial vasca emergente no dejó de ver el negocio que los fletes suponían. Los burgueses industriales vascos que ya eran mineros y siderúrgicos se hicieron también ~~xxxxxxx~~ navieros. Hemos hablado ya de la precoz flotilla de los ybarra. Se les van a unir en la dedicación los Sota y Aznar, los Durana, Gandarias y Martínez de las Rivas.

La Marina Mercante bilbaína de vapor se convierte así en la hegemónica en el Estado español. En 1882 Bilbao contaba con 72 barcos de vapor matriculados de un total de 368 en España (el 20%). Sus 65.775 toneladas brutas suponían el 25% del tonelaje bruto español. En 1900 los 171 buques bilbaínos son ya el 36% de los 470 buques de vapor españoles y sus 304.948 toneladas brutas suponen ya más de la mitad (el 53%) del tonelaje bruto español.

También en este campo los beneficios fueron fabulosos. A finales de siglo un barco amortizaba su valor con los beneficios obtenidos en solo 3,46 años. En 1900 la flota de 25 barcos de Sota-Aznar obtuvo tres millones y cuarto de pesetas de beneficios, lo cual suponía el 34,2% del capital. La burguesía exportadora-productora de mineral de hierro supo ganar en su propio terreno a los veteranos, sólidos y experimentados navieros ingleses acaparando una importante porción de los fletes.

La burguesía capitalista vasca afianza su situación de clase social hegemónica en el País Vasco. Entre 1886 y 1899 se crean 636 sociedades nuevas con un capital global de 422 millones de pesetas. 44,5 millones son capital de sociedades mineras y 29,5 de sociedades siderúrgicas. Pero 74 millones suma el capital ~~xxxxxxx~~ de sociedades del ramo de ferrocarriles y 30 el de sociedades bancarias. Y eso es solo el principio: en 1900 y 1901 se crean doscientas cincuenta y seis sociedades que totalizan un capital de 642 millones de pesetas. ¿Era exageración hablar de

una metamorfosis vasca en 1876 y otra en los años 907

(B-7. Justo DE LA CUEVA y Margarita AYESTARAN: Euskadi ¿donde vas? por qué? (Claves estructurales y dialécticas de la economía

\*\*\* y la sociedad vasca). Volumen I: La crisis de CINDU-

EUSKADI (Crisis económica, social y política de una ciudad indus-

trial llamada Euskadi), Madrid, ECO S.A., 1982. 518 páginas mimeo-

grafiadas y un anexo de tablas estadísticas, gráficos y mapas, de 201

páginas. Aunque el libro está fundamentalmente centrado en la evo-

lución vasca posterior a 1937 y en ese período consigue hallazgos

heurísticos que habremos de citar mas adelante - la determinación

geográfica y demográfica de la conurbación BIL-DON, Bilbao-Donosti,

y la analogía de CINDU-EUSKADI-, se cita aquí porque incluye un amplio

análisis del siglo XIX vasco)

2.3.4.. La burguesía capitalista vasca crea "su" proletariado (funda-

mentalmente inmigrante) y la somete a una explotación que sigue

el modelo colonial inglés. Las penurias del proletariado en la

zona industrial y minera de la Ría de Bilbao o la duplicación

del Manchester de Engels.

Es bien sabido que lo primero que produce cualquier burguesía capi-

talista es su proletariado. Precisamente porque el proletariado es la

condición necesaria para que esa burguesía se enriquezca. La burguesía

capitalista vasca cumple también esa ley económica. Páginas atras hemos

citado los resultados de las investigaciones de GONZÁLEZ PORTILLA, según

las cuales en la minería vizcaína la cantidad de trabajo necesaria pa-

ra pagar la fuerza de trabajo utilizada equivalía al 28% del precio me-

dio de venta en el período 1881-1890. Dicho de otra forma, antes de

acabar las tres primeras horas de sus diez de trabajo el obrero de las

minas había ya producido las pesetas que su empresario le pagaba por

las diez horas. El resto del tiempo estaba trabajando sencillamente

para engrosar las ganancias de su empresario. Precisión importante: solo

después de la gran huelga de 1890 consiguieron los mineros reducir a

diez sus horas de trabajo que antes de esa fecha superaban con holgura

la decena.

EXTRAMIANA señala: "Una clase social, dos veces nueva, ha surgido

en el País Vasco: el proletariado. Nace con la Revolución Industrial

y, por si fuera poco, es foránea, inmigrada". En su Historia de las

guerras carlistas EXTRAMIANA describe así a esa clase obrera:

Nace y crece con las nuevas industrias. De 1875 a 1880,

el número de <sup>mineros</sup> miembros se triplica. El aumento de la pro-

ductividad permite, sin embargo, intensificar la producción

con menos trabajadores proporcionalmente. Así, los mine-

ros se triplican en los cinco años indicados, la producción,

en ese mismo período, se multiplica por siete. Una mano

de obra cualificada y superabundante incita a los patro-

nos a crear nuevos establecimientos industriales.

En 1887, hay un poco más de 12.000 obreros industriales

en Vizcaya; en 1890, sólo la sidero-metalurgia emplea a

11.000. En ese momento, el conjunto de actividades mineras

de la provincia emplean a 14.000; éstos llegarán a 17.316

en 1897, pero la producción de las minas ha aumentado en

en 1897, pero la producción de las minas ha aumentado en

en 1897, pero la producción de las minas ha aumentado en

en 1897, pero la producción de las minas ha aumentado en

en 1897, pero la producción de las minas ha aumentado en

en 1897, pero la producción de las minas ha aumentado en

Los salarios cobrados por los trabajadores les condenan a una vida precaria. El presupuesto tipo de un obrero se reparte así: alimentación, 45%; alquiler de la vivienda, 30%; vestirse, 5,5%; bebidas alcohólicas, 13%. Sin embargo, esas cifras no dan idea de su desamparo. La alimentación se compone uniformemente de pan, tocino y legumbre. Dos o tres familias viven juntas en aposentos exigüos; hasta 6, 8 y 10 personas, de edad y sexo diversos, duermen en el mismo cuarto. Los mineros se amontonan en sórdidos barracones. A veces, son los jefes de empresa quienes se los proporcionan. Las condiciones más penosas de trabajo y de vida se dan en las minas: jornadas de 14 horas, incluso los domingos, barracones, cantinas patronales donde los mineros acumulan deudas que son superiores a las pagas y adscriben los trabajadores a la mina. En suma, ese es el espectáculo habitual que ofrece la revolución industrial en Europa.

Y 6 veces más que en 1876 y deja al patrón una plusvalía entre 6 y 8 veces superior. Como se ve, el proletariado tiene el privilegio de multiplicar la riqueza colectiva (y tienden a disminuir. En efecto, durante mucho tiempo, los salarios evolucionan de manera negativa. Entre 1875 y 1881, el salario nominal en las minas permanece estable, pero los precios disminuyen, lo que da como resultado una mejoría del nivel de vida. Se trata de una época en que la inmigración no ha adquirido aún demasiada importancia. La oleada de inmigrantes se engrosa a partir de los años 80 y el costo de la mano de obra baja. Los salarios nominales suben, pero los precios crecen en proporciones más elevadas (30% de 1881 a 1890). El ascenso de los precios, que coincide con la creación de las grandes industrias siderúrgicas, deja muy atrás a los salarios de manera que los ingresos de los trabajadores se degradan y descienden, en 1890, a un nivel más bajo que el de 1875. Más tarde, los patronos intentan bloquear los salarios y limitar el alza de precios creando cooperativas de consumo controladas por ellos.

La ausencia de medidas higiénicas apropiadas propicia el desarrollo de enfermedades infecciosas que, con el alcoholismo, diezman a la población. Portilla ha demostrado, basándose en cifras elocuentes, que el muy sensible aumento de la mortalidad en Baracaldo coincide con el despegue industrial moderno. La prostitución, a la que se ven obligadas muchas mujeres, revela que la nueva sociedad se precupa poco de la dignidad de los proletarios. La situación de estos últimos se halla aún agravada, en el País Vasco, por su condición de extraños a la región. A principios del siglo XX, 70% de los obreros de Vizcaya no son oriundos de la provincia

En un imprescindible libro (Política obrera en el País Vasco 1880-1923) Juan Pablo FUSI precisa y detalla la situación del proletariado en la Rta de Bilbao y la zona industrial y minera:

"En las minas, durante los años ochenta, se trabajaba desde las cinco de la mañana hasta el anochecer: "En las minas -afirmaba el dirigente socialista Facundo Perezagua- se empezaba la jornada diaria a toque de corneta, entre dos luces, y entre dos luces terminaba". A raíz de la huelga minera de 1890, la jornada laboral quedó fijada en diez horas (once en verano y nueve en invierno), y tras la de 1910, en nueve horas y media. En fábricas, talleres, fundiciones, carpinterías, construcción y demás oficios no eran extrañas, antes de 1890, jornadas superiores a las once horas: el citado Perezagua, al llegar a Bilbao en 1885, halló colocación en una fundición cuya jornada laboral era de once horas y media; en la Sociedad Altos Hornos la jornada era, hasta principios de 1890, de once horas; en 1888 los canteros tenían jornadas de hasta doce horas"

(B-8 • Juan Pablo FUSI : Política obrera en el País Vasco 1880-1923, Madrid, Ediciones Turner, 1975 • 560 páginas. Es un estudio cronológico de la política de las organizaciones que intentaron movilizar a los trabajadores industriales del País Vasco en partidos y sindicatos independientes entre los años 1880 y 1923. La versión inglesa del libro, iniciado en 1969 en Madrid y continuado en La Jolla y Oxford, constituye la tesis doctoral de FUSI, presentada en junio de 1974 en la Universidad de Oxford donde permaneció de 1970 a 1974 como miembro del St. Antony's College. Según propia declaración del autor, ha preferido "un enfoque meramente empírico, por considerarlo mas conveniente para un trabajo que es mas historia política tradicional que historia social", procurando huir "de un cierto sentimentalismo obrerista... propio de Dickens". Repetimos que se trata de un libro de imprescindible lectura para comprender esa época vasca)

74

inmediatamente después de la cuestión de las horas de trabajo es  
no preciso detallar ~~la cuestión de las barracones y las "cantinas"~~.  
Merece resaltararse porque es un típico procedimiento colonial.

Los barracones surgen después de 1876 para atender a la necesidad  
de alojamiento de la población obrera que se vuelca sobre las cuen-  
cas mineras. Y se convierten en un negocio suplementario más. En  
una explotación suplementaria de la fuerza de trabajo. La residencia  
en ellos se hace obligatoria para los mineros. Como se hace obligato-  
rio proveerse de suministros en las "cantinas obligatorias" de las  
compañías, de sus contratistas o de los capataces, para descontar  
luego del salario lo comprado en ellas.

Es también FUSI, al que "en principio" le parece "bien adaptado a  
las necesidades de la zona" ese sistema de barracones y cantinas,  
el que tiene que reconocer que:

"... cantinas y barracones pronto fueron causa de general  
descontento, dirigido generalmente contra las deplorables  
condiciones higiénicas de éstos y las prácticas abusivas  
que se cometían en la administración de aquellas. Antes  
de 1890, en muchas minas se pagaba a los mineros no en  
metálico, sino en "contraseñas de latón", intercambiables uni-  
camente en las cantinas de la compañía o de sus capataces.  
No era infrecuente que la factura de la cantina excediese  
al importe de los salarios y que, por tanto, el trabajador  
no percibiese paga después de un mes de trabajo. Las quejas  
por la mala calidad de los productos expendidos en las can-  
tinas eran constantes. Los barracones eran de madera y sus  
dimensiones variables: en el de Matamoros se alojaban unos  
250 obreros. Abonaban 0,25 Ptas. diarias; no se les per-  
mitía abandonar el barracón a partir de las nueve de la  
noche. Las camas eran simples tablas colocadas sobre una  
tarima. Los mineros preparaban su comida en el interior de  
los barracones: los panes colgaban del techo. Las camas  
eran habitualmente compartidas por dos trabajadores. El ins-  
pector de Sanidad de Vizcaya, Camiruaga, que inspeccionó



cinco barracones (o cuarteles, como se les llamaba) que todavía subsistían en 1894, contó un total de 181 camas para 362 hombres; un informe del sargento de la Guardia Civil de La Arboleda del mismo año lo confirmaba:

"...durmiendo -decía- cada dos individuos en una cama".

Los barracones carecían de las más elementales condiciones higiénicas; tras su visita, Camiruaga creyó necesario ordenar la abertura de ventanas para la debida ventilación, el blanqueo general de interiores, la disminución del número de camas por barracón, el riego diario de suelos con materias desinfectantes, la renovación semanal de las ropas de cama y la instalación de servicios "de escreta".

El impresionante desarrollo industrial de Bilbao y de la zona minera e industrial de su Ría se realiza, pues, siguiendo un modelo que implica un terrible precio para la población: el de su salud.

En 1.891 se declaran, a la vez, tres epidemias en Bilbao y su

área: viruela, sarampión y difteria. No es que las epidemias fueran una novedad. Bilbao contempló a finales del XIX la siguiente

impresionante sucesión de ellas (y sólo se reseñan las peores):

sarampión (1.882, 1.886, 1.889, 1.891 y 1.894); viruela (1.881,

1.888, 1.891, 1.892 y 1.896-97); difteria (entre 1.890-1.893); có-

lera (1.893); gripe (1.889-1.891).

JUAN PABLO FUSI señala al respecto en su obra "Política obrera

en el País Vasco 1.880-1.923":

"Los diversos informes realizados por los servicios municipi-

pales de salubridad coincidían en identificar como princi-

pal causas de la proliferación de epidemias -y en general

de la deterioración de las condiciones sanitarias de Bilbao-

la insalubridad de las aguas del Nervión, utilizadas para

toda clase de usos domésticos, y el deficiente sistema de

alcantarillado público y desagües privados. El Nervión, la

ría de Bilbao, había sido siempre el colector natural de

desperdicios e inmundicias de la villa, pero mientras la po-

blación no comenzó a crecer desordenadamente fue posible

que las aguas conservaran un alto grado de pureza. La ma-

siva inmigración de los años ochenta y el gran aumento

del tráfico de vapores rompieron el equilibrio. La acumula-

ción de detritus en los barros del cauce, debido al defec-

tuoso drenaje de la ría, que en mareas bajas quedaba casi

seca, hizo de ella un foco permanente de insalubridad y ma-

los olores. Durante la epidemia de cólera de 1.893, la Comisión Ejecutiva de Salubridad prohibió terminantemente el uso doméstico de sus aguas; a fines de 1.894, el Ayuntamiento, ante la inquietud suscitada en la opinión pública por el problema de abastecimiento de agua potable, llevó a cabo estudios de todos los manantiales de la provincia con el propósito de proceder a traídas de aguas que acabasen por sustituir a las de la ría. Pero no sería hasta 1.899 que se tomarían medidas energéticas para prohibir definitivamente su consumo.

El agua consumida en Bilbao -y sobre todo en los barrios viejos, ya que en Ensanche recibía el agua del interior de la provincia- en los últimos años del siglo XIX no reunía, por tanto, condiciones suficientes de higiene. El peligro de infecciones se hacía aún mayor a causa de los malos ser-vicios de alcantarillado existentes en algunos barrios. El arquitecto municipal Enrique Espalza, al identificar "los focos coléricos" de 1.893 -es decir, viviendas donde se habían registrado varios casos coléricos- creía haber probado "suficientemente la influencia que en la propagación del cólera en Bilbao ha tenido el sistema de desagüe y la carencia de inodoros": en San Francisco, 3, edificio de cuatro plantas donde se habían dado nueve casos de cólera, no existían inodoros y el caño colectivo de desagüe carecía de pendiente, por lo que las inmundicias se estancaban; Cantarranas, 2, donde se produjeron cinco casos, tenía por desagüe un caño semiderruido y carecía de toma de aguas y de inodoros; en Iturburu, 11 (cinco casos coléricos) existía un solo retrete para cinco viviendas. En diversas ocasiones, vecinos y propietarios de inmuebles denunciaron ante el Ayuntamiento el mal estado de alcantarillas y la existencia de "pozos negros" y cloacas descubiertas en las mismas calles, origen de pestilentes olores y obviamente perjudiciales para la sanidad pública".

Juan José SOLOZABAL es autor de otro imprescindible libro. Está dedicado, como indica su título, xx a El primer nacionalismo vasco. Pero su subtítulo (Industrialismo y conciencia nacional) anuncia ya la especial atención que, como condición del nacimiento del nacionalismo vasco a través de Sabino Arana, presta al despegue industrial vasco. Analizando las condiciones de vida del proletariado SOLOZABAL transcribe y comenta "explicaciones" de médicos y concejales sobre la situación higiénica y sanitaria de Bilbao y su zona. Por ejemplo:

"En términos semejantes se refieren los autores de La Higiene en Bilbao a las casas de vecindad obreras. La inexistencia de ventilación provocaba la putrefacción de los detritos orgánicos con el consiguiente peligro morboso para los órganos respiratorios. "Lo primero que en ellas se nota es la falta de disposición para la renovación del aire, pues dada la aglomeración de vecinos en estas viviendas, esta necesidad se hace de importancia capital. En la distribución interior de las casas baratas, se alambica de tal manera el espacio, que los dormitorios interiores, sin

Y dice Solozábal al respecto:

mos" (Doctor Ledo, La Mortalidad en Bilbao, página 565). Los principales microbicidas y desinfectantes que conocen de sus calles hace imposible el acceso de la luz, uno de blación se realiza más a menudo; la estrechez y lobreguez das en barrios céntricos en donde el movimiento de la po-municipal, desde su construcción. Tales casas están situa- y láminas bien nutridas de la escoba vecinal y aún de la depósitos de toda clase de residuos microbianos, están sus corredores, pasadizos de las diferentes habitaciones los de la acera de enfrente, al alcance casi de sus manos. bian mutuamente los vecinos de los cuartos inmediatos o un patio inmundado o el que envenenado y metélico se cam-reciben es el enrarecido que ocupa el estrecho espacio de ción atmosférica es deficientísima y el escasezimo aire que sirve de cocina, comedor, dormitorio y retrete; su cubica-o distritos, constituida por una sola pieza, a lo sumo dos, "La habitación del obrero y su familia, en varios barrios

O la del Doctor Ledo:

Y PASCUAL, La Higiene en Bilbao, pág. 71. Bilbao 1.902). como también por las luces, la descomposición de residuos completa en fábricas, industrias y hogares domésticos, los humos y gases que se producen en la combustión in-gran superficie de su ría y alcantarillas, así como por "El aire ambiente es en Bilbao muy denso y se halla cons-

luz, sin aire y sin capacidad, resultan realmente inhabi-  
tables; y sin embargo están generalmente ocupadas estas  
alcobas por más de un individuo. Las exhalaciones pulmo-  
nares de estos individuos, que no siempre están sanos,  
llevan al ambiente detritus de estos órganos, que tienen  
gran tendencia a la putrefacción y adquieren propiedades  
tóxicas. Este aire viciado provoca la descomposición de  
las secreciones bronquiales en las personas sanas, en las  
que se desarrollan gérmenes morbosos. La respiración de  
este aire impuro disminuye el apetito y acrecienta la acti-  
vidad de los procesos ulcerosos del pulmón en los lesiona-  
dos de estos órganos" (La Higiene en Bilbao. pág. 54).

(B-9. Juan José SOLOZABAL ECHAVARRIA: El primer nacionalismo vas-  
co (Industrialismo y conciencia nacional), Madrid, Tucar Edi-  
ciones, 1975. 374 páginas. El libro es una versión algo ali-

gerada de la tesis doctoral ~~xxx~~ que con el título "Industrialis-  
mo Vasco y Conciencia nacional. Implicaciones sociales e ideoló-  
gicas del Industrialismo Vasco en la segunda mitad del siglo XIX"  
defendió su autor en la Facultad de Derecho de la Universidad Com-  
plutense de Madrid el 9.7.1975. El estudio pretendía ser una apro-  
ximación, un intento de comprensión del nacionalismo vasco que el  
autor entiende como el resultado de la "crisis de identidad nacio-  
nal" planteada por la renovación de las bases de existencia de la  
Euskalerria tradicional y fue agudizada y precipitada por las con-  
diciones de la industrialización (coyuntura catalizadora y reveladora  
de aquella crisis de identidad). El autor estudia las vicisitudes  
de la actuación política y "económica" del proletariado vizcaíno  
de la industrialización. Dedica un importante capti-  
tulo a "Los fueros y su crisis" entendiendo que el surgimiento  
de la conciencia nacional vasca aparece vinculada al proceso de  
quebrera del sistema foral. El capítulo sobre "La obra de Sabino  
Arana" plantea los rasgos definidores de su personalidad y una  
visión coherente de su obra, entendiendo que Arana confirió al  
pueblo vasco su conciencia nacional, presentando una opción polí-  
tica como solución social, cultural y étnica de degradación.  
El libro de Solozabal, probablemente demasiado ambicioso en  
su propósito, está superado por otros posteriores en el tratamiento  
de cada una de sus partes, pero (además de hallazgos puntuales  
pioneros) conserva el mérito de un enfoque globalizador de los  
elementos cruciales: industrialismo/obrerismo, crisis de los fueros  
Arana y el primer nacionalismo vasco.

Hay una segunda edición:

Era inevitable que los trabajadores de la zona industrial y minera de  
la Ría de Bilbao se rebelaran ante unas condiciones tales de explota-  
ción. Pero esa rebelión fue muy lenta. La primera huelga se  
produce en 1872 pero transcurren doce años hasta la segunda, que se  
surge además en un sector marginal (la panadería). Cien mineros inte-  
rumpen su trabajo en 1886 y un puñado de siderúrgicos protestan en

1887 por los rumores de que van a bajar los salarios y reivindican una jornada laboral de diez horas. Ese mismo 1887 contemplan una huelga de tipógrafos y a Bilbao llega el tipógrafo Pablo Iglesias, fundador del PSOE. Una nueva fase de la lucha obrera comienza pero la primera victoria ha de esperar hasta el año siguiente: 200 obreros de la construcción se declaran en huelga en 1888 y, por primera vez, los proletarios ganan. Todos los intentos reivindicativos anteriores han fracasado porque las autoridades militares "establecen el orden" colaborando con los empresarios. Hay que esperar hasta 1890 para la primera huelga general. Pero ese importante acontecimiento pertenece a la segunda metamorfosis vasca: la de los años 90 del siglo XIX.

SOLÓZABAL es rotundo en sus conclusiones: "La industrialización se hizo a costa de la explotación de los trabajadores". Añadiendo que "No hay, para probar esta rotunda afirmación, sino recordar los hechos como que mientras el salario en la época estudiada por nosotros apenas aumentó en un 50 por 100, la productividad lo hizo en un 466 por 100 y, por ejemplo, los beneficios anuales por minero se multiplicaron, en el mismo lapso de tiempo, por 6,66. La industrialización no solo supuso la explotación económica del trabajador, sino en muchos casos la propia ruina física y aún moral del mismo. Así lo ha reconocido unánimemente al bibliografía y así se desprende de los testimonios directos de la prensa obrera, de las revistas médicas y de los informes oficiales mal negociados por nosotros".

La pregunta ingenua que cabría hacerse es la siguiente: si los trabajadores son tan terriblemente explotados y viven en tan malas condiciones en la zona minera e industrial de la Ría de Bilbao ¿por qué emigran de sus lugares de origen en tan gran número viniendo a buscar trabajo en estas condiciones? La respuesta obvia es que la situación era aún peor en sus lugares de origen. FUSI \* cuantifica así esta obvia respuesta: "El jornal medio diario en las minas -que se puede estimar en torno a 2,75-3 pesetas para el periodo 1880-1895 y en torno a 3,25-3,30 para los años 1898-1912/14- era muy superior al pagado en cualquier faena agrícola, ya que ~~xxxxx~~ todavía en los años 1900-1910 el jornal de un bracero oscilaba en torno a 1-1,50 pesetas diarias".

2.3.5. La última guerra carlista (1872-1876) fue en el País Vasco también una guerra civil entre vascos. Pero las masas rurales (la inmensa mayoría del pueblo vasco) son carlistas y emprenden una formidable rebelión. La vivencia de la independencia real bajo el Estado carlista en el País Vasco hace de la insurrección una especie de guerra de secesión y añade profundas consecuencias psicológicas a la derrota.

Después de haber leído los apartados 2.3.1., 2.3.2., 2.3.3. y 2.3.4., estamos seguros, lector, de que esta Vd. de acuerdo en que la aceleración de la revolución demográfica y urbanística, la aún más brusca aceleración del desarrollo del negocio minero y la explosión de la Revolución Industrial centrada en la siderurgia son fenómenos que, entrelazados en una madeja de concausas, se desencadenan a partir de 1876. Pero 1876 no es una fecha casual. Es el año en que acaba la guerra carlista y, como consecuencia directa de la derrota carlista, la Ley de 21 de julio va a abolir los fueros vascos. Y es muy importante entender que, ciertamente, el 80 o el 90% de la actual realidad vasca de 1987 está fuertemente condicionada por las consecuencias de aquellas revoluciones demográficas, urbanísticas e

Industrial que despegan con tremenda fuerza desde la metamorfosis vasca de 1876. Pero es igualmente importante entender que la otra cara de esa metamorfosis de 1876, la derrota carlista en la guerra y la abolición de los fueros, son también factores decisivamente condicionantes del 80 y el 90% de la realidad vasca actual.

Ya en las páginas anteriores hemos señalado como la guerra carlista interfiere en el desarrollo del negocio minero y como la modificación del marco político e institucional vasco que provoca la salida de la guerra carlista influye en ese negocio y en la Revolución Industrial. Pero es que el desarrollo y solución de la guerra carlista de 1872-1876 en el País Vasco tienen profundísimas consecuencias sobre la sociedad vasca, que se prolongan hasta el presente, y que actúan directamente sobre esa sociedad, además de hacerlo indirectamente a través de su influencia en los aspectos industriales. De ahí que sea imprescindible contemplar con atención lo que significó esa guerra para el País Vasco.

Lo primero que hay que anotar es que en el País Vasco la guerra de 1872-1876 es un fenómeno de masas, una ocasión -prolongada durante cuatro años- en la que las masas populares participan activamente. Participación que, al ser esa guerra también una guerra civil entre vascos, supone una participación en la vida política.

La guerra carlista de 1872-1876 presenta en el País Vasco una especialísima y peculiar intensidad. El ejército carlista -después de derribarse en los demás frentes- se va a ver confinado en el País Vasco durante años. Las provincias vascas van a vivir una excepcional experiencia de autogobierno, van a tener la vivencia de una real independencia bajo el Estado carlista. Y el partido carlista va a conseguir levantar un auténtico frente popular en las provincias vascas, un movimiento político de masas que es un fenómeno inédito hasta entonces, que ningún partido político español -ni siquiera el más progresista- había logrado hasta el momento.

Las masas rurales vascas, que constituyen todavía la aplastante mayoría del pueblo vasco (entre el 80 y el 90% del total), van a ser enroladas por el clero y la clase dirigente del País Vasco en una aventura insurreccional. "Las masas rurales vascas emprenden una formidable rebelión cuya amplitud y carácter masivo -nos dice EXIRAMIAN- le confieren un aspecto liberador. Su aspiración a mayor justicia, el hecho de que muchos "riscos" militen en el campo adverso (que utiliza un contingente militar venido de fuera a hollar un suelo que ningún ejército consiguió jamás ocupar impunemente) hacen de la guerra carlista algo que es en el fondo progresista y hasta patriótico. La administración de los insurrectos va, en cierto modo, en la misma dirección".

Como nos ha relatado BELTZ: "En la última guerra carlista la mayor parte de la Vasconia Peninsular vivió durante cuatro años bajo el dominio de un auténtico Estado carlista. Solo las capitales quedaron totalmente libres de la administración de Don Carlos. Este Estado administró justicia, acuñó moneda, concedió títulos de nobleza, emitió sellos de correos, tuteló ciudades y caminos, y dirigió un ejército y una economía de guerra. Organizó la segunda enseñanza en el seminario de Vergara y colocó en órbita las facultades universitarias mayores".

EXIRAMIAN puntualiza: "La Corte y el Rey (carlistas) están cerca del pueblo, viven y luchan a su lado. Las innovaciones en el terreno

de la Justicia y en el de la Educación revisten probablemente aspectos interesantes y positivos. El ejército rebelde permite, en muchos casos, a personas surgidas del pueblo y que llegan a ser jefes por la voluntad de los hombres que les siguen, acceder a responsabilidades elevadas. La descentralización, la amplia autonomía provincial, engendran una administración que está mas cerca de los ciudadanos y éstos pueden participar con mas facilidad en sus decisiones y, ocasionalmente, impugnarlas. Toda esta experiencia vivida por el pueblo vasco ha de dejar huellas profundas y duraderas.

Las palabras clave de los parrafos anteriores son estas seis: experiencia vivida por el pueblo vasco. Por una doble razón: 1) porque la

profunda huella - y duradera - que la guerra de 1872-1876 va a marcar en los vascos (y que se manifiesta incluso en el presente) solo ha podido forjarse en el crisol de fenómenos masivos marcados a fuego en las ciencias por una experiencia totalizadora y totalizante que afecta a la vida entera del individuo, su familia y su comunidad; 2) porque esa experiencia de masas es el resultado del peculiar proceso mismo que la guerra carlista sigue en el País Vasco, peculiarmente contradictorio con la ideología, el talante y los intereses, cerrilmente reaccionarios, de los dirigentes - Rey incluido - del carlismo.

Resultado por ello imprescindible recorrer, aunque sea en síntesis apresurada, el proceso de esa guerra carlista en el País Vasco, desde su iniciada, hasta su desenlace. Nada mejor para ello que reproducir las páginas que al efecto dedica EXTRAMIANA en la "Conclusión general" de su Historia de las guerras carlistas:

Cuando estalla la última guerra carlista, la situación ha cambiado enormemente con relación a la primera; el partido carlista mismo ha evolucionado. En el plano nacional, ya no es exclusivamente un frente de las capas lesionadas por el Liberalismo; gracias a los neos, buen número de aprovechadores del régimen isabelino se han ido con los legitimistas para combatir juntos la democracia instaurada en el 68. La ideología de Antiguo Régimen va acompañada de un pensamiento político conservador mas moderno que hasta contiene una dimensión antiobera. Los programas de los carlistas aceptan entonces la reformas realizadas por el liberalismo moderado, sus autores se erigen en defensores de todos los privilegiados. El aspecto populista o demagógico no desaparece de su propaganda pero ésta, fundamentalmente, es, si cabe, mas reaccionaria. Solo un sector minoritario y marginal del partido se interesa por los problemas de las masas populares. Lo que se ha querido hacer pasar por adaptación del carlismo a la evolución del siglo solo es una máscara que oculta mal el conservadurismo cerril de un partido de extrema derecha.

En el País Vasco, el sector privilegiado, que había apoyado al régimen liberal en 1833, pasa progresivamente del liberalismo al fuerismo, luego al tradicionalismo y al carlismo. En 1872, excepto algunas capas burguesas, la clase dominante apoya a los legitimistas o permanece al margen de la contienda. En ese momento, se ha concluido ya la desamortización, una parte de los Fueros, sobre todo en lo referente a aduanas, ha sido vaciada de su contenido. Algunas reivindicaciones de otros tiempos ya no son de actualidad. Entonces, ¿contra quién y por qué van a luchar las masas rurales si una parte de sus antiguos adversarios han llegado a ser sus aliados?

La ausencia de una franca salida a la larga crisis económica, a veces simplemente latente, la saturación demográfica de los campos, la carencia relativa de puestos de trabajo en las ciudades, la agitación suscitada por la capa privilegiada de arraigo rural y por el clero, la incitación por parte de las autoridades rurales han contribuido sin duda a movilizar a los rurales. El recrutarlos de la primera guerra ha podido también ser determinante para que en cierta medida el número de veteranos que tomaban las armas. Lo cierto es que el País Vasco se halla dividido en dos bloques.

Un embargo, en la época de Isabel II, la clase dominante había rehecho su unidad, rota durante la primera guerra, y, a través de las instituciones autónomas, había soldado su alianza con el clero y las masas populares. En lo económico, había conseguido dar nueva vida al sistema tradicional sin dejar de suscitar un nuevo sistema que empezaba a nacer en la zona de Bilbao.

Un cierto equilibrio social y el entendimiento entre las diversas capas o, al menos, la convivencia parecían garantizados, incluso

en Guipúzcoa donde se había asistido antes a una fuerte oposición entre San Sebastián y su provincia. Todo el mundo era partidario de los fueros, y como subsistían las tres regiones de la época, las belinas, hasta que esta unanimidad en la aceptación del régimen de Isabel II, con una primera división en el territorio, la conciencia de un grupo regional, y cada vez más, la idea de la nación. Para comprender la división del pueblo vasco a partir de la setembrina, pese a las fricciones y problemas mas arriba evocados, es preciso admitir que parcialmente ha sido provocada desde el exterior.

Los responsables de la administración autónoma acogen con muchas reservas, en 1868, la exclusión de sus amigos políticos del poder central. Las autoridades del nuevo régimen, conociendo el carácter conservador y la capacidad de maniobra de los responsables vascos, hacen esfuerzos para no irritarlos y renovar periódicamente su promesa de respetar los fueros. Pero los escasos números mas decididamente liberales, cansados de haber soportado durante treinta y cinco años la tutela de la clase dominante, se aprovechan de los cambios acaecidos en Madrid para elevar el tono y, en algunos casos, por ejemplo en Guipúzcoa, apoderarse de la administración provincial recurriendo a procedimientos durante el régimen anterior. Los carlistas triunfan con facilidad en la legalidad y pueden conspirar de manera cada vez mas ostensible sin dejar de acusar a los liberales de la región de entregarse a prácticas ilegales y de ser causantes de disturbios. En los conflictos que se dan en el marco regional, las autoridades centrales han de apoyar a una minoría y enfrentarse con la animosidad o la indiferencia de la mayor parte. Cuando se produce la insurrección armada, el número de rebeldes no representa todavía, en porcentajes, sino una ínfima minoría de la población, pero, ante la intervención del Ejército, el reflejo de las masas consiste en proteger a los guerrilleros, de forma que las unidades militares, rodeadas de la hostilidad general, acaban por cometer abusos con la población civil. Así, la dinámica de la guerra impulsa a los indiferentes a pasar al campo rebelde.

La naturaleza de la guerra lleva al Ejército a ocupar tan sólo algunas ciudades, las de mayor importancia estratégica. Ocurre también que es precisamente en esas ciudades donde los liberales y el Gobierno cuentan con el mayor número de amigos. Los anticarlistas que viven en las zonas o localidades menos guarnecidas o abandonadas por los gubernamentales tienden a refugiarse en las plazas mejor defendidas. Esas plazas fortificadas llegan a ser centros aislados, ocupados por un ejército foráneo, y, en cierto modo, reproducen la situación creada en la época napoleónica.



Por el contrario, la constitución de un estado carlista, que confiere amplios poderes a las diputaciones, hace vivir a la región bajo un régimen de autonomía. El Rey se ve obligado por las circunstancias a consultar a los organismos provinciales y a respetar sus decisiones en grado tal que, paradójicamente, esa forma de gobierno que se pretende de derecho divino inaugura en la práctica una especie de Monarquía constitucional. Los vascos que ocupan las zonas ocupadas por los legitimistas, mientras que las ciudades controladas por el Ejército son consideradas como centros corruptores, exteriores al País Vasco, y, en un palabra, «extranjeros». Algunos aspectos del pensamiento de Sabino Arana no dejan de tener relación probablemente, de manera consciente o inconsciente, con esa experiencia vivida. Sin duda, ésta explica también la larga supervivencia del carlismo.

La que se han lanzado los carlistas ha acelerado, sin ninguna duda, su ruina como la del sistema de producción y la del tipo de sociedad que querían defender, pero también ha dejado profundas y duraderas en el pueblo vasco. El defender con las armas valores para ellos estimables, los insurrectos consiguen, pese a todo y más allá de la derrota, perpetuar esos valores. Estos implican un apego profundo a las tradiciones. Responden a una ideología social y política muy conservadora, de forma que el pueblo vasco se ha visto conducido, a lo largo de todo el siglo XIX, a sostener la causa de sus explotadores. Lo que llama realmente la atención es el ascendiente de la clase privilegiada que encuentra medios — hemos debido reconocerlo — para ejercer eficazmente un papel dirigente».

EXTRAMIANA insiste en la crucial diferencia entre la capa privilegiada vasca y las masas populares vascas. La capacidad de movilización de las masas populares que demuestra aquella capa privilegiada le permite «ser la fuerza de choque de la contrarrevolución». Esa capa privilegiada vasca «ha hecho del pueblo vasco masa de manobra de la reacción española». Inmediatamente EXTRAMIANA recuerda que:

«Es verdad que los combatientes legitimistas vascos han luchado contra la opresión y por medio de la lucha los pueblos toman conciencia de la verdadera libertad. Son esas masas combatientes las que han dado al partido carlista un prestigio que ni sus dirigentes ni sus ideas merecieron nunca. Y pese a eso, el pueblo vasco ha luchado contra sus propios intereses y contra los de todo el pueblo español. Se ha rebelado para perpetuar su modo de vida, pero el precio que tiene que pagar precipita la destrucción del mundo que quería preservar y asegurar la preeminencia de las ciudades. Ha sido movilizad para salvaguardar la autonomía y ésta queda abolida al final de la guerra. El aislamiento de los liberales y la impotencia del Ejército han hecho de la insurrección carlista una especie de guerra de secesión, de tal forma que la victoria de los gubernamentales va a tomar el aspecto de una derrota del pueblo vasco, incluso en sus capas liberales».

Que esto, tan importante para la forma en que los vascos se ven a definir a sí mismos frente al Estado español, tan importante para condicionar la falta de legitimación de ese Estado en el País Vasco, fue así lo comprobaremos al examinar el clima de feroz antisquismo desatado en España en 1876 con motivo de la abolición de los fueros vascos.

2.3.6. La abolición de los fueros por la Ley de 21 de julio de 1876. La oleada de feroz antivasquismo y antifuerismo desatada en España, al "castigo" a las provincias rebeldes y la siembra de \*\* resentimiento en las masas vascas ante una unidad conseguida por la fuerza de las armas

Todavía un año antes del final de la guerra el Rey Alfonso XII ha ofrecido a los vascos los fueros a cambio de la paz inmediata. En su proclamada de Peraltá, el 22 de enero de 1875, Alfonso XII \* dirige a los vascos este mensaje:

"Todo, pues, me persuade a un tiempo de que no está lejano el día en que sois de las manos las armas que hoy esgrimitis ya contra el derecho monárquico que juráis, contra la Iglesia misma representada por sus Príncipes y Prelados y contra la Patria. Soldados y me evitaréis el dolor de ver derramar en uno y otro campo sangre española. ~~Antes de caer en las batallas mi bandera, quiero presentarme a vosotros con un ramo de oliva en las manos. No desoléis esta voz amiga que es la de vuestro legítimo Rey.~~

Los vascos no han aceptado el ofrecimiento y la guerra continúa durante mas de un año, que resulta largo y encarnizado. El pretendiente Don Carlos cruza la frontera (con diez mil de los suyos) el 22 de febrero de 1876. El Rey Don Alfonso se dirige a sus tropas victoriosas en el Somorrostro (precisamente en el minero y vizcaíno Somorrostro) el 13 de marzo de 1876. Su tono es muy diferente del de la proclama de Peraltá. Refleja la convicción de su Gobierno, que identifica la derrota carlista con la derrota de las peculiaridades vascas, con la derrota de sus diferencias, con la derrota de su tradicional casi-independencia. Dice Don Alfonso XII:

"Fundada por vuestro heroísmo la unidad constitucional de España, hasta las más remotas generaciones llegarán el fruto y las bendiciones de vuestra victoria"

La Ley de 21 de julio de 1876, la Ley abolitoria de los fueros vascos, va a echar abajo los dos residuos forales que, tras las modificaciones posteriores a la primera guerra carlista, les quedaban a los vascos: la exención de quintas y la exención de contribución impositiva. Dice así:

"Don Alfonso XII, por la gracia de Dios Rey constitucional de España:

A todos los que las presentes vieren y entendieren, sabed: que las Cortes han decretado y Nos sancionado lo siguiente:

Artículo 1º.- Los deberes que la Constitución política ha

impuesto siempre a todos los españoles de acudir al servicio de las armas cuando la ley los llama, y de contribuir en proporción de sus haberes a los gastos de Estado, se extenderán, como los derechos constitucionales se extienden, a los habitantes de las provincias de Vizcaya, Guipúzcoa y

Alava del mismo modo que a los de las demás de la Nación.

Artículo 2º.- Por virtud de lo dispuesto en el artículo anterior, las tres provincias referidas quedan obligadas desde

la publicación de esta ley a presentar, en los casos de quintas o reemplazos ordinarios y extraordinarios del Ejército,

el cupo de hombres que les corresponden con arreglo a las leyes.

Artículo 3º.- Quedan igualmente obligadas desde la publicación de esta ley las provincias de Vizcaya, Guipúzcoa y Alava a pagar, en la proporción que les correspondan y con destino a los gastos públicos, las contribuciones, rentas e impuestos ordinarios y extraordinarios que se consignen en los presupuestos generales del Estado.

Artículo 4º.- Se autoriza al Gobierno para que, dando en su día cuenta a las Cortes, y teniendo presentes la ley de 19 de Septiembre de 1.837 y la de 16 de Agosto de 1.841, y el decreto de 29 de Octubre del mismo año, proceda a acordar, con audiencia de las provincias de Alava, Guipúzcoa y Vizcaya si lo juzga oportuno, todas las reformas que en su antiguo régimen foral exijan, así el bienestar de los pueblos vascongados como el buen gobierno y la seguridad de la Nación".

7 SOLOZABAL señala que "Fue indudable la intención "ejemplar" de la legislación propuesta, arropada en un casi unánime clamor de la opinión. La abolición foral se presentaba, por lo menos el País Vasco así lo consideró, como castigo a unas provincias contumazmente rebeldes, cuya situación política quedaba necesariamente alterada por la derrota". Y reproduce una de las muchas protestas que, en el debate sobre la Ley, hicieron los parlamentarios vascongados denunciando el clima antivascongado en el que se produce el debate:

Así Barcaltzuguí, refiriéndose al espíritu general antifueros de dentro y fuera del congreso hablaba de "una atmósfera falsa, atmósfera de pasión que nos oprime y agobia a todos... no sirve decir que no se trata aquí de castigar, no sirve negar esto, porque es lo cierto que en la atmósfera que nos rodea se respira todo lo contrario, no habiendo calumnia ni acusación que no se lance por la prensa contra las Provincias Vascongadas, que no se oiga en esos pasillos y que aún aquí no se haya destrozado alguna vez..."

El libro de ANGULA Y HORMAZA, La abolición de los Fueros e instituciones vascongadas, publicado en Bilbao solo diez años después, relata vívidamente el ambiente de feroz antifuerosismo desencadenado en España:

"En algunos pueblos por donde paso el Key se hicieron alardes de antifuerosismo... las mujeres en el pecho, en las sombrillas y en la ropa de los niños; los hombres en los sombreros y chaquetas; los músicos en los instrumentos; en las copluras, los faroles, las puertas, los escaparates de las tiendas, a los que hacían alardes de fueros o se defendían de ataques de antifuerosistas, se les encerraba en una cañonera y eran conducidos a apartados desiertos; sólo por cometer el crimen nefando de amar a su país, y se consideraron como subversivos, desahogados inocentes en recuerdo de los Fueros. Tampoco tiene nombre ni calificativo bastante duro la actitud de algunas corporaciones administrativas, así Cortes de Diputaciones y Ayuntamientos de 23 provincias sobre todo de Santander y Zaragoza. Solamente de Sevilla dejó de haber representación... 32 representantes de otras tantas provincias se reunieron en Madrid... La prensa, con algunas excepciones... comenzó a formar opinión, mostrándose intemperante... Los liberales se reunieron para ahogar la libertad de los Vascongados".

SOLÓZABAL concluye que el resultado de todo esto "no pudo ser mas des-graciado: la frustración y el sentimiento de incomprensión por parte del resto de España se generalizó en el pueblo vasco. Por primera vez tuvo lugar la unanimidad en la defensa foral, mas alla de disidencias políticas". ~~xxx~~ SOLÓZABAL añade algo mas, muy importante. Que quedaron sentadas en el pueblo vasco unas bases de descontento, incapacidad y atenta ante la realidad política del Estado español que muy pronto serían capitalizadas por fuerzas políticas que surgirán en el País Vasco en clave nitidamente antiespañola.

SOLÓZABAL reproduce un alegato contra la política de Canovas del Castillo, pronunciado un cuarto de siglo después (en 1902) por un hombre -Arturo CAMPION- que va a ser clave para el despertar de la conciencia nacional vasca:

Los raros nombres de  
Estado que abolieron las libertades forales, no solamente hirieron a Euzkaria, sino que crearon un nuevo peligro para la nación cuyo robustecimiento tomaban en boca. Porque si pensaron poder declarar la incompatibilidad entre la unidad nacional y los fueros, sin que de esa sentencia fuyese algún día la consecuencia de atacar a la nación en nombre del régimen abolido, en verdad, señores, que aquellos hombres estaban locados por la ceguera de que habla la Escritura.

Ellos y no otros son los causantes, los fautores de la catástrofe que sepa-  
ra en un país cuya portada de españolismo es la heroica ciudad de Fuenterrabía. ¿Y qué le opondán, decidme, en el terreno de las ideas y del sentimiento? ¿La voz de la naturaleza y de la sangre?  
Pues ambos gritan que los euzkaldunes son hijos de Euzkaria! ¿La obligación moral de amar a la patria? Pues les contestarán que la patria es la tierra de los padres, y que la patria es Euzkaria! Los derechos del Estado? Pero ¿si estos caducaron al extinguirse los de-  
rechos, no menos paladinos, de Euzkaria! De esta suerte, cuantos argumentos emplearen se les han de retorcer fácilmente, y sólo que-  
darán para contrarrestar el separatismo euzkeriano las vías de la re-  
presión y del castigo, es decir, el arte de hacer martires hoy, engen-  
dradores de héroes mañana. Y aun para esto habrán de violar la ló-  
gica de los principios políticos que sustentan y apostrofar una vez mas de ellos. Sólo conozco un modo racional, justo y eficaz de cortar las raíces del separatismo: restablecer la antigua, la castiza, la tradicional, la venerable hermandad de los fueros y la monarquía.

SOLÓZABAL se duele de que no se hubiera aprendido algo de la lucidez y exactitud de ese que llama "impecable" alegato. Al hacerlo está, sin du-  
da, pensando en como decientos de propaganda franquista (y de represión franquista) han producido el paradójico fruto de masas de cientos de mi-  
les de vascos que salen a la calle en defensa de los vascos que el Regi-  
men franquista quiere juzgar por usar las armas contra las fuerzas Arma-  
das españolas (recuérdese el famoso proceso de Burgos en 1970)  
Pero parece que no hacer caso de los diagnósticos lucidos de los vascos sobre estos problemas es una constante en los gobiernos españoles. Tan solo ocho años antes de que estalle la guerra carlista de 1872-1876 un apoderado de las Juntas Generales de Vizcaya protesta en la Casa de Juntas de Guernica de la enemiga de la prensa española contra los fueros y, tras manifestar su adhesión a la reina Isabel II, añade:

"Decidía que si la tempestad de la revo-  
lución llegara a descargar junto a su trono, hay en Vizcaya tantos escudos que la detendrán, como corazones que la adoran"; pero señala dirigiéndose al Corregidor, "si al salir de la regia escuchárais el rumor de nuevos proyectos que tratan de acelerar la ruina de nuestra causa y la desolación de este templo, decidles que el primer mano que venga a poner la planta de conquistador so el árbol de Guernica, tendrá que vadear lagunas de sangre, le será preciso subir sobre montañas de cadáveres, y al fin, habrá de resignarse a pasar la vista entre las tumbas de un cementerio inmenso

La poststración política en que quedan las provincias vascas, la absoluta discrecionalidad con que el Gobierno español puede actuar, la conciencia clara que sus representantes en el País Vasco tienen de ha-  
llarse en territorio militarmente ocupado, son evidentes. El artículo 69 de la Ley abolicionista de los fueros declara que el Gobierno "queda investido por esta ley de todas las facultades extraordinarias y discrecionales que exija su exacta y cumplida ejecución". Y, así, cuando la ley de

de 10 de enero de 1877 restablece las garantías constitucionales que habían sido suspendidas con motivo de la guerra carlista, lo hace en todo el territorio español, con excepción de las cuatro provincias vascas. El talante con que se trata a los vascos lo expresa perfectamente la comunicación-orden que el gobernador militar envía a los periódicos bilbaínos a los tres días de aprobarse la ley abolicionista de los fueros: "Publicada como ley la supresión de los fueros, prohibida por el Excmo. Sr. Capitán General y en jefe de este ejército toda comunicación en la prensa contraria a esta ley, y ocupadas estas provincias militarmente, PROHIBO TERMINANTEMENTE a ese periódico la publicación de todo escrito favorable a los fueros, debiendo usted tener presente que esta prohibición militar no solo perjudicará notablemente los intereses de usted, si falta a ella, sino que será usted también detenido en la cárcel hasta la resolución posterior que se dicte".

Y no se crea que se trata tan solo del clima y el talante influencia por la cercanía de la guerra. Es cierto que esa prohibición se formula muy pocos meses después del fin de las hostilidades. Pero cuatro años después, en 1880, cuando ya no cabe hablar de tales secuelas pasionales inmediatas, el periódico semioficial de Cánovas del Castillo (La Política) pone una serie de acciones destinadas a "convencer a los vascos de una manera práctica" de que "la nación española" jamás admitirá que en las provincias vascas se restablezcan las instituciones forales. Entre esas medidas figuran: "1) unidad nacional; 2) ejército de ocupación mientras fuese necesario; 3) arreglo del clero vascongado; 4) obligación en todos los habitantes de aprender el castellano; 5) obligación de los sacerdotes de usar esta lengua en el pulpito y en el confesonario \*", amén de otras de reforma legislativa y de "guerra psicológica".

Basta con estos datos y estas pinceladas para entender que si una cara de la metamorfosis vasca de 1876 está constituida por la aceleración del desarrollo minero e industrial (que implica la revolución demográfica y urbana) como corolario de la industrial y la consolidación de una burguesía capitalista hegemónica que crea "su" proletariado, la otra cara de esa misma metamorfosis vasca de 1876 la constituye la peculiar salida de la guerra carlista: la abolición de los fueros que impone una unidad por la fuerza de las armas, creando un resentimiento en las masas vascas que explica el déficit crónico de legitimación del Estado español en Euzkadi.

Para comprender bien por qué la abolición de los fueros produce esas consecuencias es preciso explicar la significación social de los fueros entre los vascos. Que es lo que haremos en el próximo apartado.

2.3.7. La significación social de los fueros y las consecuencias profundas de su abolición: unas masas descontentas, sumidas en una profunda crisis social y el déficit crónico de legitimación del Estado español en el País Vasco.

¿Por qué resulta dramática para los vascos la abolición de los fueros decretada por la Ley de 21.7.1876? Evidentemente por la significación social de los fueros para los vascos. Pero ¿cual es esa significación social? Ander ~~XXXXXX~~ GURRUCHAGA se plantea amplia y seriamente el tema en su libro El código nacionalista vasco durante el franquismo (note el lector que el mero hecho de que en un libro que estudia el periodo franquista tenga que dedicarse especial atención a la abolición de los fueros es una demostración de la larga onda de las consecuencias de esa abolición). Afirmo GURRUCHAGA que, evidentemente, el fuero "sancionaba jurídicamente el particularismo histórico del vasco", pero también confeccionaba un marco de referencia, una guía interpretativa para la sociedad tradicional. Esta es -

"El fuero - añade GURRUCHAGA - no es simplemente una Carta Magna, que regula derechos y obligaciones, sino que es mucho más que todo esto. La si

desde la perspectiva de GURRUCHAGA - "La aportación del fuero, no tanto como conjunto institucional que daba cuerpo a una realidad histórica, sino, sobre todo, como marco de referencia de la sociedad tradicional. No tanto como norma escrita o ~~XXXXXX~~ consuetudinaria, como realidad positiva, sino, sobre todo, como dimensión colectiva del simbolismo del fuero. La pérdida de los fueros supone indudablemente el final de un proceso puesto en marcha siglos antes y que tiene como corolario la creación del Estado-nación español, así como la pérdida de las prerrogativas socioeconómicas que el particularismo vasco disfrutaba. ¿Es esto suficiente para interpretar y captar la significación que el sistema foral tenía? Pensamos que no. Los fueros representan el principio fundador desde el ~~XXX~~ cual esa sociedad se comprende y se interpreta. Por eso su abolición supone la dramatización del escenario social, sobre el cual se desarrollaba la fundación del modelo liberal de sociedad. La expresión de la problemática foral en forma de guerra es la manifestación de la radicalidad con la cual se vive la percepción del final de las prerrogativas forales".

guiente cita de Mugañorri "puede abrirnos un camino interpretativo, cuando afirma que los fueros son «nuestra manera de vivir». Semblante expresión no quiere decir que detrás del fuero existiera una Arcadia feliz ni igualitaria. Esta hipótesis ha sido rechazada. Lo que sí existe es una realidad, un mundo social que adquiere significado y se proyecta en la representación colectiva de usos y costumbres. Detrás del sistema foral hay una forma concreta de construir la realidad de los diversos grupos sociales que integran la sociedad tradicional. La drammatización de la crisis foral y su resolución a través de una guerra, parece apuntar la posibilidad interpretativa de comprender la crisis de los fueros como el cambio irrevocable de un mundo social, el final de la construcción social de la realidad tradicional y el triunfo de la realidad instrumental capitalista. Nos parece que, desde esta perspectiva, representa el eje, el centro simbólico de un mundo, pero también su legitimación. Todos los sectores del orden institucional tradicional se integran en un marco de referencia general y toda la experiencia y acción humana se desarrollan dentro de este marco. En este sentido, los fueros son un marco de referencia general que integra toda la acción social tradicional. La legitimación última de esta sociedad constituye su ubicación dentro de ese marco de referencia. Por esto, es por lo que venimos sosteniendo el argumento de que el sistema foral no se agota en su esfera institucional, jurídica, política, histórica o económica, aun reconociendo la importancia de estos elementos y las relaciones que representan; existe un marco más global, más general, este marco es lo que podemos denominar universo simbólico, es decir, un referente último, en el cual estos sectores ayudados encuentran su sentido. La crisis total que asola el País Vasco en el siglo XIX, no es únicamente la pérdida de la capacidad jurídica, económica o política del particularismo vasco, sino algo más profundo. Es la crisis del sentido social, la pérdida del marco de referencia tradicional, a partir del cual las realidades anteriores se hacían conscientes y relevantes. No podemos olvidar que la crisis es inseparable de la percepción interior de quien la padece. Con la crisis asociamos «la idea de un poder objetivo que arrebatara al sujeto una parte de la soberanía que normalmente le corresponde». Toda crisis surge cuando la estructura

tura de un sistema social no puede resolver los problemas que se le plantean para su persistencia. Entonces, todo un mundo social o sectores aislados se transforman de evidentes en problemáticos. Si todo el mundo social sirve para impartir sentido a la realidad, es porque ese orden social presupone la actividad de crear una construcción del mundo. En definitiva, todo sistema de interpretación procura estabilizar el mundo y evitar el caos, es decir, dominar contingencias.

La significación social del sistema foral es, primeramente, como estabilizador del mundo tradicional, encargado de dominar contingencias y servir de marco de referencia, de marco interpretador de la sociedad tradicional vasca. En este sentido, podemos afirmar que la sociedad se refleja, proyecta y representa en los fueros, y son precisamente estos los que conferían sentido al tradicionalismo del particularismo vasco. En segundo lugar, legitima y sanciona la sociedad tradicional. Los conflictos y convulsiones sociales que se producen se legitiman a través de la lectura e interpretación que los diversos grupos hacen del fuero. Lo que esta lectura trata de legitimar son las reglas que tienen su sede en la tradición, porque precisamente lo que se trata de defender es la tradición.

— Parece entonces que la significación social del sistema foral, sigue una doble vía:

— Marco de referencia de la sociedad tradicional y, por tanto, estabilizador y representación del mundo tradicional.

— Legitimador y sancionador de las diferencias sociales y estratégicas de la sociedad tradicional.

La ley abolitoria de 1876 es el punto final, pero los ataques a las peculiaridades forales venían produciéndose durante todo el siglo XIX y aun antes. La crisis foral se configura entonces como la quiebra sistemática de lo tradicional como referencia evidente del esquema de funcionamiento social.

Y si los fueros organizaban y representaban la sociedad tradicional, su quiebra significa no únicamente la ruptura de sus aspectos jurídicos económicos sino la ruptura de la base social y simbólica que aquella sociedad tradicional suponía para cada individuo.

Asistimos, pues, a un proceso de cambio. La sociedad tradicional es progresivamente sustituida por la sociedad «moderna», donde los procesos y mecanismos de industrialización y urbanización serán los elementos clave y la nueva guía de relaciones sociales. Esto no va a significar la integración y disolución de todos los comportamientos, mecanismos y relaciones que conformaban la sociedad tradicional, sino que las propias dificultades de consolidación del Estado-nación española en el País Vasco, e incluso la poca fuerza de penetración que poseerán muchos de sus mecanismos, facilitará el trasvase de elementos correspondientes de la sociedad tradicional a la sociedad industrial y urbana.

La transformación de la sociedad tradicional en urbana e industrial no es lineal, sino conflictiva e incluso por momentos traumática. Si ya las guerras carlistas nos servían de indicador para comprender la profundidad de la crisis social, la disolución del edificio foral se percibe como una no solución para el País Vasco, más acentuada cuando la propuesta liberal había sido objeto de imposición por una victoria militar tras las guerras carlistas.

Para la gran masa campesina, el proceso implica una progresiva proletarianización de la vida económica y lo que es aún más importante, una pérdida del sentido social tradicional que iluminaba su postura ante el universo simbólico.

ción vasca.  
CURRUCHAGA resume así la significación social de ~~XXXXXX~~ la per-  
dida de los fueros: "Sociológicamente la crisis se plantea como un pro-  
ceso de cambio acelerado. La transformación socioeconómica genera, a su  
vez, la pérdida de la tradición como mecanismo estructural de la vida so-  
cial. Este cambio es percibido como quebranto del sistema foral. El  
proceso es crítico en cuanto afecta a los fueros y genera su abolición.  
La crisis es vivida traumáticamente debido a las dimensiones del cambio.  
La violencia (guerra) es la forma que adopta la resolución de la crisis.  
La derrota había supuesto la desaparición por decreto del edificio fo-  
ral. La falta de consenso, e incluso en muchas ocasiones, la no acepta-  
ción (por los vascos) de esa estructura política (nueva impuesta), pre-  
senta como problemática la estabilidad del mundo de dominación estatal".  
Se trata, en definitiva, de la aparición de un rasgo de la realidad vas-  
ca que la va a caracterizar durante los cien años siguientes: la falta  
(el déficit) de legitimación del Estado español en el País Vasco.

Tres elementos van a constituir el soporte, el terreno abonado, para que surja y se afiance la contestación al Estado español que intenta estructurarse durante la Restauración monárquica alfoncina: unas masas descontentas sumidas en una profunda crisis social en un país devastado por guerras sucesivas. El fuertísimo será la primera contestación, para ser



seguidamente sublimado y continuado por el primer nacionalismo vasco lanzado por Sabino Arana.

(8-10. Ander GURRUCHAGA : El código nacionalista vasco durante el

franquismo, Barcelona, Anthropos Editorial del Hombre, 1985. 456 páginas. Es una versión, aligerada, de la tesis doctoral de Sociología defendida por el autor en la Facultad de Sociología de la Universidad de Deusto ~~XXXXXXX~~. El director de la tesis fue el catedrático Alfonso PEREZ-AGOTE, que encabeza un grupo de catedráticos y profesores universitarios de la U. de Bilbao que llevan once años desarrollando un programa colectivo de investigación sociológica sobre el nacionalismo vasco. GURRUCHAGA investiga en su obra por qué durante el período franquista la conciencia nacional en el País Vasco no sólo se mantuvo, sino que se intensificó, radicalizó e incluso extendió a zonas tradicionalmente no nacionalistas. La originalidad de su obra estriba en la investigación directa de los mecanismos y procesos sociales (familia, cuadrilla, vida asociativa e Iglesia) que hicieron posible esa intensificación y extensión del código nacionalista en el País Vasco. Previa a esa investigación, GURRUCHAGA formula como fue el diseño del capital simbólico, del código nacionalista que luego se transmitirá. Es ahí donde desarrolla su análisis de la significación social de los fueros y de las consecuencias de su abolición que hemos recogido en este apartado)

2.3.8. 1876-1890: como respuesta a la abolición de los fueros, se difun-

de el fuerismo. Políticamente fracasó pero sus actividades culturales (literarias, históricas, de defensa del euskara, de difusión del folklóre) arraigan con importantes efectos: paulatinamente la "cuestión foral" se convierte en la "cuestión vasca".

Es claro que en 1876 la abolición de los fueros ha habido en el País Vasco una profunda crisis. Crisis política y crisis socio-cultural. A la crisis política que implica el intento de subsumir al País Vasco en el nuevo Estado-nación español que pretende construir Cánovas del Castillo responde en un principio el movimiento fuerista. Esta respuesta política convierte a la defensa de los fueros en cemento de unión de todas las fuerzas políticas vascas. La vertiente política del movimiento fuerista retoma la mayor parte de los argumentos tradicionalmente empleados en el País Vasco para defender la particularidad de sus instituciones. La defensa del sistema foral, la exaltación de sus virtudes, la protesta por su abolición, se generalizan en la literatura política vasca posterior a 1876 y la bandera fuerista (la petición de la reintegración foral, de la restitución del sistema foral) se convierte en bandera común de la clase política vasca.

Esa vertiente política del movimiento fuerista fracasará y se agostará a medida que el proceso político de la Restauración y sus implicaciones económicas vayan enfrentando los intereses contrapuestos de las clases sociales que constituyen el soporte de los distintos grupos políticos que enarbolan el fuerismo como bandera. Desde la temprana división en fueristas "transigentes" e "intransigentes" (los que aceptan o no cooperar en el establecimiento de la ley de 1876) al progresivo enganche de la burguesía minera-siderúrgica en la política canovista que arrinconará y frustra a los intransigentes. Pero ese deslizamiento del movimiento fuerista hasta el fracaso político se recorre aumentando la virulencia de la defensa de las instituciones forales históricas, llegando a formular acciones pre-nacionalistas, semi-nacionalistas (incluso a propugnar

La independencia vasca). En cualquier caso, se defiende el apartamiento de la política general de España y se intenta la unión de todos los vas-

cos desvinculada de toda política "españolista".

Pero si políticamente el fuerismo fracasará, no le ocurrirá lo mismo en el campo cultural. De hecho, lo que convierte al fuerismo en fenómeno

históricamente importante es el despertar cultural que provoca en el País

Vasco. Lógicamente, el fuerismo se vuelca en la cultura vasca como heren-

cia para recuperar la conciencia de la propia tradición, como instru-

mento para dotar a los vascos de la percepción de que son los protagonistas

de una historia diferente y propia. Por supuesto, también la angustia

de la crisis foral y el malestar de las masas son motores espontáneos de

esas manifestaciones culturales. Pero lo cierto es que SOLÓZABAL puede va-

lidamente afirmar que "Entre las formas como se manifestó la resistencia

XX a la invasión del espíritu centralizador y unitario figuró la litera-

ria. En los años inmediatos de 1876 se fundan una serie de revistas, se

celebran certámenes, y se realiza un esfuerzo editorial que muestran XX que

la recuperación del pueblo vasco se concibió a partir de una labor de rea-

firmación intelectual". Se trata de un amplio movimiento cultural que une

a las revistas y a la literatura la revitalización de los estudios histó-

ricos, la fundación de juegos florales (los primeros en XXXX 1879 en

Elizondo), las "fiestas vascas", etc. Como la Renaixença catalana, se tra-

ta de una expresión cultural antes que política. La exaltación histórica

del País Vasco y de los vascos, hecha en clave romántica, ocupa un puesto

clave en el movimiento.

El fuerismo del periodo 1876-1890 está sólidamente estudiado. XXJa-

vier CORCUERA le dedica mas de cien páginas, la sexta parte de su funda-

mental libro XXX-Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco

1876-1904. Otro catedrático, Antonio ELORZA, dedica otro centenar de su-

gestivas páginas a "Los orígenes del nacionalismo vasco en Navarra (En el

centenario de la Asociación Euskara de Navarra)".

(B-11. Javier CORCUERA ATIENZA: Orígenes, ideología y organización

del nacionalismo vasco 1876-1904, Madrid, Siglo XXI de Espa-

ña Editores, 1979. 610 páginas. El libro es el resultado de

un estudio destinado a la realización de una tesis doctoral en De-

recho que, con el título de Orígenes del nacionalismo vasco: supues-

tos ideológicos y socio-económicos (1876-1903), fue presentado en

Julio de 1978 en la Universidad de Valladolid. El objeto central

de su análisis es la ideología nacionalista y el Partido Nacional-

ista Vasco que impulsa esa ideología y política nacionalista vasca.

El autor entiende que el análisis de los elementos ideológicos pre-

senes en la obra de Sabino ARANA -el carismático fundador del PNV-

no es suficiente por sí solo para explicar las peculiaridades del

movimiento nacionalista que fundó sino que necesita analizar los

conflictos de las clases sociales actuantes en el País Vasco en que

Arana vive y, además, analizar las causas de que en el último cuar-

to de siglo pasado el pensamiento fuerista perviva con el carácter

de generalidad e intranquilidad con las que lo hace. Por eso el li-

bro, que es indispensable para comprender a Sabino ARANA y al PNV,

resulta imprescindible también para entender las implicaciones y de-

sarrollo del fuerismo en el periodo 1876-1890, es decir, de uno de

los antecedentes y condicionamientos fundamentales del nacionalismo

vasco y de la raíz de la contradicción interna que va a atravesar

al PNV durante toda su historia hasta el momento presente)

Справка не дана (свідок не був присутній на розслідуванні) разом з

Fundamental es la elaboración ideológica, en la que destaca Arturo CAM-  
PION. Son los "euskaros" los primeros formuladores del tema Zazpiak bat  
(siete en uno) que expresa la aspiración a la unidad de las cuatro  
provincias vascas situadas en el Estado español (Navarra, Álava, Guipúz-  
coa y Vizcaya) y las tres situadas en el francés, que sustituye/acompa-  
ña al tema Laurak bat (cuatro en uno) que expresaba la mas concreta uni-  
dad vasco-navarra, lanzado antes de 1868 (en 1867 la Diputación navarra  
había organizado una exposición agrícola presidida por ese lema y a la  
que invitó a representantes de las otras tres provincias).  
CAMPION sería quien formulara la concepción clásica que alimentará  
la legitimidad ideológica de la mayor parte del nacionalismo vasco pos-  
terior, ~~argumentando~~ argumentando que:  
1) Los "Estados Baskos" fueron independientes  
2) Los "Estados Baskos" pactaron con el Estado Central sin producir  
unidad nacional española alguna  
3) El Estado Central no respetó dichos pactos y los disolvió prime-  
ro por el absolutismo monárquico y después por el liberalismo  
centralista por lo cual los "Estados Baskos" están legitimados  
para optar por la forma que consideren oportuna de independencia.  
CAMPION no aconsejaba la independencia pero dejaba sentado que el País  
Vasco tenía derecho a ella porque la historia demostraba que el País  
Vasco había sido independiente.

Pero si el núcleo fuerista que primero cuaja en asociación y que  
es el mas importante es el navarro (hay que añadir a los citados los  
nombres de Juan ITURRALDE y Estanislao ARANZADI) el movimiento fuerista  
es político y lo encontramos en las otras tres provincias vascas.  
En Vizcaya las piezas claves son fidel de SAGARMINAGA y EPAZZA y la  
"Sociedad Euskalerria", que evolucionará del liberalismo  
al integrismo, había sido alcalde de Bilbao en 1872 y Diputado General  
de Vizcaya, protagonizó la resistencia "intransigente" de las institu-  
ciones forales a la aplicación de la ley abolitoria y levanta la bande-  
ra de Unión Vasco-Navarra (el primer intento político de crear un movi-  
miento unitario en todos los territorios vascos peninsulares que alcanzó  
cierto volumen) que será un fracaso político: derrota en elecciones a  
cortes de 1879 (Sagarmínaga es el único intransigente que consigue acta)  
derrota en las primeras elecciones a diputados provinciales de 1880  
(solo se elige a uno de sus catorce candidatos) y ~~xxxxxxx~~ en 1881  
~~xxxxxx~~ se rompe la Unión, reapareciendo los partidos turnantes "espa-  
ñoles" en los que se integran los transigentes y quedando el grupo in-  
transigente de Sagarmínaga reducido a los miembros de la Sociedad Euska-  
lerria.

La "Sociedad Euskalerria", que empezaría a funcionar poco después de  
1876 y colabora con la "Asociación Euskara de Navarra" organizando jue-  
gos florales, tiene su base principal en los liberales fueristas viz-  
caínos. Son los herederos de los liberales moderados que controlaron  
Vizcaya hasta 1876 y que no consiguieron, en el primer momento de la  
Revolución minera e industrial, introducirse en la alta burguesía in-  
dustrial y financiera. Aunque varios de ellos serán ya importantes in-  
dustriales en los años noventa (Sota, ~~xxx~~ Bergé). La Sociedad ~~xxxxxx~~  
Euskalerria tendrá una fundamental importancia en el desarrollo del PNV.  
En Álava la figura central es Fermín HERREAN. En torno a él se agrupar-  
án Mateo de Moraza, Becerro de Bengoa, Julián Apaiz... y publican la REVIS-  
TA DE LAS PROVINCIAS EUSKARAS (1878-1879) con aportaciones históricas  
y crítica literaria. Becerro de Bengoa publica El libro de Álava (1877)  
Etimologías alavesas (1877), Romançero Alavés (1885).

En Guipuzcoa se crea en 1880 la revista Euskal-erria que publica trabajos literarios, arqueológicos e históricos hasta mediada la primera guerra mundial. Su principal animador es José de Manterola, quien con Antonio Arzak y Toribio Alzaga han iniciado ya antes una recopilación de producciones literarias, Cancionero Vasco, publicado de 1877 a 1880. El grupo fuerista colabora también en los Juegos Florales con vizcaínos y navarros. La imprenta de Eusebio Lopez, en Tolosa, promueve los temas vascos: Gramática Bascongada de los cuatro dialectos (1884) de Arturo Campión, p.e.

Hemos sido un poco prolijos, lector, en este relato de las actividades del movimiento fuerista en el periodo 1876-1890 porque nos interesaba recalcar el carácter político del mismo y su evidente condición de respuesta al proceso abolicionista de los fueros. Lo fundamental que Ud. debe retener es que todo este proceso (abolición de los fueros-respuesta del movimiento fuerista) va a ser la preparación de la aparición del nacionalismo vasco. El nacionalismo vasco de Arana no va a aparecer desde la nada sino asentado, preparado, prefigurado por la evolución del movimiento fuerista que ha sido provocado por la abolición de los fueros. CORCUERA lo describe así: "bajo el complejo movimiento del resurgir cultural latente formulaciones políticas en cierto sentido nacionalistas. Confusamente va tomando cuerpo una ideología que aplica al pueblo vasco los postulados del tan en boga principio de las nacionalidades. Aunque no ha llegado todavía el momento de negar la existencia de una nacionalidad española, muy tempranamente se apunta la afirmación de una nación vasca: algo más complejo y difícil de definir que un movimiento regionalista va apareciendo en Euskal Herria". CORCUERA transcribe parte de un artículo aparecido el 23.2.1883 en el diario (Lau buru) pamplonés, órgano de la Asociación Euskara de Navarra: "Aun el observador mas superficial notará que, desde hace cinco o seis años a esta parte, el país vasco-navarro sufre una transformación en el orden de sus afectos y de sus sentimientos... La idea euskara ha venido a cerrar el camino de esa continua y bochornosa serie de ~~abdicaciones~~ abdicaciones. La idea euskara no es, en realidad cuentas, mas que la encarnación del sentimiento nacional de una raza. He aquí el secreto de su trascendencia; he aquí el motivo de que deje sentir sus efectos por todas partes" ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~

La "cuestión foral" se transforma en la "cuestión vasca". Los cantos a la excelencia del fuero son cantos a la excelencia del País Vasco, de Euskaria. Las cosas están maduras para que en la próxima metamorfosis vasca (la de los años 90) aparezca ya nítido el nacionalismo vasco.

2.3.9. 1885-1890: un embrión del PSOE, trasplantado desde fuera del País Vasco, arraiga entre el proletariado inmigrante de la zona industrial y minera de la Ría de Bilbao. Su número es ínfimo pero será suficiente para proporcionar en la década de los 90 una dirección sindical y política tenaz, dinámica y respetada al proletariado inmigrante.

Ya hemos visto como la metamorfosis vasca de 1876 había hecho florecer y prosperar a la burguesía minera e industrial vasca y como ésta, inevitablemente, había creado "su" proletariado, fundamentalmente inmigrante. Al final de las repeticiones del hecho central de la metamorfosis vasca de 1876 y en vísperas de la siguiente, en el periodo 1885-1890, tiene lugar otro de los movimientos que constituyen la multifacetedad estructura del complejo proceso que llamamos metamorfosis vasca de 1876. Se trata del trasplante, desde fuera del País Vasco, de un embrión del PSOE que va a arraigar entre el proletariado inmigrante de la Ría de Bilbao.

Seis años después de la fundación del Partido Socialista Obrero Español

en Madrid en abril de 1885 llega a Bilbao Facundo PEREZAGUA. Tiene 25 años, ha sido uno de los primeros miembros de la Agrupación Socialista Madrileña, presidente a los 20 años de edad de la sociedad de obreros del hierro, proletista, agitador, despedido de la Platería Meneses y de la fábrica del Gas de Madrid por sus actividades sindicales, llega a Bilbao para evitar las represalias que le acosan en la capital del Reino. Incorrupto, honesto, ruidosamente educado, retórico poderoso y violento, autoritario, inflexible, intranigente, enfáticamente soberbio, va a ser el creador de la organización socialista de Bilbao y de Vizcaya. Y quien la dirige, de forma prácticamente dictatorial, durante cerca de treinta años.

Cuando llega a Bilbao se encuentra con una Vizcaya huérfana de cualquier tradición de organización obrera y que prácticamente desconoce lo que son los conflictos industriales a pesar de que el intenso desarrollo minero e industrial haya concentrado en la Ría de Bilbao un proletariado inmigrante que se cuenta por millares. Ya lo hemos indicado en el apartado 2.3.4. pero añadiremos ahora un detalle harto significativo: cuatro importantes miembros de la burguesía industrial vasca componen la comisión de la Diputación de Vizcaya que debe elaborar un proyecto de reorganización de la Guardia Foral. Y como, tan solo tres años antes de la formidables huelga de 1890, constatan "la paz de que por fortuna disfrutaba el Señorío", proponen reducir la Guardia Foral en un 30% y ~~xxxx~~ trasladarla de sus tareas de seguridad y vigilancia a las de recaudación de los impuestos.

Todavía el 1 de enero de 1887 se cuentan, en todo el País Vasco, tan solo doce sociedades obreras legalmente constituidas. Únicamente la Sociedad Tipográfica de Bilbao tenía un objeto "sindical": mejorar a sus afiliados, mientras que las restantes eran sociedades recreativas o cooperativas o de socorros mutuos.

Perezagua comienza a actuar en ese clima de desmovilización y falta de organización obrera. En junio de 1886 consigue que un pequeño grupo acuerde constituirse en Agrupación Socialista el 11 de julio con menos de veinte individuos. Es la A.S. de Bilbao. En el verano siguiente hacen proselitismo en la zona minera y en diciembre se constituye la Agrupación Socialista de Ortuella. Que, sin embargo se había disuelto a principios del año siguiente (1888) y que solo lleva una existencia anodina hasta 1890 gracias a la perseverancia y tenacidad de Perezagua y sus colaboradores. Otros ~~xxxxxx~~ dos socialistas, ambos vendedores ambulantes (Varela, librero que recorría la zona minera vendiendo folletos y libros a plazos, y Alonso, vendedor de telas y quincaillería que llevaba a lomos de una mula) ayudan a Perezagua a penetrar en la zona minera: en 1888 se funda la Agrupación Socialista de La Arbolada (que será famosa en la década siguiente).

En la primavera de 1890 no pasarían de 50 los afiliados de las agrupaciones socialistas en la zona minera.

Pero, pese a su mínima entidad numérica, ese embrión del PSOE atragado entre el proletariado inmigrante va a jugar un papel estratégico en la década siguiente. Por la sencilla razón de que no hay nadie más. No hay, en 1890, ningún otro partido o sindicato obrero u obrerista. Y las mínimas organizaciones socialistas aparecen ante los mineros como una dirección a la que acudir en los momentos críticos. Cuando eso sucede, Perezagua y su puñado de militantes demuestran que son capaces de proporcionar un liderazgo duro, tenaz, dinámico, capacitado. Consiguen el respeto de los mineros y de sus enemigos de clase y plantan las semillas de la que va a ser una larga hegemonía en el proletariado vasco solo contestada eficazmente en los años treinta del siglo XX por el sin-

2.3.10. El complejo y fundamental papel de los Conciertos Económicos:

privilegio para los vascos, expresión fáctica de la abolición de los fueros e instrumento legal para que la burguesía oligárquica vasco-españolista consolide y amplíe su explotación del trabajo de las clases dominadas vascas y para que consiga ventajas en la competencia con la industria española. Y la importante función ideológica de los Conciertos Económicos.

Quisieramos pedirle al lector una especial atención para este apartado 2.3.10. Porque vamos a tratar en él de una pieza cuya comprensión es absolutamente esencial para entender el proceso dialéctico que ha producido el País Vasco tal como hoy es. Esa pieza esta constituida por los Conciertos Económicos y las funciones, latentes y manifiestas, que han desempeñado en la historia vasca.

A estas alturas de este texto el lector debe estar ya bien enterado de que el proceso que hemos llamado la metamorfosis vasca de 1876 fue un proceso complejo y multifacitado. Pese a ese carácter complejo está, sin embargo, claro que el factor clave es la abolición de los fueros por la Ley de 21 de julio de 1876 (por eso, precisamente, habla mos de la metamorfosis vasca de 1876 aunque elementos importantes del proceso sean anteriores y posteriores a esa fecha). También está claro que los dos principales efectos, para las masas vascas, de esa abolición fueron la ~~xxxxxx~~ eliminación de dos exenciones de las que gozaban en el régimen foral: la de la llamada a quintas y la de no pagar impuestos a la Corona.

Pues bien, la forma en que la Monarquía española va a instrumentar esa nueva obligación, para los vascos, de pagar impuestos va a ser la de los Conciertos Económicos. Y esa forma va a tener incalculables consecuencias para la vida de los vascos. Consecuencias económicas, consecuencias sociales, consecuencias psicológicas, consecuencias políticas. Hasta el punto, repetimos, de que no es posible entender el desarrollo de la sociedad vasca durante los últimos 110 años si se desconoce el funcionamiento, ciertamente complejo, de esa pieza clave que son los Conciertos Económicos.

Repetamos: la Ley abolió de los fueros de 21 de julio de 1876 impone a "los habitantes de las provincias de Vizcaya, Guipúzcoa y Alavá", del mismo modo que a los de las demás de la Nación "el deber de contribuir en proporción de sus haberes a los gastos de Estado".

La resistencia de las vascongadas a aceptar la Ley y cumplirla es

encarnizada y generalizada. Múltiples vicisitudes de esa resistencia desembocan en que el Gobierno español corte por lo sano. El Real

Decreto de 13 de Noviembre de 1.877 establece una única contribución: la de inmuebles, cultivo y ganadería. La establece en forma de cupo a recaudar por las Diputaciones y fija el total en 2.529.200 pesetas.

Pocos días después son disueltas por orden del Gobierno las Diputa-

ciones forales, últimas instituciones tradicionales del régimen foral vasco. Y el Gobierno español nombre por Real Decreto Diputaciones

interinas en las tres provincias.

Son esas Diputaciones Internas las que discuten con el Gobierno hasta que aparece el Real Decreto de 28 de Febrero de 1.878, primer Concierto Económico para Vizcaya, Guipúzcoa y Alava, precedido por una importante Real Orden de 12 de Diciembre de 1.877, como señala CARMEN POSTIGO, cuyo fundamental libro "Los Conciertos Económicos", estamos siguiendo en esta exposición.

"La Real Orden de 12 de Diciembre de 1.877 resulta elemental a la hora de hallar el origen de las facultades especiales que las Diputaciones van a ejercer durante el Régimen de Conciertos. Las Diputaciones quedan facultadas para la creación y el establecimiento de sus propios arbitrios y de los de los pueblos de sus respectivas provincias previa aprobación del gobernador civil, de tal manera que con sus propios medios y de la forma que estimen conveniente pueden hacer efectivo el cupo contributivo señalado de ahora en adelante— de común acuerdo entre ambas administraciones.

Todo ello derivará más tarde y gracias a la legislación de los Conciertos, al dominio de dichas Corporaciones en todo lo relativo a impuestos concertados (gestión, administración, regulación, reglamentación...), extendiendo además sus facultades al entendimiento de todo lo relacionado con la materia económico-administrativa y al régimen de Ayuntamiento de sus respectivas provincias. Por otra parte, quedaba perfilado por el Real Decreto de Noviembre de 1.877, el establecimiento del sistema de cupo (o cantidad alzada por determinados impuestos) como forma especial contributiva de las provincias a los gastos generales del Estado.

Estos dos puntos: amplias facultades económicas administrativas de las Diputaciones y el sistema de cupo, constituirán los pilares básicos en que se asientan los Conciertos Económicos" (145)

La Real Orden de 8 de Junio de 1.878 establece las facultades de las Diputaciones en el nuevo régimen económico. CARMEN POSTIGO transcribe unas palabras de Carmelo de Echegaray que ponderan la importancia de esta Real Orden "como la piedra angular del nuevo edificio. De él se derivan los que posteriormente se han dictado a



fin de fijar las atribuciones y los deberes de las Diputaciones de Alava, Guipúzcoa y Vizcaya, y para regular la relativa autonomía de que disfrutaban y las facultades de que se hallan investidas para la inspección y aprobación de presupuestos y cuentas municipales". Lo importante es entender que ese "edificio" del sistema económico y administrativo de las vascongadas va a ser una pieza clave en el crecimiento del poder económico de la burguesía industrial vasca; en su conversión en vasco-españolista y en su ascenso al papel de espina dorsal del bloque de clases dominante del Estado español.

CARMEN POSTIGO lo describe con justeza en unos pocos apretados párrafos:

"La autonomía económico-administrativa de las Diputaciones provinciales se irá consolidando a través del régimen de Conciertos. Esta autonomía queda manifiesta en varios aspectos. Las facultades que se le reconocen con respecto a los impuestos concertados, al autorizar a estas Corporaciones la creación de impuestos y arbitrios para hacer efectivas las cantidades negociadas, significa dejar en manos de éstas el establecimiento del sistema fiscal en el País Vasco que consideren más conveniente. En palabras de Gascue: "Las Diputaciones de Alava, Vizcaya y Guipúzcoa son libres de establecer dentro de sus respectivos territorios los impuestos que mejor estimen, sin necesidad de atenerse para ello a la legislación general del Reino de España, ni en conjunto ni en detalle. En ese principio estriba su autonomía administrativa y económica. De no ser así, quedarían reducidas al simple papel de recaudadoras de los impuestos concertados" La absoluta libertad de estas Diputaciones para ejercer la presión fiscal donde y cómo crea conveniente, constituirá una de las bazas más importantes a jugar por la oligarquía vasca en beneficio de sus propios intereses. El control de las Diputaciones queda en manos de la burguesía industrial, que de esta manera podrá gravar los consumos mediante la creación de impuestos indirectos como en 1.877, mientras que las contribuciones directas sobre la propiedad y la industria

no serán cobrados durante largos años principalmente en Vizcaya. Así, gracias a la autonomía fiscal que el Concierto confiere a las Diputaciones, la oligarquía vasca se autodefinde de la acción fiscal sobre su riqueza, favoreciendo, en consecuencia, la progresiva acumulación de capitales y la pujanza del desarrollo industrial. En este sentido, es innegable la influencia de los Concierdos en el desarrollo industrial, bancario, comercial, etc., que el País Vasco conoce a finales de siglo y principios del XX."

Naturalmente, la utilización en beneficio propio de la autonomía fiscal de las Diputaciones exige a la oligarquía vasca cumplir un requisito: controlar, dominar, mandar en las Diputaciones. Cuando padecemos a estudiar la metamorfosis vasca de los años 90 del siglo XIX analizaremos los métodos (manejo caciquil, compra descarada de votos, fraudes electorales, etc, etc) que la burguesía industrial vasca desplega para conseguir convertir a las Diputaciones en un feudo político. Lo decisivo es entender que, como señala CARMEN POSTIGO:

"La concesión del régimen de Concierdos junto a las amplias facultades administrativas y fiscales que el Gobierno dejó en manos de las Diputaciones desde 1.877, equivalía de hecho a dejar los resortes de la vida económica y política del País Vasco en manos de la clase ascendente que supo debernos subrayar que las sociedades, compañías y empresas vascas acogidas al sistema de Concierto disfrutaban de un régimen fiscal privilegiado, ventajosísimo respecto del régimen común. Muchos se dieron cuenta de ello y durante los años ochenta y noventa del siglo XIX se produjo una "inmigración de empresas" que fijaban su domicilio social en terreno de las provincias vascongadas. Hasta el punto de que el Real Decreto de 25 de Octubre de 1.900 que aprueba nueva modificación del Concierto Económico, procura evitarlo estableciendo en su artículo 5 que "las sociedades y compañías que en lo sucesivo se constituyan para explotar industrias del territorio de las Provincias Vascongadas, aunque en éstas establezcan su domicilio social" no se consideraran comprendidas en dicho Concierto.

En 1.913 la burguesía vasca consigue que los privilegios fiscales que supone el Régimen de Concierdos acompañen a los industriales vascos que extiendan sus empresas fuera del territorio vascongado (R.D. de 23 de Octubre de 1.913).

Hasta el Decreto-Ley de 23 de Junio de 1.937, dado en Burgos por Franco derogando el Estatuto Vasco y suprimiendo régimen de Conciertos Económicos para Vizcaya y Guipúzcoa, se realizaron cinco Conciertos. Los Conciertos Económicos fueron una pieza clave para que la burguesía industrial vasco-españolista consiguiera acrecentar su poder y su riqueza. CARMEN POSTIGO lo ha señalado con precisión y datos:

"El sistema de Conciertos hay que considerarlo como factor clave en el proceso de industrialización del País Vasco, más aún que la abolición foral. La concesión del régimen de Conciertos en 1.877 proporcionó al país una forma de autonomía financiera gestionada por las Diputaciones. La Diputación, como sobradamente sabemos ya, recauda la cifra del impuesto global provincial mediante una organización fiscal y unos recursos propios. Si las Diputaciones eran las gestoras del sistema impositivo, nada más necesario para la oligarquía vasca que convertir las actuaciones de éstas en la traducción de sus aspiraciones. Controlar políticamente las Corporaciones provinciales era el primer paso: no era difícil, ahí estaban los nuevos parientes mayores de la industria con su moneda reluciente para comprar los votos. Una vez en su poder, la oligarquía local pudo hacer pagar la mayoría del cupo a las clases populares a través del impuesto indirecto. En efecto, las Diputaciones eran libres de ejercer la presión fiscal sobre los consumos o sobre los beneficios. Así, el cupo que por la contribución de inmuebles, cultivo y ganadería fue asignado a Vizcaya en 1.877, fue pagado íntegramente gracias a los impuestos indirectos sobre vino, chocolate, aguardiente y demás productos de consumo popular.

La provincia de Vizcaya, eje del industrialismo, tuvo el porcentaje más alto de gravámenes ejercidos sobre los consumos. Y sólo en el momento en que los presupuestos de gastos provinciales no pudieron cubrirse con los fieltos y los ingresos producidos por el ferrocarril de Triano, hubo de ser implantada la contribución directa.

En 1.908 se establece en Vizcaya la contribución del timbre y en 1.910 el de utilidades. Habrá que aguardar a 1.912 para que la Diputación establezca los impuestos de inmuebles cultivo y ganadería, e industrial y comercio.

Esto significa que, durante larguísimo años y en pleno des-  
 pegue industrial, no se cobró en Vizcaya la contribución di-  
 recta a la propiedad y a la industria <sup>la industria</sup> exentas de tributos las  
 clases más ricas poseedoras de las principales fuentes de ri-  
 queza del país. Los municipios tampoco aplicaron el recargo  
 municipal sobre contribuciones directas. Bilbao, núcleo funda-  
 mental del País Vasco y más enemigo -como era presumible-  
 de las tribuciones directas, no las pondría en vigor hasta  
 1.903.

... El desequilibrio permanente entre impuestos indirectos y

contribuciones directas durante el régimen de Concierdos con-  
 firma que la autonomía fiscal ejercida por las Diputaciones

resultó un instrumento utilísimo para la desgravación fiscal de  
 las clases poseedoras, coadyuvando de esta forma a la edifica-  
 ción de las grandes fortunas vascas y a la acumulación de ca-  
 pitales locales junto a los beneficios obtenidos en el despegue  
 industrial. Las ventajas que se derivaban del ejercicio de es-  
 tas facultades fiscales explican el esfuerzo de las Diputaciones  
 para sustraer al Estado los impuestos que éste se reserva en  
 las provincias y por captar la administración de los nuevos que

se creen...

CARMEN POSTIGO aporta una comparación esclarecedora. Señala las  
 cantidades recaudadas para el año 1.880-1.881 por la contribución  
 industrial en Vizcaya (21.312 pesetas) y Guipúzcoa (17.295). Y las  
 enfrenta con las 5.423.504,90 pesetas que ese mismo año pagó la  
 provincia de Barcelona como contribución por industria y comercio.

O el espectacular hecho de que Almería pagara por contribución por  
 industria y comercio 12 veces más que la industrializada Vizcaya.  
 CARMEN POSTIGO concluye que:

"A esta diferencia contributiva respecto de las provincias  
 de régimen común, podría aducirse el hecho de que las  
 provincias vascas, o mejor dicho, sus Diputaciones, se ocu-  
 paron de planificar y financiar con sus propios recursos to-  
 dos los sectores no reservados por el Estado: obras públicas,  
 enseñanza, carreteras, etc., es decir, la gran parte de las  
 obras de infraestructura provincial, mediante la creación de  
 sus propios arbitrios. Sin embargo, estas atribuciones eco-  
 nómico-administrativas de las Diputaciones también beneficia-  
 rían los intereses de la oligarquía vasca. Así, la mayor par-

te de los recursos provinciales irán destinados a financiar los servicios que potenciasen directamente el desarrollo industrial, encargando además a las empresas capitalistas más importantes la realización de las obras de construcción (el puerto), transportes (creación de ferrocarriles), de mayor envergadura.

Por medio de este círculo continuo de inversión-capitalización, la industria vizcaína autofinanció su crecimiento con los recursos del erario público".

Los Conciertos Económicos son una pieza clave para comprender el proceso que ha hecho del País Vasco la realidad concreta y conflictiva que hoy (1987) es. En las páginas anteriores el lector habrá podido comprobar como los Conciertos Económicos han supuesto dos cosas inequívocas y materialmente demostrables:

- 1) Los Conciertos Económicos han sido la expresión fáctica, la forma en que se ha concretado la abolición de los fueros en 1876.
  - 2) Los Conciertos Económicos han sido el instrumento legal del que se ha servido la oligarquía burguesa industrial y financiera vasco-española para consolidar y ampliar la explotación que ha hecho del País Vasco trabajo de las clases dominadas vascas y para obtener ventaja en su competencia económica con otras burguesías.
- Pero, además, los Conciertos Económicos han sido un arma ideológica formidable. Constituyen un ejemplo eminente de la peculiar eficacia de las ideologías en el País Vasco.

En efecto, el nivel ideológico goza en el País Vasco de una peculiar autonomía y, en muchos casos, preeminencia sobre el nivel estructural económico. En sentido estricto una ideología es una explicación falsa de la realidad que se formula, difunde, incula y defiende para encubrir, favorecer y defender los intereses reales de alguien. Una característica de las sociedades humanas es que, como enseña la Sociología del Conocimiento, las explicaciones falsas de la realidad tienen mucho éxito, son muy eficaces. Como reza el Teorema de Thomas: "si los individuos definen las situaciones como reales, son reales en sus consecuencias". La realidad está socialmente construida. Es decir, la realidad objetiva para los actores sociales, la realidad en la que se mueven y respecto de la que reaccionan y actúan los individuos en sociedad, es siempre una representación u ordenación de la realidad histórica y concretamente construida. Esa representación de la realidad (esa visión de la realidad) existe objetivamente para los individuos con independencia de su validez científica, con independencia de que sea falsa. Todo el problema de la socialización (entendiendo por socialización el aprendizaje social, la inserción de cada individuo en una sociedad mediante el aprendizaje de sus normas y esquemas de comportamiento) consiste precisamente en como una sociedad logra que los individuos que se incorporan a ella, bien porque nacen en ella o porque inmigran a ella, internalicen esa visión de la realidad socialmente construida. Lo decisivo es entender que cada individuo no vive esa internalización como si estuviera aprendiendo una imagen de la realidad (que es lo que está haciendo). Cada individuo vive esa internalización como si estuviera aprendiendo la realidad misma. Para el individuo esa

visión de la realidad, esa imagen de la realidad, esa representación de la realidad es la realidad.

Esa es la explicación profunda de la importancia de los aparatos ideológicos, la importancia de controlar la fabricación de ideas y, más aún, de controlar los canales de comunicación de las mismas. Por eso la ideología dominante es siempre la de la clase dominante.

Los Conciertos Económicos, además de su real, objetiva, importancia en el juego de la dinámica estructural vasca de los últimos cien años, han tenido una fantástica importancia en el campo simbólico, en el campo ideológico de esos mismos cien años de Historia vasca.

La oligarquía vasco-españolista va a tener un éxito rotundo en la definición de una definición falsa de los Conciertos Económicos. Va a conseguir que la población vasca ignore que los Conciertos Económicos son una herencia legal fundamental para el enriquecimiento de esa oligarquía y para el incremento de la explotación de las clases dominadas. Va a conseguir que la población vasca olvide que los Conciertos Económicos son la expresión de la abolición de los fueros, la manifestación de que los vascos habían perdido su derecho a no pagar impuestos al Rey español. Va a conseguir (milagros de la eficacia de la construcción social de la realidad) que los vascos definan los Conciertos Económicos como una expresión de las libertades vascas.

Hay infinidad de ejemplos que demuestran esto. Y que, además, revelan la ironía que impregna la situación resultante. Por ejemplo, el monumento a los fueros de Pamplona se levanta para conmemorar una concreta victoria de los navarros sobre el Ministerio de Hacienda Gamazo. Una formidable movilización popular de las masas navarras consiguió que prevaleciera la defensa que los navarros hacían del convenio económico (que es la forma que los Gobiernos Económicos tienen en Navarra). La ironía profunda está en que ese convenio económico es la expresión legal de la degradación foral de Navarra, de su conversión en 1841 de Reino en provincia como las demás. O sea, que el monumento a los fueros conmemora la victoria de los navarros en la defensa de la hermanada legal que es el instrumento decisivo de la degradación foral de Navarra.

Otro ejemplo: cuando Franco quiere expresar con hechos el castigo que se merecen las provincias "traidoras" de Guipúzcoa y Vizcaya, cuando quiere castigar a las masas vascas, no encuentra mejor modo que suprimirles los Conciertos Económicos. Con lo cual castiga a las masas vascas suprimiendo lo que constituye herramienta privilegiada de la burguesía vasca-españolista, que ha sido precisamente aliada, financiadora e impulsora de Franco.

Otro ejemplo: cuando, 101 años después del primer Concerto Económico se discute y plebiscita el Estatuto Vasco de Autonomía, la recuperación de los Conciertos Económicos se utilizará profusamente como argumento para desactivar las aspiraciones a la autodeterminación. No conseguiremos la autodeterminación, dirán los defensores del Estatuto, pero hemos conseguido esa pieza clave de las libertades vascas que son los Conciertos Económicos.

(B-12. Carmen POSIGO: Los Conciertos Económicos, San Sebastián, L. Haranburu Editor, 1979. 122 páginas. Se trata de un excelente trabajo, fundamental para el conocimiento de los Conciertos Económicos, de su real funcionamiento y de su trascendencia. En la primera parte describe la crisis foral repasando las vicisitudes y dialéctica que se producen desde la Ley de 21.7.1876 hasta el Primer Concerto Económico)

de 1878. Incluye un análisis de la crisis foral de 1839-1841, que ex-  
 plica como y por qué el sistema de Concierdos Económicos empieza a fun-  
 cionar en Navarra desde 1841. La segunda parte estudia la trascendental  
 relación entre los Concierdos y las Diputaciones, decisiva para el jue-  
 go real de la institución. La tercera parte analiza el contenido y evo-  
 lución de cada uno de los Concierdos, desde el segundo al quinto (el in-  
 terrumpido por el franquismo). La cuarta parte estudia la relación en-  
 tre los concierdos y la realidad analizando el régimen de la Restaura-  
 ción alfonseina y la peculiaridad de Vizcaya, las variaciones políticas  
 de la oligarquía vizcaína, la época de la Dictadura y la de la II Repú-  
 blica. La quinta parte se refiere a la oligarquía vasca y al uso que ha  
 ce de los Concierdos Económicos).

2.4. Los hechos de larga repercusión de la metamorfosis vasca de 1876.

2.4.0. Incluso donde se recuerda al lector que NO está leyendo este texto

para aprender Historia Vasca Contemporánea sino para conocer ~~la~~ como es la Comunidad Autónoma Vasca de 1987 y por qué es como es. Estamos tratando de comprender el pasado para conocer el presente.

Llamamos a este capítulo 2.4. "Los hechos de larga repercusión de la metamorfosis vasca de 1876". Empleamos el término ~~la~~ repercusión (acción ~~la~~ y efecto o resultado de repercusión) en el doble significado de repercusión. Repercusión es retroceder o cambiar de dirección un cuerpo al chocar con otro. Nosotros estamos estudiando hechos sociales de masas y por ello nos referimos a como docenas de miles, cientos de miles de cuerpos vascos cambian de dirección al chocar con otros.

Pero en sentido figurado repercusión es trascender, producir efecto una cosa en otra ulterior. Y también empleamos ese sentido al hablar de las largas repercusiones de algunos hechos de la metamorfosis de 1876. Tan largas que llegan ~~xxxxxxx~~ hasta el presente vasco de 1987 y son perceptibles en él.

Conviene que en este momento el lector recuerde que NO está leyendo este texto (y nosotros NO lo estamos elaborando) para aprender Historia Vasca Contemporánea. El lector está leyendo este texto (y nosotros lo hemos preparado para él) con la finalidad de conocer el presente. Lo que el lector necesita, para lo que hemos preparado este texto y para lo que él está leyendo, es conocer como es hoy, en 1987, la Comunidad Autónoma Vasca y por qué es como es. Si estamos buscando en la historia vasca de los últimos ciento cincuenta años es, precisamente, para identificar los elementos cruciales, fundamentales, decisivos y estratégicos de la realidad vasca de hoy. Estamos tratando de comprender el pasado inmediato vasco para poder conocer el presente vasco.

El presente vasco es el resultado de un proceso histórico concreto y, por eso, no puede llegar a conocerse si no se comprende ~~el~~ proceso. Más aún, hablar de resultado es abusivo e inexacto. El presente vasco sigue moviéndose, sigue siendo el flujo de un proceso en movimiento. Y lo fundamental para entenderlo, para conocerlo, es identificar las fuerzas que se entrecruzan en ese proceso y determinan su dinámica. Algunas de esas fuerzas que están hoy actuando para configurar y determinar la dinámica y la dirección del proceso vasco son fuerzas que se pusieron en movimiento o lo aceleraron definitivamente a partir de la metamorfosis vasca de 1876 por ejemplo la industrialización, por ejemplo la urbanización, por ejemplo la inmigración, por ejemplo el nacionalismo vasco, por ejemplo el socialismo vasco, por ejemplo la agonía del euzkera, por ejemplo la deslegitimación del Estado español en el País Vasco.

Por eso conviene que dediquemos este capítulo 2.4. a subrayar los hechos de larga repercusión (tan larga como que lleguen a 1987) de la metamorfosis vasca de 1876.

Sencillo porque el lector no podrá conocer la Comunidad Vasca Autónoma de 1987 si no comprende bien esos hechos de la metamorfosis vasca de 1876 cuya larga repercusión está haciendo presentes en la misma realidad físico-geográfica del espacio vasco de hoy y en la realidad psicológica, sociocultural y política vasca de hoy.



2.4.1. Las masas rurales vascas han resultado derrotadas en la contradic-  
ción principal que atraviesa los primeros 75 años del siglo XIX:  
las transformaciones agrarias y la redistribución y nueva concep-  
ción de la propiedad y la productividad agrarias. Durante la gue-  
rra (1872-1876) han tenido un estado carlista-forestal a la fuerza-  
que también a la fuerza fue favorable a los intereses agrarios de  
esas masas. Derrotadas, pierden a la vez su estado, sus fueros y  
la batalla agraria.

La metamorfosis vasca de 1876 merece sobradamente su nombre por el hecho  
de que, a partir de 1876, se desencadenan o aceleran bruscamente una serie  
de hechos sociales de masas que van a cambiar profunda, estructuralmente,  
al País Vasco para hacer posible que se convierta en lo que hoy es: un  
país fuertemente urbanizado, industrial y con notable presencia de im-  
igrantes, con una aplastante mayoría adscrita al nacionalismo vasco.  
Como hemos visto ya antes la aceleración o el desencadenamiento de  
esos hechos sociales de masas (industrialización, urbanización, im-  
igración, proletarianización, asalarización, aparición del nacionalismo vasco y  
del socialismo vasco) reciben un definitivo impulso por la forma en que  
en 1876 se resuelve la última guerra carlista en el País Vasco.  
Pero la metamorfosis vasca de 1876 consiste no solo en la aparición  
o aceleración de rasgos estructurales, tendencias y movimientos nuevos.  
Consiste también en que 1876 significa el cierre, la solución, el encau-  
zamiento de problemas que han venido arrastrándose durante todo el siglo  
XIX. Y consiste, además, muy específicamente en la forma (guerra carlista)  
que adopta ese cierre. Y en las secuelas que esa forma supone en la men-  
talidad y las actitudes de los vascos.

Porque la última guerra carlista y su resultado significan algo histó-  
ricamente definitivo: que las masas rurales vascas han resultado derrota-  
das -definitivamente derrotadas- en la contradicción principal que atra-  
viesa los primeros 75 años del siglo XIX. Esa contradicción principal  
se refiere a las transformaciones agrarias y a la redistribución y la nue-  
va concepción de la propiedad y la productividad agrarias.  
Como es característico del País Vasco, también en este asunto (las  
transformaciones agrarias) los problemas y las tensiones han tenido un  
origen y una causalidad endógenos (vascos) pero han sido acelerados y agre-  
vados por causas exógenas (por intervenciones exteriores en el País Vasco).  
El elemento decisivo de la transición demográfica (la caída de la mortali-  
dad infantil) se había producido ya durante el siglo XVIII y durante el  
siglo XIX, y a pesar de la sucesión de guerras, la demografía vasca si-  
guió creciendo.

El sector agrario no pudo responder al reto que suponía el crecimen-  
to demográfico. Hubo, ciertamente, una expansión agrícola en el siglo XVIII  
pero en nada comparable a la "revolución del maíz" del siglo XVII. Durante  
el siglo XVIII sucedió que a medida que la presión demográfica crecía y el  
precio del suelo subía, los dueños del mismo se encontraban en mejores con-  
diciones para imponer las condiciones del arrendamiento (tiempo de vigencia  
y cuantía del mismo). Subieron espectacularmente los precios de los arrenda-  
mientos (muy por encima del precio de los granos). Se fragmentaron las fin-  
cas, se ampliaron las áreas roturadas. La burguesía rural o mercantil, in-  
teresada en comprar fincas estaba profundamente atraída por convertir la  
tierra en mercancía para lo cual había que desamortizar y desvincular, lan-  
zar al mercado tierras del clero o de los comunales o de los mayorazgos.  
Los factores exógenos vinieron a agravar y agravar aún más las ten-  
siones internas agrarias vascas. Dos grupos de factores deben distinguirse.

Por un lado están las consecuencias de la guerra contra la Convención fran-  
cesa, las guerras napoleónicas, de la primera guerra carlista, la infla-  
ción de fines del XVIII y la posterior deflación. Por otro lado están las  
consecuencias de la ofensiva jurídica de la Corona española durante todo  
el siglo XIX contra los bienes comunales y de propios, las consecuencias  
de la política de Desamortización.

Las guerras suponen para los ayuntamientos vascos destrucciones y deudas.  
Suponen que los ayuntamientos deban hacer un terrible esfuerzo para recons-  
truir lo destruido y, sobre todo, para poder pagar los gastos que los ejer-  
citos exigen para su mantenimiento y los gastos de los suministros a las  
partidas de guerrilleros. Las deudas agobian a los ayuntamientos y en mayo-  
ría adopta la solución de vender los terrenos comunales y de propios para  
salvarlos. En la medida en que los comunales eran fundamentales para la  
economía de los campesinos vascos (obtención de abonos, leña, ingresos com-  
plementarios) esa venta supone una drástica reducción del ámbito económico  
de los caseríos.

Pero esas ventas se redoblan con las forzadas por la política de Desa-  
mortización. La Corona española ordenó en 1813 la reducción de los baldíos,  
los realengos, los propios y los arbitrios a dominio particular. Y reiteró  
esa disposición en 1816, en 1833, en 1836, en 1853 hasta culminar con la Ley  
de Desamortización General de 1855. Conviene subrayar que las leyes desamor-  
tizadoras españolas eran una ofensiva directa contra la concepción y la  
distribución de la propiedad de la tierra tal como esa concepción y distri-  
bución se expresaban en el sistema tradicional vasco. Lo que se va a impo-  
ner es un nuevo concepto, burgués, de la propiedad privada y absoluta  
sobre el concepto tradicional (foral) de la propiedad de la tierra en el  
que ~~xxxxxxx~~ la apropiación colectiva de los frutos ~~xxxxx~~ tenía un  
papel clave. El corolario del nuevo concepto burgués es la necesidad pro-  
letaria de los desposeídos.

Insistimos en que ya durante el siglo XVIII había habido conflictos  
y combates de clase en la sociedad vasca alrededor de la tendencia a la  
apropiación privada de la tierra, a la roturación de los comunales y a  
la lucha contra las concepciones tradicionales. Y que esos conflictos ha-  
bían surgido en el interior de la propia sociedad vasca, forzados por una  
clase emergente vasca: la burguesía con bases o con intereses rurales (a-  
demás de mercantiles).  
Pero, como ~~xxxxx~~ BELIZA, en un libro clave (Mediación y alienación. Del  
carlismo al nacionalismo burgués), señala:

"Lo que caracteriza al siglo XIX no es la mera continuidad de este  
tipo de conflictos, sino la intervención de los factores exteriores bel-  
licos y legislativos a los que hemos hecho referencia. El proceso de priva-  
ción se acelera y la lucha de clases se agudiza, tomando, ante el papel  
principal de las causas externas, un carácter de insurrección casi global  
de las clases populares, vencidas al final por ejércitos extranjeros.  
Globalmente, las transformaciones agrarias durante el siglo XIX fue-  
ron enormes. De una parte, se terminó imponiendo el concepto burgués de  
la propiedad absoluta y privada; de otra, se afirmó el predominio de la  
agricultura sobre la ganadería y la explotación forestal; por último, a  
causa de la inviolabilidad creciente de las viejas explotaciones, se inició  
la despoblación de los campos.... Por todo ello, y dada la estructura ~~xxxxx~~  
social y productiva de la época, la principal contradicción que atraviesa  
la sociedad vasca del siglo XIX es la que hace referencia a las posiciones  
de los diversos grupos cara a esa redistribución y reconcepción de la pro-  
ductividad y la propiedad agrarias. Esta contradicción principal no llega  
otras, y así los motivos de los grandes comerciantes y de los señores pa-  
ra pedir el traslado de las aduanas y ser liberales son operativos en

una esfera distinta a la agraria; sin embargo, su incidencia sobre los conflictos de clase va a ser secundaria. En lo que a la cuestión de la tierra respecta, liberales serán los que hacen fortuna gracias a la crisis, los capaces de comprar e invertir: fundamentalmente, pues, grandes nobles y comerciantes adinerados. Carlistas, por el contrario, los perdedores; bien los que vivían en estrecha relación de comunidad social y dependencia económica con los cultivadores, como la pequeña nobleza local y los artesanos".

(B-5) BELTZ A (pseudónimo de Emilio López Adán): Mediación y alienación. Del carlismo al nacionalismo burgués, San Sebastián, Editorial Txertoa, 1978, 236 páginas. Este libro, escrito desde la óptica

de la izquierda revolucionaria vasca, pretende completar y precisar las obras anteriores del autor (El nacionalismo vasco 1876-1936, San Sebastián, Editorial Txertoa, 1976, 326 páginas; \*1ª edición en 1974 en Hen-

daya, ediciones Mugalde-; y El nacionalismo vasco en el exilio 1937-1960, San Sebastián, Editorial Txertoa, 1977, 158 páginas), libros de am-

plia acogida e influencia en la izquierda abertzale. Estudia el carlismo del siglo XIX y el primer nacionalismo vasco del siglo XX y preten-

de ser una contribución a la historia de las clases populares vascas. Analiza los aspectos sociales, culturales y económicos de su vida coti-

diana, poniendo un énfasis especial en las relaciones internas de Je-

turado conforme al Antiguo Régimen primero y, más tarde, un proletaria-

do joven, disperso y nacionalmente oprimido, fueron incapaces de dar contenido revolucionario a sus luchas contra centralización burguesa

española y aceptar la transferencia de la dirección política de esas luchas a dos grupos sociales dominantes y explotadores -"jaurtixos" pri-

mero y burgueses después. Quienes, en función de su situación de clase, procedieron a llevar a la lucha popular hacia resultados de compromiso

entre explotadores. El libro es un muy notable esfuerzo de síntesis y ordenación de la información recopilada a la sazón por las investigaciones científicas

publicadas sobre el período estudiado. Síntesis y ordenación enriqueci-

da por la principal aportación del autor: explicar los mecanismos por

los que dos amplios movimientos de masas vascos -el carlismo y el na-

cionalismo vasco anterior a 1936- abandonan su dirección en manos de

fracciones extremadamente reaccionarias) Lo que autoriza a afirmar que el año 1876 se produjo una metamor-

fose vasca por la acumulación de hechos de larga repercusión es, en- tanto la derrota de las masas rurales vascas como la forma que adopta esa

derrota. El hecho de larga repercusión es que para ese último y fracasado

esfuerzo las masas rurales vascas van a disponer de una concreta heren-

cia, un Estado vasco, que emplean en favor de sus intereses agrarios. Se trata, repetimos, de un hecho de larga repercusión. En la prensa es-

pecializada de hoy es moneda corriente la afirmación de que los vascos nunca

han gozado de un Estado propio para fundamentar la arbitrariedad y el

abuso de las reivindicaciones del nacionalismo vasco independiente-

tieste. El nacionalismo vasco ~~xxx~~ suele contestar recordando los hechos

del Ducado de Aquitania y del Reino de Navarra. Sin embargo, tanto unos como otros olvidan un hecho histórico muchísimo mas relevante: el del Estado vasco durante el carlismo durante 1873-1876. Muchísimo mas relevante porque se trata de un hecho reciente, no de un Estado medieval sino de un Estado moderno que controla ferrocarriles y telégrafos y emite sellos de correos. Un hecho reciente, grabado además a fuego en la memoria colectiva vasca porque nace y muere en medio de una sangrienta contienda. Y muchísimo mas relevante porque se trata de un Estado que responde a un concreto modelo (foral) con especialísima importancia de la autonomía de las Diputaciones provinciales.

EXTRAMIANA, en su Historia de las guerras carlistas ha analizado el fenómeno en un apartado titulado, precisamente, "¿Un Estado vasco bajo el carlismo?". ~~XXXXXX~~ Segundo de otro titulado "El Estado central y las Diputaciones". ~~XXXXXX~~ que reproducimos a continuación:

En cuanto al pretendiente llega a España, en 1873, se declara dispuesto, en nombre de la legitimidad, a tomar posesión del trono

español y se apresura a concretizar su poder constituyendo un ejército y una administración, tratando así de obtener el reconocimiento oficial de los gobiernos extranjeros. Nace pues un embrión de estado cuando los carlistas ocupan una parte del territorio nacional. Las circunstancias hacen que ese territorio conquistado sea vasco, es decir precisamente una región que goza de cierta autonomía. Don Carlos quiere, no sólo respetarla, sino ampliarla, pues el carlismo se declara respetuoso de las autonomías regionales del Antiguo Régimen, peligrosamente comprometidas o ya abolidas por el Liberalismo. Hasta critica el centralismo de los Borbones, pues a los Vascos los Fueros en toda su plenitud. No obstante, esa revolución procede tanto de una decisión del Príncipe como de la consumado. Basta con recordar el proceso de la insurrección.

El alzamiento carlista ha sido posible gracias al clero y a los notables vascos que detentan el poder regional y ejercen una influencia considerable en las masas populares. Se sirven a fondo de la autonomía para luchar contra la "setembrina", con el fin de debilitar, y luego para provocar la rebelión. Invocan como pretexto, además de la "persecución religiosa", la defensa de los Fueros. Ahora bien, éstos no se hallan amenazados, al menos oficialmente, por el nuevo régimen. Los responsables vascos, que tienen empeño en no pasar por vulgares conspiradores, explican entonces que es el régimen isabelino el que ha atentado contra la autonomía. Se trata pues de volver a la legalidad de antes del Convenio de Vergara. Explican también que la integración de las provincias vascas en el reino de Castilla había sido voluntaria, negociada, el resultado, en cierto modo, de un pacto que las autoridades de Madrid, al violar los Fueros, han roto unilateralmente; el pacto ha quedado pues caduco. En tal situación, los Vascos tienen derecho a elegir al rey que más les guste, es decir D. Carlos. Este deberá pues reinar en el País Vasco en virtud de la voluntad, libremente expresada, de sus habitantes. Su autoridad no debiera ejercerse sino después de haber jurado defender y respetar el régimen administrativo de esta región.

Cuando el Pretendiente entra en España, las autoridades de Vizcaya le piden que vaya a Guernica a prestar juramento. La Diputación carlista de esta provincia restablece por su propia iniciativa, el 17 de agosto de 1873, el Fuero en toda su integridad. Da orden a las corporaciones locales que constituyan ayuntamientos con arreglo a la antigua ley vizcaína y convoca la "Junta de Merindades" para el 2 de mayo de 1874 (35). El 3 de julio de 1875, D. Carlos presta juramento solemnemente en Guernica ante una multitud que representa al pueblo vizcaíno. Sólo Fernando el Católico había aceptado hasta entonces someterse a semejante ritual. Ese día, el

111

Corregidor de Vizcaya concede indulto a los presos políticos. El  
corregidor había sido siempre un funcionario real encargado de li-  
mitar el poder de las provincias. Ahora bien, en ese momento, ac-  
ierto es, pero no como un delegado del poder central. El matiz es  
importante y nunca en el pasado las provincias vascas habían go-  
zado de una autonomía tan amplia.

—El 7 de julio, D. Carlos se somete al mismo ceremonial en Villa-  
franca (Guipúzcoa) y se dispone a hacer lo mismo en Alava, pero  
las autoridades de esta provincia consideran, teniendo en cuenta  
las circunstancias, que los juramentos prestados por el Rey en Viz-  
caya y Guipúzcoa se extienden simbólicamente a Alava. Esta pro-  
vincia obtiene, como las demás, el restablecimiento del «pase fo-  
ral».

Las prerrogativas concedidas a las provincias no son en definiti-  
va sino el reconocimiento de jure del poder que ejercen ya práctica-  
mente.

### El Estado central y las Diputaciones

D. Carlos, como Pretendiente de una Monarquía de Antiguo  
Régimen, y quienes le rodean —la Corte— constituyen el Estado.  
Una decena de personas componen lo que se llama la «casa del  
Rey». La escolta real —el batallón de «Guías del Rey» y los  
«Guardias a caballo», que a veces combaten en los enfrentamien-

los más importantes—, la secretaría del Príncipe, su médico y su  
capellán forman «El Cuartel Real». El Rey y su séquito se instalan  
alternativamente en Estella, Durango y otras ciudades. Se trata  
pues de una Corte itinerante y, por ello, los diversos servicios se  
hallan descentralizados.

Tres Secretarías o Ministerios asisten al Rey: Estado y Asuntos  
extranjeros, Justicia y Hacienda, Guerra. Aparecen luego una Di-  
rección general de Comunicaciones y un Departamento de Ins-  
trucción pública, dependientes del Ministerio de Estado.  
En el terreno diplomático, los carlistas tienen agentes oficiosos  
en Londres, París, Roma, Viena, etc, pero no consiguen ningún re-  
conocimiento oficial, ni siquiera del Vaticano.

La Justicia está representada en la cumbre por un tribunal su-  
premo que tiene su sede en Oñate y que examina, tan solo en  
1875, más de trescientos expedientes. Sin embargo, su actividad  
judicial se limita casi exclusivamente a los asuntos navarros, pues  
la plenitud foral de las otras tres provincias hace de sus diputacio-  
nes verdaderos tribunales de apelación y de casación en el momen-  
to en que se restituyen a los alcaldes atribuciones judiciales de  
otros tiempos. Privado así de una parte de sus competencias teóri-  
cas, el Tribunal de Oñate se encarga de un trabajo de elaboración  
legislativa, de restablecer el viejo corpus jurídico vasco y de corre-  
gir si fuera preciso sus deficiencias. El Código penal español queda  
abolido en Vizcaya y se espera el resultado del trabajo legislativo  
de los magistrados de Oñate para someterlo a la aprobación de las  
Juntas provinciales.

La enseñanza es un terreno prioritario para las autoridades legi-  
timistas. Instrucciones precisas y urgentes son dadas para que se  
abran escuelas primarias en todas las localidades de la región y  
para que el personal docente reúna los requisitos de moralidad y  
competencia necesarios. Tres establecimientos de segunda ense-  
ñanza se instituyen también y se prevé una escolaridad en dos ci-  
clos, para las humanidades y para las ciencias respectivamente. La  
Universidad de Oñate corona ese edificio. Sus fundadores están  
animados por la preocupación de aligerar los programas, renun-  
ciando a las pretensiones enciclopédicas de la Universidad español-

la de esa época con el fin de dar a los estudiantes una instrucción sólida orientada hacia la formación profesional. La Universidad de Oñate goza de gran autonomía, acoge a ciento cincuenta estudiantes y expide, en el transcurso de su breve existencia, cuarenta y cinco títulos.

La guerra impone de manera natural el desarrollo del Departamento de Sanidad. La institución «La Caridad», especie de Cruz Roja carlista, mantiene 22 hospitales, entre ellos el conocido de Irache, en Navarra, que tiene trescientas camas repartidas en catorce salas. Para formar al personal médico, Irache dispone de una escuela de Medicina en Estalla.

Como el resto de las actividades, escuelas y hospitales están financiados por las provincias. Lo mismo ocurre con el Correo y el Telégrafo que funciona regularmente en el interior del País Vasco asegurando también la comunicación de dicha región con algunos países extranjeros. Un servicio de trenes funciona también, en determinados momentos, entre Andoain, Tolosa y Zumárraga. Sin embargo, no hay comunicaciones con la zona enemiga y las tentativas realizadas para restablecer la circulación de los trenes no dan resultado.

El Ministerio de la Guerra es el departamento más desarrollado. Además de los servicios del Estado Mayor y de la administración militar, tiene una Dirección general para cada una de las Armas. El puesto de capellán general se confía al obispo Caixal, anticipadamente integrista, que, desde Vergara, desempeña el papel de suprema autoridad religiosa y moral. La importancia del Ministerio de la Guerra no suprime la obligación de las provincias de equipar y mantener el ejército. Esa situación confiere a las Diputaciones una autoridad y competencias que se ejercen a veces en detrimento de los jefes militares. Aquellas tienen tendencia cada vez más a desconfiar de ciertos responsables del Ejército a quienes atribuyen débiles convicciones y mucho oportunismo; oportunismo que, como algunos sospechan, habrían incitado a muchos oficiales a pasarse a los carlistas para ascender. La desconfianza de las autoridades forales se extiende en ocasiones a funcionarios civiles y a personalidades de la Corte. Esa actitud coincide con el sentimiento de muchos combatientes, imbuídos de un reflejo antiburocrático, también en los combates de parásitos, ojateros.

Si D. Carlos llega a acuñar moneda y a dispensar títulos de nobleza, sus poderes son más teóricos que reales pues el Estado central desempeña, en el mejor de los casos, el papel de coordinador de las Diputaciones, muy celosas de sus prerrogativas.

El poder real de las Diputaciones procede de la misión fundamental que se han visto obligadas a asumir. Gracias a la intervención de los hombres que las dirigen, la población ha seguido a D. Carlos. Esos hombres obtienen los medios indispensables para desencadenar la insurrección. Reclutan, movilizan y, a veces, acompañan a los voluntarios al combate; se atribuyen grados militares. A lo largo de toda la guerra, las Diputaciones atienden a las necesidades de cuarenta mil rebeldes. Finanzan escuelas y hospitales con impuestos y contribuciones extraordinarias decretadas por ellas. Montan fábricas para elaborar armas, confiscan si es preciso las materias primas indispensables, requisan medios de transporte, organizan las comunicaciones, las aduanas, firman acuerdos interprovinciales, dictan reglamentos para el comercio, desarrollan la administración, dirigen cuerpos de policía, etc. Incluso Alava, la más castellanizada, se arroga los atributos de un Estado. Sólo Navarra da pruebas de cierta docilidad a las autoridades centrales rebeldes. En resumidas cuentas, las Diputaciones asumen todos los poderes de un Estado, pero de un Estado vasco trictato.

Los dirigentes vascos son gente conocida en sus provincias respectivas. Se trata de propietarios, de notables, de antiguos electos; su prestigio es grande y no se verá comprometido por la derrota. Sus posiciones son tan sólidas que, tras la guerra, transferirán sus poderes con toda solemnidad a los dirigentes alfonsoinos que vienen a sustituirlos.

La guerra ha ofrecido pues la ocasión a una parte del País Vasco de conocer una independencia de hecho; las autoridades de la zona carlista han debido gobernar en las condiciones difíciles de la guerra. Por su parte, los centros urbanos, ocupados por el Ejército, se ven obligados a colaborar con foráneos y a apoyar a un régimen que carece de atractivo. En suma, la guerra ha sido una rica pero costosa experiencia para todos los Vascos.

Hay que insistir en la fundamental importancia de los mecanismos de mediación y alianza en el desarrollo de la última guerra carlista en el País Vasco. Precisamente porque lo que nos interesa en este texto, lector, es que Ud. comprenda la larga repercusión (que llega a 1987) de los hechos que acompañan la salida de esa guerra en 1876 en el País Vasco. Esa larga repercusión viene dada específicamente porque se trata de hechos sociales de masas, porque son hechos que afectan a las masas rurales vascas. Es necesario por ello distinguir muy bien entre los intereses, las motivaciones, la ideología y las perspectivas del bloque dirigente del carlismo y los intereses, motivaciones y vicisitudes de las masas rurales vascas que constituyen la masa de manobra y la carne de cañón de aquel.

En el período 1868-1876 hay diversas corrientes en el pensamiento carlista pero todas son reaccionarias. El partido carlista, pieza importante del frente conservador a partir de la Revolución "Gloriosa" de 1868, es dentro de él la más opuesta a la democracia. El partido carlista es la vanguardia reaccionaria de España. Es, entre 1868 y 1874, empleando términos contemporáneos, la extrema derecha allí que las clases dirigentes españolas han empleado como contrapeso a la extrema izquierda. EXIRAMIANA explica que el partido carlista constituye, a partir de 1868, "el sector más agresivo de los enemigos de la "setembrina". Desencadenan una insurrección precisamente cuando una monarquía constitucional ofrece alguna viabilidad y la guerra adquiere nuevos vuelos cuando se instaura una república. Luego, cuando el régimen se desliza hacia la derecha, a causa, en gran parte, de la acción de los carlistas, las posiciones de éstos se debilitan y reciben un golpe aún más duro con la Restauración, pues muchos amigos de los días difíciles abandonan a Don Carlos. La influencia de los legitimistas depende de la llegada de muchos militantes nuevos, en 1868, luego, de la defeción de gran número de entre ellos, a partir de 1875. Estos que van y vienen son los nuevos carlistas, los neos.

Esta etiqueta se aplica a la derecha española más reaccionaria que, desposeída del poder político, ausitada, se habida con los carlistas en 1868 para abandonarlos en 1875. Esos neos no han hecho mas que acentuar el carácter conservador del viejo legitimismo, adaptándolo a otra época y haciendo admitir la desamortización, así como otras reformas económicas llevadas a cabo desde 1833. La comprobación del carácter reaccionario de los nuevos carlistas no autoriza a oponerlos en bloque a los viejos militantes y aún menos a atribuir a éstos una dimensión progresista. Pues los viejos militantes no son menos retrogrados. La familia real como es natural, sigue la misma evolución. Todos los actos políticos del pretendiente, todas sus declaraciones, excepto la indispensable demagogía, son profundamente conservadores. Trabaja y colabora estrechamente con los neos. La imagen de un Principado popular y progresista forma parte de la historia-ficción".



144

Es fundamental entender que los elementos nuevos que empiezan a entrar en el carlismo en la década posterior a 1840 lo hacen cuando esta práctica ya había acabado la liquidación de los bienes eclesiásticos y de buena parte de los bienes de los pueblos. Los compradores de esos bienes desamortizadores son propietarios profundamente reaccionarios. Cuando la nueva propiedad de la tierra está relativamente estabilizada, todos los que la poseen, con independencia de que fueran ganadores o perdedores en la etapa anterior, tienden a formar un bloque frente a la posibilidad de una revolución (revolución burguesa o embrionaria revolución proletaria simbolizada por la Internacional) y cuando la Revolución hace su aparición en septiembre de 1868 (la "Gloriosa") y, sobre todo, cuando adopta la forma de República, se refugian en el carlismo.

De ahí que en el País Vasco sean evidentes las contradicciones internas en el carlismo entre los contenidos populares aportados por la presencia de las masas rurales vascas y la manipulación reaccionaria. El problema de la desamortización de la tierra va ser una de las claves de esas contradicciones.

En el bloque dirigente del carlismo se ha producido un giro de 180 grados respecto de la virulenta actitud antidesamortizadora de los primeros tiempos. Desde 1868 la tendencia a respetar los bienes de los nuevos propietarios (que son también los nuevos carlistas, los "neos") se hace evidente. El pretendiente carlista promete expresamente que no va a molestar a los propietarios ya consolidados en el Manifiesto de Moretín de 1874. Remacha así, expresando el mismo y públicamente, la evolución ideológica del carlismo conducida por Nocedal y Aizol y Guizot. El carlismo trata de atraerse a todos los que poseen bienes erigiéndose en su defensor contra la revolución y la República, para lo cual insiste en lo tiene de contrarrevolucionario aunque para ello tenga que renunciar a lo que tiene (tenía) de popular. La postura ante los bienes comunales es una pieza clave de este planteamiento.

Y precisamente va ser el problema de los comunales el que muestre a las claras la peculiaridad del Estado vasco bajo el carlismo durante el periodo 1873-1876. Hemos visto ya como ese Estado vasco carlista se ha hecho foral de facto y a la fuerza. Imponiéndose como foral en la práctica (y mucho más allá de la retórica y simbólica restauración de los fueros que hace el pretendiente) por la potísima razón de que son las Diputaciones vascas las que llevan el peso de la guerra. Es altamente significativo que en Navarra y la Diputación de guerra de Alava dicten respectivas ordenes declarando antforales las ventas de comunales y multando a los compradores. La circular alavesa lleva fecha del 19 de septiembre de 1874 y declara explícitamente contrario las ventas de comunales y propios efectuadas por el Gobierno central, anula las ventas que ya se hayan hecho, fija una multa de 20.000 reales a vendedores y compradores si en adelante se realizan y formula una prohibición absoluta a los alcaldes de hacer tales ventas.

El peculiar Estado vasco carlista funciona realmente como herramienta de las masas rurales vascas en la encarnizada cuestión agraria que, correspondiendo otra vez, es la contradicción principal de la sociedad vasca durante los primeros 75 años del siglo XIX. Cuando las masas rurales vascas pierden la guerra en 1876 perderán, definitivamente, tres cosas: su Estado, sus fueros y la larga batalla agraria del siglo XIX. Esa triple pérdida acaecida en 1876 va a marcarse a fuego en la memoria colectiva vasca. Va a ser uno de los hechos de larga repercusión de la desamortización vasca de 1876.



2.4.2. La guerra de 1872-1876 fue también una guerra civil entre vascos. Pero cuando acaba la inmensa mayoría de los vascos tienen la vivencia de haber sido vencidos por un ejército extranjero. Vivencia que se basa en hechos (al final de 1875 se enfrentan ~~XXXXXX~~ en el País Vasco un ejército carlista de 40.000 hombres casi todos vascos contra 160.000 hombres de unas fuerzas armadas españolas con mas del 90% de no vascos) y en una intensa campaña propagandística e ideológica. Esa vivencia se instalará duraderamente en la memoria colectiva del pueblo vasco y tendrá consecuencias: entre otras, le de facilitar el nacimiento del nacionalismo vasco.

Constantemente estamos hablando en estas páginas de como en la última guerra carlista se oponen de un lado las fuerzas armadas españolas del Gobierno de Madrid que conservan tan solo unas pocas plazas urbanas y las masas rurales vascas que engrosan las partidas guerrilleras y luego el ejército carlista y que si no son combatientes colaboran con los carlistas y constituyen la población hostil al ejército liberal cuando se ~~XXXXXX~~ desplaza esporadicamente por su territorio. En palabras de EXIRMIANA: "Durante tres años, las cuatro provincias vascas, exceptuando algunos centros urbanos, viven aisladas del resto del país. Tal es la situación que la guerra de posiciones impone: las líneas carlistas son barreras difícilmente franqueables por el ejército. El comportamiento de éste con la población de los territorios por los que pasa esporádicamente es determinante para comprender la hostilidad perenne de muchas zonas al Gobierno, la duración del conflicto y la naturaleza de la futura integración de esta región en la comunidad nacional (española)".

Ahora bien, conviene subrayar algunos aspectos de esta situación porque sus consecuencias van a constituirse en hechos de larga repercusión de la metamorfosis vasca de 1876. Son éstos: 1) La guerra carlista de 1872-1876 es también una guerra civil entre vascos; 2) Los vascos van a ser ~~XX~~ mas del 90% del ejército carlista en el País Vasco; 3) Los no vascos van a ser mas del 90% del ejército liberal en el País Vasco; 4) La práctica básica \* de ambos ejércitos y la intensa acción ideológica y propagandística carlista van a fijar la definición del ejército liberal como extranjero en el País Vasco; 5) esa definición va a influir luego poderosamente en el nacimiento del nacionalismo vasco.

La insurrección de las masas rurales vascas para alinearse en el bando carlista es un hecho notorio. El 12 de abril de 1872 el pretendiente decréta en Ginebra el alzamiento para el día 21 del mismo mes. El 25 de abril el Estado Mayor liberal estima en 14.000 el número de los vascos que se han alzado: 5.000 en Vizcaya, 5.000 en Navarra, 2.000 en Alava, 2.000 en Guipúzcoa. Naturalmente las estimaciones del Estado Mayor liberal están sujetas a error, pero los estudios posteriores demuestran que en ningún caso fueron menos de 8.000 los vascos de las cuatro provincias que en ese nos de una semana se habían levantado siguiendo el alzamiento carlista. El ejército carlista se compone siempre de gran número de voluntarios aunque incluso desde 1872 recruta también al reclutamiento forzoso. En 1874 los insurrectos legalizan el servicio militar obligatorio y decretan la movilización de todos los varones de 18 a 35 años. El ejército rebelde cuenta entonces con 40.000 hombres, reclutados en su mayor parte en las provincias vascas.

Pero hubo también voluntarios vascos en el campo liberal. Las autoridades liberales dictan disposiciones que hacen obligatorio ese "voluntariado". Pero como muchos pueblos pueden sustraerse a la obligación de proporcionar un contingente proporcional a su población lo cierto es que las unidades

auxiliares del Ejército liberal están constituidas en gran parte por voluntarios. Son los "voluntarios por la libertad" que en 1872 suman algo más de 4.000. Los carlistas suponen, pues, como mínimo el doble -si no más del triple de voluntarios.

Cuando se hace en 1876 la relación general de las fuerzas armadas españolas incluye 800 forales (tropas de las diputaciones vascas liberales) y cerca de 2.000 combatientes de las contraguerrillas (tropas financiadas esencialmente por las provincias). Son 2.800 vascos entre la suma de 160.000 hombres que alinea el Ejército español en la última campaña. A los que hay que sumar los "voluntarios por la libertad" en los que, a lo largo de la guerra, han sido enrolados doce mil vascos de las tres provincias occidentales y quizá ocho mil navarros. Con los gubernamentales habrán combatido, a lo largo de la guerra, un mínimo de veinte mil vascos.

Salten a la vista tres hechos. Primero, que la guerra carlista ha sido también una guerra civil entre vascos. Segundo, que los vascos carlistas han ~~xxxxx~~ el doble al triple o más soldados que los vascos liberales. Tercero, que la proporción de vascos ha sido aplastante entre los carlistas y mínimo en el Ejército liberal.

Hay que añadir un cuarto hecho. El desarrollo táctico y estratégico de la guerra implica que durante tres años los carlistas dominan todo el territorio de las cuatro provincias excepto unos pocos núcleos urbanos que conservan los liberales. Ello supone que la proporción de población ~~xxxxxxxxxxxxx~~ vascos que vive en carliste (apoyando a sus combatientes y sufriendo las acciones esporádicas del ejército liberal) es aplastantemente mayoritaria. En proporción muy superior a la que se registra entre los combatientes vascos de los dos bandos.

Son estos hechos de larga repercusión. Porque su propia realidad es reforzada por la labor propagandística e ideológica del carlismo. Recuerdase de nuevo la importancia del ~~xxxxx~~ Teorema de Thomas: "Si los individuos definen las situaciones como reales, son reales en sus consecuencias". Apoyándose en la realidad y magnificándola, la propaganda carlista consigue inculcar en los vascos la definición de la realidad que describe la guerra de 1872-1876 como una guerra entre el pueblo vasco y un ejército extranjero (español).

Vicente GARMENDIA, en su importante obra La ideología carlista (1868-1876) En los orígenes del nacionalismo vasco, ha analizado metódicamente la intención y extensa labor ideológica y propagandística del carlismo sobre los temas de la opresión del País Vasco, el carlismo como partido de los vascos, la exaltación de la independencia, la guerra como guerra contra el extranjero, la defensa del euskara. Sacando la muy nítida conclusión de que todo ello tuvo evidentes consecuencias en el nacimiento y arraigo del nacionalismo vasco:

Arraigando solidamente ciertas ideas y popularizándolas, los carlistas constituyen indudablemente un arsenal ideológico que otros no dejarán de utilizar. Popularizan en particular la idea de la opresión de un país vasco incomprensido y tiranizado por el poder central. La idea, favorecida en gran medida por las torpezas de este poder, se instalará duraderamente en la memoria colectiva del pueblo. Además, esta dolorosa guerra de cuatro años, con todo su cortejo de odios acumulados tras el trauma causado

(B-15) **Vicente GARMENDIA: La ideología carlista (1868-1876). En los**

**orígenes del nacionalismo vasco, San Sebastián, Diputación**

**Foral de Guipúzcoa, 1984. 709 páginas. Se trata de la traducción de la tesis doctoral del autor presentada el 2 de octubre de 1980 en la Universidad de Burdeos III bajo el título "L'Idéologie Carliste**

**(1868-1876). Aux origines du Nationalisme Basque. Lo que hace de esta obra un texto especialmente valioso es el esfuerzo del autor para am-**

**pliar al máximo las fuentes estudiadas. Ha consultado los escritos más diversos con la finalidad de averiguar con un mínimo de error lo que eran las actitudes mentales de los que preconizaban o defendían con las armas las soluciones ofrecidas por el pretendiente. Panfletos de propaganda, periódicos, profesiones de fe de los candidatos a las elecciones, intervenciones de los diputados y senadores carlistas, al-  
manaque, poemas, sermones, canciones, testamentos del pretendiente o de sus partidarios, etc han sido examinados y estudiados por el autor. Dos aportaciones de la obra deben resaltar. Por un lado el estudio**

Todo esto hace que nos extrañe comprobar lo poco que se ha tenido en cuenta el carlismo en las Historias del nacionalismo vasco hasta fecha reciente. En efecto, si comparamos además la ideología del carlismo vasco y la del primer nacionalismo, nos llaman la atención las semejanzas y puntos en común. Incluso si es evidente que las fuerzas que componen a ambos movimientos son bien distintas. Nos parece excesivo decir en estas condiciones, como hace Aróstegui, que es totalmente erróneo afirmar que el nacionalismo vasco es heredero del carlismo. Si no es el hijo legítimo del carlismo, que se nos permita decir por lo menos que es su hijo natural. Sin caer en el error, tantas veces denunciado, de querer explicar a cualquier precio los acontecimientos posteriores a la luz de los que estudiamos, la relación nos parece bastante evidente.

por la terrible Guerra de los Siete años, tan presente en la memoria de todos, tendrá una importancia esencial en la historia del país. Paradojicamente, el acontecimiento no siempre ha suscitado el interés que merecía. Sin embargo, conviene no olvidar que el conflicto se reduce rápidamente, grosso modo, a una guerra entre España, con todo su aparato de estado, y casi la totalidad de la población vasca que apenas representa el 5% de la población del país. Es indudable que la guerra ha contribuido a que nazca o se acreciente la conciencia nacional de una parte de la población vasca. Es evidente que ha intensificado la fidelidad al grupo y la hostilidad al grupo enemigo. En esta toma de conciencia no se puede desatender la trascendencia de un gobierno autónomo que agrupó a las cuatro provincias, frente al resto de España, durante cerca de tres años. Como no suscribirse entonces a las líneas que hace medio siglo escribía Arturo Campión: Cuando las nieblas de las pasiones políticas no anublen ya las inteligencias, éstas percibirán claramente que los realistas y carlistas de antaño fueron, involuntariamente e inconscientemente, precursores de los nacionalistas de oggi. No... las guerras civiles, por la contigüedad del territorio común de combate y la mancomunidad de los sentimientos, abatiéron muchas de las barreras morales interpuestas entre alaveses, guipuzcoanos, navarros y vizcaínos. El neologismo político colectivo "las cuatro provincias-lau probintziak" que en tantas ocasiones hemos oído sonar, aparejó la vía al Euzkadi de Sabino.

de las leyes y los decretos del Estado carlista en el País Vasco e incluso de las circulares de las Diputaciones vascas carlistas -prácticamente nunca estudiadas antes profundamente-, estudio que permite observar el paso de la teoría carlista a la práctica de go- bierno. Por otro lado la preocupación por comprender la mentalidad de los humildes partidarios de Don Carlos mas allá de los escritos y los discursos de los líderes)

\*\*\*\* Queríamos llamar la atención del lector muy especialmente sobre la importancia que, como hecho de larga repercusión de la metamor- fosis ~~XXXXXX~~ vasca de 1876, tiene el conjunto entrelazado de los siguien- tes hechos que hemos establecido: a) que la inmensa mayoría de las masas rurales vascas combaten por el pretendiente carlista en la guerra de 1872- 1876 o colaboran con los que ~~XX~~ así lo hacen; b) que la inmensa mayoría de las fuerzas del ejército liberal español que actúa en el País Vasco en esa guerra está compuesto por no vascos y percibido como tal por la pobla- ción vasca; c) que la elaboración ideológica y propagandística carlista tiene éxito en configurar la guerra como guerra contra el extranjero; d) que todo ello evidencia la influencia del carlismo en la posterior apa- rición del nacionalismo vasco como movimiento político diferenciado.

Pierre VILAR ha escrito un muy sugerente párrafo sobre una relación his- tórica: la que se establece entre actitudes de clases y actitudes naciona- les en caso de invasión y ocupación. Sobre ella afirmo que: "¿no habría que partir de la idea -sugerida por la historia y que la sociología debe- ra profundizar- de la "nación" es para la clase dirigente una pertenencia y un instrumento a la vez -?el instrumento de su poder?-, mientras que la pertenencia nacional se revela a las masas populares sobre todo cuando el territorio es invadido, no solo porque la xenofobia es en su caso una reacción espontánea, sino también porque las cargas de una ocupación ex- tranjera recaen con mayor dureza e inmediatez sobre los elementos popula- res que sobre las minorías dirigentes". De manera que las masas poco entu- siastas por una guerra ofensiva y a menudo tardíamente conscientes ante una amenaza extranjera, se muestran profundamente capaces, en unapostro- defensiva, de un patriotismo exaltado que se impone a las minorías orga- nizadas".

Pierre VILAR formula esta penetrante observación como resumen de su estudio de diversos aspectos de la ocupación y la resistencia española en la época napoleónica. Pero su observación es por completo aplicable a la reacción de las masas rurales vascas en la última guerra carlista. Y ad- vierta el lector esto: el nacionalismo vasco es lanzado como movimiento político unos pocos lustros después de que las masas rurales vascas hayan vivido la guerra carlista como experiencia de un País que lucha contra un ejército definido como extranjero y padecido como ocupante. Y el recrud- cimiento del nacionalismo vasco en el periodo 1959-1970 (ahora bajo la forma socialista y revolucionaria de ETA) se va a producir unos lustros después de que los vascos hayan visto destruida su autonomía por la inva- sión del ejército franquista (acompañado por fascistas italianos y nazis alemanes) que se comportará claramente como ejército de ocupación.

Todo ello nos aconseja dedicar alguna atención a un específico aspek- to de la guerra carlista de 1872-1876 y de sus consecuencias: el de la comp- sición de clase de los apoyos a los liberales en el País Vasco.

119

2.4.3. 1876 marca el principio del fin de una pugna, larga de siglos, entre las ciudades (Bilbao y San Sebastián sobre todo) y el mundo rural vasco, con la derrota de éste. A partir de ahora el País Vasco camina hacia su conversión total en espacio urbano, en una macrociudad industrial. Las ciudades habían sido el lugar de emergencia de las nuevas fuerzas sociales que catalizaron la ruptura de la sociedad tradicional vasca. Tendrá larga repercusión el que su victoria la deban a la acción de un ejército no vasco y el que secularesmente se hubieran aliado con la política centralista y pro-Estado español, enfrentándose también en ese aspecto con las masas rurales vascas.

Cuando se discute en el mes de julio de 1876 la ley abolicionista de los fueros en las Cortes españolas los diputados vascos opuestos se oponen encarnizadamente. Es preciso recordar que se trata de diputados de procedencia liberal y a pesar de conservar a los carlistas de otras regiones mientras que se castiga a los liberales vascos (con la pérdida de los fueros). Su argumentación más encendida insiste en que las Cortes españolas cometen un doble error de diagnóstico: falsamente atribuyen carácter carlista a la totalidad del pueblo vasco y falsamente vinculan los fueros exclusivamente al carlismo. Y que de ese doble error se desprende la injusticia de castigar a la totalidad de los vascos (quitándoles los fueros) por las culpas de unos que son solo una parte (los carlistas). Uno de los diputados (Marín Zabala, por Bilbao) argumenta en esa línea y, al hacerlo, nos da una excelente panorámica de la línea divisoria de clase en la guerra carlista en el País Vasco. Dice Zabala: "De cinco títulos que contaba Vizcaya al principio de la guerra, tan solo uno ha millado en las filas del pretender; de ocho que contaba Guipúzcoa, solo dos fueron al campo enemigo; y de cinco que se conocían en la provincia de Álava, uno solo se unió a la causa del pretendiente. Es decir, que de dieciocho familias tituladas solamente cuatro llegaron a demostrar su adhesión y sus acciones más o menos abyectamente a la causa de Don Carlos. En la riqueza territorial de aquel país, tratándose de la renta de 25 a 30.000 reales como mínimo resultaba lo siguiente: en Vizcaya, de 120 propietarios en estas condiciones solo 11 han sido carlistas en esta guerra; en Álava de setenta solamente 10 han sido seces o seceses; en Guipúzcoa de 90 a 100 solamente 10 han sido carlistas y quince. En la grande industria no pasa del dos por ciento el número de carlistas. La alta Banca y el Comercio llegarán próximamente a un 5 por 100".

El Banco de Bilbao financió la guerra con mas de 15 millones de reales. En palabras de su director ~~Manuel de Barandica~~ Manuel de Barandica (luego diputado por Guernica) "el Banco de Bilbao" se vio obligado a auxiliar al general, al Diputado, al Ayuntamiento y a los particulares; de modo que aquel Banco, de Banco mercantil que antes era, tuvo que convertirse en Banco moderador de calamidades públicas, auxiliar de la defensa nacional; y ese carácter fue el que tuvo durante el sitio y antes del sitio".

La fundamenteal recordar que el Gobierno español, durante tres años largos de guerra, solo conserva en el territorio del País Vasco el control de un puñado de ciudades y que el sitio carlista de Bilbao es un episodio crucial de la guerra. Y es fundamenteal porque ese hecho nos advierte de que la división de clase que separa a carlistas y liberales en el País Vasco es solo una división sociológica: ciudades y campo. Los de dinero, la gente de dinero, era "grosso modo" liberal. Y la gente de dinero vivía en las ciudades. Ya había sucedido así también en la primera guerra carlista. En la que también Bilbao sufrió y resistió otro famoso sitio (Zumaia) fue herido intentando tomarlo).

Insistimos en que este hecho es fundamenteal. Porque, siendo la oposición campo-ciudades una de las claves de la guerra, el desmoronamiento de la

guerra va a originar otro de los hechos de larga repercusión de la metamor-  
fose vasca de 1876: el principio de la hegemonía de las ciudades sobre el  
campo en el País Vasco, que va a desembocar en el tercer cuarto del siglo  
XX en la conversión de Euzkadi en una gigantesca conurbación, en una macro-  
ciudad industrial en la que se amontonan el 95% de los vascos.

Se trata de un vuelco espectacular. Todavía en el censo de 1857 el peso  
de las tres únicas aglomeraciones de población que en las Vascongadas podían  
recibir el nombre de ciudades (Bilbao, San Sebastián y Vitoria) suponían  
una mínima parte de la población de sus provincias respectivas (Bilbao el  
11,2%, San Sebastián el 10,2%, Vitoria el 16,1%). Es después de 1876,  
después de la metamorfosis vasca de 1876, cuando la victoria de las ciuda-  
des sobre el campo, la victoria de las clases propietarias urbanas sobre  
las masas rurales vascas consiguió gracias a la acción de un ejército que  
los vascos reputan como extranjero, vuelca definitivamente la pugna campo-  
ciudades del lado de éstas. Poniendo en marcha un proceso que en cien años  
va a convertir el campo vasco en una ciudad vasca: la Ciudad Industrial  
Euzkadi, la macroconurbación que amontona el 95% de los vascos en un medio  
XXXX urbano-industrial, social, ecológico y psicológicamente hablando (de-  
mas de económicamente).

Permítanos el lector que le instemos en la importancia del fenómeno  
al que nos estamos refiriendo. El lector no entenderá nada del País Vasco  
de hoy, de 1987, si no se desembazara de la típica imagen que arranca de  
una descripción de Humboldt (los vascos son un pueblo que vive feliz can-  
tando y bailando en ambas laderas de los Pirineos). Si no es capaz de darse  
cuenta que el crecimiento de las aglomeraciones metropolitanas de Bilbao,  
San Sebastián y Vitoria se ha realizado de tal forma tentacular que ha fun-  
dido a las tres en una gigante macroconurbación urbana. El País Vasco de  
hoy es ininteligible si no se le contempla como lo que es: una ciudad in-  
dustrial en crisis en la que se agolpa el 95% de los vascos.

Pero esa realidad de hoy contradice lo que fue la realidad vasca duran-  
te milenios y milenios de años. Dos años antes de la Revolución Francesa  
Bilbao tenía todavía menos de 10.000 habitantes, Vitoria no llegaba a siete  
mil y San Sebastián estaba por debajo de los doce mil.

Por eso es tan importante tomar nota de que la metamorfosis vasca de  
1876 implica el vuelco definitivo de la pugna ciudades-campo a favor de las  
ciudades. Y desentranar lo que esa pugna ha significado en la evolución  
de la sociedad vasca. Porque las ciudades (Bilbao y San Sebastián sobre  
todo) juegan un papel decisivo en la quiebra de la sociedad tradicional  
vasca.

Esperamos que a estas alturas del texto el lector haya adquirido ya  
los fundamentos visiones sobre las guerras carlistas. Una, la de su  
tremenda influencia en la construcción de la moderna sociedad vasca, la  
de que se trata de experiencias históricas cuya larga repercusión llega  
hasta el presente vasco. Otra, la de que -en contra de la opinión vulgar  
muy extendida- no son las guerras carlistas las que causan la crisis y  
quiebra de la sociedad tradicional vasca sino mas bien los fenómenos que  
expresan y resuelven esa crisis. A este último respecto hemos insistido  
ampliamente sobre como las guerras carlistas son la salida (traumática so-  
para las masas rurales vascas) de la contradicción principal centrada so-  
bre las transformaciones agrarias, en las que han tenido influencia decis-  
va factores exógenos a la sociedad vasca (consecuencias de las guerras  
contra los franceses y de la política desamortizadora española) que han  
agravado vituperablemente los conflictos internos derivados de la incapaci-  
dad del modelo productivo agrario tradicional para responder al reto de  
la transformación demográfica. Pero conviene que insistamos ahora específi-  
camente

mente en negar que la caída de los principales fundamentos de la sociedad tradicional vasca se explica por las consecuencias de las guerras carlistas. En negar que hayan sido las guerras carlistas las que hayan conducido a la sociedad tradicional vasca a la crisis mediante el complejo mecanismo en el que se mezclan los dramas y las tragedias de la guerra con la desestabilización de la producción económica básica, la creación de nuevos modos de movilización y de solidaridad que chocaban con los antiguos, la relativización de las señas de identidad y de las obligaciones simbólicas y, en fin, con una salida consistente en la brutal supresión de los fuertes como castigo por la derrota.

Todos esos fenómenos señalados en el párrafo anterior son evidentes. Y los hemos resesado, pero no explican el origen de la crisis de la sociedad tradicional vasca. Es, precisamente, al revés. La crisis y la caída de la sociedad tradicional vasca venía arrastrándose ya hacia largo tiempo -durante el siglo XVIII y el primer tercio del XIX-, provocada desde el interior del País Vasco, y ~~en consecuencia~~ las guerras carlistas son su expresión y no su causa. Aunque luego, naturalmente, el desarrollo y la salida de esas guerras carlistas tengan decisiva importancia para el futuro de la sociedad vasca en la medida en que ponen en marcha o aceleran hechos sociales de masas de larga repercusión.

Para entender bien el papel (el decisivo papel) que las ciudades -Bilbao y San Sebastián sobre todo- van a jugar en todo este proceso es importante que el lector relea el párrafo anterior. Y que se fije en que NO HEMOS DICHO que "la crisis y la caída de la sociedad tradicional vasca" fuera provocada "desde el interior de la misma sociedad tradicional vasca" sino "desde el interior del País Vasco". Se trata de una fundamental matización. País Vasco designa, tal como aquí empleamos la expresión, al conjunto de los habitantes, a la colectividad vasca que vive en el territorio, es un conjunto geográfico e histórico concreto. Diferente de la sociedad tradicional vasca, que designa aquí un tipo de sociedad, un sistema social y su funcionamiento. Por supuesto que la "sociedad tradicional vasca" es el tipo de sociedad que todavía en el siglo XVIII y hasta bien entrado el siglo XIX (en realidad hasta la metamorfosis vasca de 1876) de- finía prioritariamente a la colectividad vasca, al País Vasco. Priorita- riamente, no totalmente. Porque hay lugares del País Vasco que ya no están en la sociedad tradicional vasca, que ya no responden a su lógica ni a su funcionamiento social. Naturalmente esos lugares son las ciudades (Bil-

Solo así se explica lo que aparentemente es inexplicable. Queremos decir que solo así se explica el cambio, la transformación, de una sociedad (la sociedad tradicional vasca) que ha sido acertadamente descrita y definida como una sociedad cerrada, que funciona ante todo para su propia reproducción, que rechaza cualquier novedad, cualquier innovación que no sea directamente asimilable por sus canales de comunicación e integración en sus principios de organización. Si en la colectividad vasca, en el País Vasco como conjunto geográfico e histórico no hubiese habido lugares suficientemente distintos y suficientemente autónomos de esa sociedad tradicional vasca, no se explicarían los cambios de ella y en ella.

Pero los habla. Erían las ciudades (sobre todo Bilbao y San Sebastián). Los lugares en los que históricamente surgieron y se desarrollaron nuevas fuerzas sociales. Nuevas fuerzas sociales que fueron las portadoras de lógicas de acción distintas de las de la sociedad tradicional vasca, las portadoras de modalidades de socialización, de maneras de conocer la sociedad y la naturaleza, de formas de percibir el espacio y el tiempo, de estilos de comportamiento y sistemas de valores distintos de los de la



sociedad tradicional vasca. Portadoras de novedades cuya consolidación será precisamente la causa de la quiebra de la sociedad tradicional vasca, incapaz de asimilarse ni de ajustarse o adaptarse a ellas.

Una pincelada concreta nos ayudará a colorear vividamente estas afirmaciones quizá demasiado abstractas. El 14 de febrero de 1792, menos de tres años después de la Revolución Francesa, Pedro Antonio de Zuloaga firma el "Estado de la resultancia de las diligencias practicadas en la provincia de Guipúzcoa y Puestos de su Partido para la Matricula de Extranjeros y demás que comprende la Real Cédula de 20 de Julio del año próximo pasado". Zuloaga informa de que "según voz y fama" son numerosos los "Amigos de la Constitución" que viven en San Sebastián y de que la ciudad era foco de contaminación en la que se leían gacetas y demás "papeles pestíferos". Muy especialmente su café;

"...que es público y notorio que en el café a donde acuden muchos Naturales y Habitantes de esta Ciudad, especialmente, gente moza, y de mediana edad, y que también acuden todos, o los más ~~xxxxxxx~~ franceses Comerciantes..... estas voces públicas tienen mucha verosimilitud porque es cierto de que los concurrentes franceses al Café son todos, o los más, amigos de la Constitución, y relajadísimo en sus costumbres en punto de Religión y se conoce muy bien que los Naturales, y Habitantes que concurren al Café también están relajados, y viven escandalizando al pueblo a una con los franceses en punto de Nra. sagrada Religión, porque en los preceptos de Mr. Misa, y en sus días se ve públicamente, que van a la Iglesia, y se mantienen mientras el Sto. Sacrificio hablando vuestras las Espaldas al Altar y otras irreverencias con las cuales tienen escandalizada la Ciudad".

Por supuesto, no hay que esperar a que se produzca la Revolución Francesa para que las ciudades de Bilbao y San Sebastián desempeñen un papel de focos de innovaciones en el País Vasco. Lo vienen realizando durante el siglo XVIII y el XVII y el XVI. Porque es su condición de ciudades portuarias y mercan-

No pretendemos ahora hacer un repaso, ni siquiera sucinto, de la compleja madeja de vicisitudes, auge, crisis y recuperaciones de los puertos de Bilbao y San Sebastián. Pero sí es necesario que el lector tome nota de la función económica internacional que llenan porque esa función condiciona el papel que en lo sociocultural desempeñan en el País Vasco. El siglo XV es el momento en que se produce una ligazón articulada entre el área europea del Mar del Norte y la economía de Castilla. El camino lógico para esa articulación era la vía Quiero-puerto de Oporto. Pero estaba cegado políticamente por un Portugal independiente y enemigo de Castilla y fue la cornisa cantábrica la vía utilizada para intercambiar los paños europeos por el vino, la lana y el hierro peninsulares. Los mercaderes burgaleses monopolizan las contratas de lana pero los mercaderes vizcaínos monopolizan la flota. La rivalidad entre Burgos y Bilbao está servida. El Consulado y Casa de Contratación de la Villa de Bilbao se crea por la reina Juana que firma el correspondiente documento en Sevilla el 22 de Junio de 1511. Y desde ese momento se produce una encastrada competencia entre Burgos y Bilbao que, a finales del XVI, se decanta a favor de Bilbao. Durante el ~~siglo~~ <sup>siglo</sup> XVII Bilbao utiliza el ~~emporio~~ <sup>emporio</sup> legal para favorecer el mantenimiento de una nutrida colonia de negociantes y mercaderes extranjeros que sostienen el pulso comercial del puerto. Y desde la mitad del XVII Bilbao concentra el tráfico de la lana lo grande que por su puerto salgan la mitad de las lanas exportadas, el 70% de las que lo hacen por puertos de la Corona de Castilla y el total de las que salen por el Cantábrico. Añadido de intereses directamente por el mercado de origen de la lana en Segovia. En 1699, utilizando de nuevo las armas de



La foralidad (aunque ahora en sentido contrario) las Ordenanzas de la villa expulsan a los extranjeros y Bilbao se convierte en la "puerta de Castilla" pero, además, siendo los bilbaínos los porteros. El siglo XVIII con temple el desarrollo en Bilbao de una plataforma de gran capitalismo mercantil. Un solo dato: en 1714 la exportación española había sumado 107.998 arrobas a través de 13 localidades. Solo Bilbao había acaparado mas del 49%, muy por delante de Sevilla, Almería o Cádiz. Y otro sobre la importación: entre 1710 y 1714 hay registros detallados de las Aduanas vascas que muestran que fueron introducidos legalmente en Castilla cada año doscientos mil metros de piezas de tejidos ingleses y holandeses. Y no menos nombres siguientes la información sobre la importación de cacao, azúcar y tabaco.

Lo que nos importa muy mucho que retenga el lector es el hecho de que la función económica de Bilbao y de su puerto era muy importante para Castilla pero no tenía particular incidencia en Vizcaya. Juan Jose LABORDA (en el arranque de un largo protagonismo) la recuperación comercial de Vizcaya a comienzos del siglo XVIII) lo ha reflejado con precisión: "el gran comercio que descubrió por Vizcaya apenas transformaba las estructuras de la economía agrícola, verdaderas bases del conjunto. Ni la oferta ni la demanda de la sociedad rural vizcaína eran la causa de la existencia del mercado, el motor del activo comercio bilbaíno: la lana venía de Castilla, y hacia allí se dirigían también la mayor parte de las mercancías importadas. El comercio no ha integrado un mercado, y una prueba esencial reside en la permanencia de la organización del terrazgo del caserío como policultivo de subsistencia. El comercio no llegaba a incidir en las estructuras agrarias hasta el límite de supply con la oferta el tiempo social necesario para la producción de subproductos. Comercio y agricultura se han integrado en un quasi-equilibrio, en el que la acción del mercado patada las deficiencias del policultivo, contribuyendo a su reproducción. No es raro, por tanto, que sean también mínimos los cambios sociales generados. El comercio ha empleado un número limitado de gentes de origen rural en labores de transporte, almacenamiento y portuarias, que, y es significativo, parecen haber servido en régimen de adscripción fija al mercado. Pero ningún cambio en la jerarquía y en el sentido del ascenso social. En un país en el que se podía "labrar" el hierro y seguir siendo hidalgos, el comercio ha sido una ocupación bastante honorable, y socialmente ha patido las consecuencias de las excludentes normas sucesorias, la rigidez de xxxxxx rentas agrícolas y los límites que las condiciones económicas y las normas sociales establecían al incremento de las inversiones. La participación en el comercio ha respondido al mismo mecanismo que ha lanzado a gentes a la emigración. Ha sido una vía de ascenso social que ha convertido en propietarios a los mas afortunados. A lo largo de un proceso iniciado a la vez que el gran comercio, que los testamentos indican se actuó durante el XVII, un número considerable de pavanos del comercio ha ocupado el sitio que los viejos linajes extinguídos o cortados habían dejado; o se han unido a ellos mediante casamientos. Los mercados bilbaínos, burgueses y bases propias, sujetos al capitalismo por lazos de dimensiones internacionales a la vez que firmes y tan ajenos a unos mediantes privilegios y concesiones políticas, no es extraño que haya tenido siempre proclividad a cambiar las glorias mercantiles, como se de afirma vanidad se trata, por los solennes atributos del infanzon no table de la tierra llana. Mercaderes que viven del comercio hasta que se hacen ricos. Pues su actividad ha seguido siendo sustantiva, no un "simplemente de servicio al estirpador", en el sentido de que sus ganancias han resultado del sobrepeso que la mercancia alcanza al ser especializada en el espacio y en el tiempo. Por lo tanto, xxxxxx sobre bases capitales, pues sus ingresos no procedían de comisiones obtenidas a partir de beneficios derivados de incrementos de producción. Una

vez mas, las estructuras nos explican esta "transformacion" burguesa, y que en ese pais vizcaino, aun siendo los mercaderes los agentes mas activos de su economia, nunca hubiesen desbancado de la cuspide de la piramide social a los propietarios de un oscuro mundo rural, esos mayorazgos que han mantenido el prestigio y la influencia en y hacia fuera del Señorío.

La precisa exposicion de LABORDA ilustra suficientemente tres afirmaciones muy importantes que habiamos hecho antes: (1) que en el Pais Vasco existian las ciudades (sobre todo Bilbao y San Sebastian) como lugares aislados y autonomos respecto de la masa de la poblacion; (2) que la masa de la poblacion estaba inserta en la "sociedad tradicional vasca" que era la primitaria en el espacio historico y geografico denominado Pais Vasco; (3) que la "sociedad tradicional vasca" mantenía, con su predominio, su caracter de sistema cerrado, orientado a su propia reproduccion y reluctante ante las novedades.

Es obvio, sin embargo, que predicar de Bilbao y San Sebastian la condicion de lugares "aislados" de la masa de la poblacion vasca no puede ni debe hacerse mas que de forma relativa y muy matizada. Es cierto que su influencia economica directa sobre el campo vascongado no es suficiente para ni siquiera iniciar un proceso que arrebatase la prioridad y la hegemonia politica, social y cultural a la "sociedad tradicional vasca" que subsistia a mas de las nueve decimas partes de las masas vascas. Pero, por un lado, esa influencia economica existe y, por otro, Bilbao y San Sebastian están en el Pais Vasco. Son lugares fisicos, geograficos, del Pais Vasco y lo que en ellos sucede, sucede en el Pais Vasco. Dicho de forma rapida: las ciudades (Bilbao y San Sebastian sobre todo) van a ser lugares sostenidos que alimentan las novedades y el cambio social. Las chispas que salten de esos lugares seran los agentes de introduccion de las novedades y el cambio en el mundo cerrado y autorreproductor de la "sociedad tradicional vasca", estructuralmente incapaz para ver surgir en su seno esas chispas.

Porque si los intercambios de esas ciudades con sus provincias son debiles es por el contrario logico que sean proporcionalmente fuertes con los mercados extranjeros. Los marinos, los estudiantes, los viajeros, los grandes comerciantes seran los agentes de contagio de la poblacion bilbaína y donostiarra de lo que ellos han tomado a su vez a traves de sus continuos contactos con otros pueblos, con otras culturas, con otras sociedades. Las reflexiones sobre esas aportaciones entraran en conflicto con los principios y las redes de obligaciones simbolicas de la sociedad tradicional vasca y los que vivan ese conflicto se iran escapando paulatinamente de los mecanismos de control social y de sancion social de esa sociedad.

Hay otra inevitable consecuencia del mero funcionamiento de una ciudad portuaria y mercantil. Se trata de la creciente frecuencia con que un individuo que vive en ella trata con personas desconocidas. Mientras en la sociedad tradicional vasca los contactos son practicamente todos con personas conocidas, es decir con personas instaladas en una jerarquia de poder social que, pasadas en la religion y la tradicion, le confieren determinadas derechos y obligaciones y prescriben la forma en que ellas deben comportarse y la forma en que deben ser tratadas. Los desconocidos que hay que tratar en una ciudad portuaria y mercantil son inabarcables segun las reglas estatutarias de la sociedad tradicional vasca. Hay que tratarlos segun y como lo exigen las circunstancias concretas del negocio que con ellos se trata (nos vende algo, nos compra algo, nos contrata un flete, contratamos sus servicios como marino), muchas veces cambiantes, muchas veces nuevos y para el que no hay reglas ni tradicion aplicables. Surge el espacio de lo publico como producto del fenomeno urbano y surge autonomo, separado en ser expresion de la tradicion y en estar legitimado por la religion.





22

Si los enfrentamientos de Bilbao con la Tierra Llana de Vizcaya recorren los siglos otro tanto sucede con los de San Sebastián con la provincia. Cuando describe el clima que enfrenta a San Sebastián con la provincia en la definitiva crisis previa a la primera guerra carlista Jose MUGICA (en Carlistas, Moderados y Progresistas, Claudio Anton de Luzuriaga) hace esta significativa afirmación: "San Sebastián vivió durante casi un siglo en franca pugna con el resto de la provincia. Guipúzcoa era principalmente agrícola, San Sebastián, principalmente marítimo y comercial. Los elementos productivos de San Sebastián habían hecho sus fortunas con el ejercicio del comercio. Los promotores de Guipúzcoa eran los mayores terratenientes de la provincia, propietarios de los grandes heredados. Los donos-tilares eran suministradores, los guipuzcoanos, consumidores. San Sebastián quería las aduanas en la frontera como lo estaban entonces durante el primer constitucional. Guipúzcoa las quería en el Ebro y el tránsito libre con Francia. San Sebastián necesitaba la unificación política. Guipúzcoa se aferraba a sus instituciones autónomas. San Sebastián era pro-reaccionista. Guipúzcoa, librecambista. San Sebastián, liberal y liberal-progresista. Guipúzcoa, absolutista."

Fue durante mas de un siglo la pugna. En realidad se arrastra desde que en el siglo XV los reyes de Castilla apoyaran y privilegiaran a San Sebastián para conferirle un papel controlador y tutelar sobre la provincia. Pero esa pugna inmemorial se concreta y especifica ya a finales del XVII. En 1682 se constituye en San Sebastián su Consulado, instituido como tribunal que se encargaba de examinar los documentos de embarque. Y prácticamente desde su nacimiento el Consulado de San Sebastián sollicita el traslado de las aduanas al litoral y a la frontera con Francia. Lo pide al Gobierno de Madrid y a las Juntas Generales de la provincia. Por ejemplo en 1705 y en 1706. El traslado de las aduanas de Orduña, Vitoria y Valmaseda a Bilbao, San Sebastián e Irun, realizado en 1718 y la rectificación de la evolución bilbaína, tuvo malas consecuencias para San Sebastián, abandonado por el comercio que se trasladaba a San Juan de Luz. La constitución de la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas proporcionó un balón de oxígeno a San Sebastián, convertida durante buena parte del XVIII en una plaza alternativa a Cádiz para el comercio americano. La conversión de Bayona en puerto franco (el 4 de julio de 1784), el Reglamento de Libre Comercio de 1778 y el "Arancel para los géneros y frutos del Reino de Navarra y provincias exentas que se introduzcan en Castilla y Aragón" de 1789 constituyeron un golpe terrible para ~~San Sebastián~~ San Sebastián y para la provincia. El Estado español realizaba un sistemático cerco arancelario de la economía guipuzcoana, gravando sus producciones hasta hacerlas no competitivas en el mercado castellano a la vez que excluía a los vascos del libre comercio americano mientras que no aceptaran la reforma de su sistema aduanero. Los comerciantes de San Sebastián intentan contem-plar, adaptarse los fueros al libre comercio, ceder algo a Madrid. Las Juntas Generales se oponen a los intentos de la ciudad.

Desde la restauración del absolutismo con Fernando VII en 1814 hasta el estallido de la primera guerra carlista el triángulo San Sebastián-Estado español-Provincia de Guipúzcoa va a ir incrementando las tensiones. La Hacienda española necesitaba dinero y la reforma de las aduanas aparece como plaza indispensable por lo que el problema aduanero de las provincias exentas cobra vital importancia. Fernando VII no podía trasladar las aduanas a la frontera porque eso era hacer lo que los constitucionales (de hecho el 9 de septiembre de 1814 dispuso por Real Orden que "las Aduanas del Ebro continúen como lo estaban en abril de 1808") pero en la práctica actuaba de acuerdo con los principios constitucionales. Con

El consiguiente desconcierto de los jantxos que, a través de las Juntas Generales, controlaban la provincia y que se las habían prometido muy felices con la ratificación de los fueros por el Fernando VII el 7 de agosto de 1814. Los comerciantes de San Sebastián, a su vez, consideraban ruinosas la prohibición de su comercio con Pamplona.

Cuando llega el Trienio constitucional el nuevo Gobierno español corte por lo sano: las aduanas se ponen en la frontera el 1 de enero de 1821. Los constitucionales pretendían los 45 millones de reales en que se calculaba la pérdida anual provocada a la Hacienda por las aduanas de las provincias exentas y forzar la integración de éstas en el mercado nacional español. Los donostiaras reaccionan con entusiasmo hasta el punto de que el pueblo de San Sebastián llegó a poner en pie una combativa milicia nacional. La restauración del Absolutismo volvió a jugar en contra de San Sebastián: la Real Orden de 2 de diciembre de 1824 prohibió que pudieran "introducirse los frutos y efectos de la América española procedentes del extranjero, ni transportarse a Navarra". El mercado navarro volvió a quedar cerrado para los guipuzcoanos. La burguesía comercial de San Sebastián empezó a comprender que con el Antiguo Régimen iba a un callejón sin salida y comenzó también a investigar cuáles podían ser las soluciones de rescambio.

Es cierto que la Real Orden de 21 de febrero de 1828 habilitaba al puerto de San Sebastián para el comercio directo con América. Pero las dificultades de elaboración del reglamento que compensara esa habilitación con las aduanas retrasan y retrasan el proceso hasta el punto de la orden de habilitación solo se hace efectiva el 14 de noviembre de 1832. Y los jantxos de la provincia consiguen su revocación el 29 de marzo de 1833, después de calificar "contraturo" a la habilitación.

Durante ese forcejeo para la habilitación se produce una definitiva decaída de la burguesía comercial donostiarra. Se produce de tal forma que algún autor (JAUREGUIBERRY) afirma, apoyándose en el tenor literal de sus manifestaciones, que "el primer nacionalismo en el País Vasco fue español y no vasco". Con fecha del 2 de julio de 1831 y redactada por Claudio Antón de Luzuriaga (secretario a la sazón de la Junta del Comercio de San Sebastián) el Ayuntamiento de San Sebastián y su Junta del Comercio dirigen a las Juntas Generales de la provincia una Exposición que, en síntesis, propone entablar negociaciones con el Gobierno español para lograr que, a través del establecimiento de Aduanas, se produzca "la españolización", si se sufre decir así, de nuestra industria y comercio". La exposición iba acompañada por una "Memoria justificativa de lo que tiene expuesto y pido la ciudad de San Sebastián para el fomento de la industria y comercio de Guipuzcoa" también redactada, por encargo de las dos corporaciones, por Claudio Antón de Luzuriaga. La ~~memoria~~ Exposición y su Memoria van a recibir un trato altamente significativo, por lo diferente, de parte de la Corona española y de parte de las Juntas Generales guipuzcoanas. Una Real Orden de 16 de febrero de 1832 del Ministro de Gracia y Justicia establece que "Convenga mucho y su Majestad desea que se verifique la impresión y publicación de esta obra a la mayor brevedad" (como efectivamente se hace) Las Juntas Generales, por el contrario, apoyan una moción que califica al escrito como "despreciable y extraño dictado de folleto y ofensivo a los fueros, privilegios, buenos usos y costumbres de Guipuzcoa, aya- diendo que no pudiendo la Junta pasar a silencio el sentimiento que le ocasionaba tan grave ofensa causada por una parte de los vecinos de San Sebastián... decreta que conste solemnemente en esta para eterna memo- ría de los guipuzcoanos la completa y pública desaprobación del expre- sado folleto".

El núcleo de la Exposición y la Memoria es la respuesta que se da a la pregunta ¿cómo conservar y desarrollar nuestras manufacturas? Respuesta rotunda: "españolizando" porque ~~xxxxx~~ no tienen otras salidas (o- tros mercados de exportación) que España y sus dependencias. Es necesario hacerlas españolas, así se llegará a prohibir (el acceso de mercancías) extranjeras o (por lo menos) a gravarlas con impuestos de tal manera que la competencia nos sea favorable".

Pero la Memoria es un documento precioso para conocer como era la situación económica, social y política guipuzcoana en aquel primer tercio del siglo XIX. Y para comprender las razones del enfrentamiento de la ciudad y la provincia. Canta las cosas de la industria y del comercio frente al estancamiento de la agricultura, subrayando que de la acumulación de capital lograda por aquellos se derivan las inversiones y los avances logrados en ésta: "El territorio guipuzcoano está sabidamente subdividido, gracias a las fortunas venidas de América, y producción por el comercio y la navegación, que tocan a todas las clases, y han repartido aquí entre todas ellas los medios de adquirir propiedad". Especialmente reveladora es la descripción que se hace del proceso de acumulación originaria de capital en el País Vasco:

"Estas causas naturales han sido poderosamente auxiliadas de la industria y del comercio. El que dudo de estas verdades, no tiene mas que leer el testamento, la escritura, o el título primordial de adquisición de la hacienda que posee, en el vera de seguro que los gastos de la primera adquisición se costearon o por un ferrión emprendedor, o por un comerciante establecido en América, o por un navegante, que en la clase de maestro, de capitán, de general, de gobernador de alguna isla o provincia, hizo su caudal que trajo al país, o por un prelado o clérigo, que debió acaso su carrera, si no su dignidad, a los medios, y a los servicios de sus parientes empíricos en la navegación o en el comercio, o tal vez por algunos de los empleados en los dominios inmensos de la corona de Castilla, que no ha mirado como *adventizos* a los naturales de este país, sino como a hermanos de los demás españoles. Hemos examinado bastantes títulos de esos, hemos hallado que su origen es siempre alguno de los que van indicados, y estamos por ver uno solo en que consiste que los beneficios de la agricultura hayan provisto los fondos para alguna adquisición de importancia, o para uno de los desmontes, construcciones y fábricas de consideración".

La Memoria achacaba a la obsoleta ordenación de su fiscalidad la decadencia de Guipúzcoa que subrayaba demostrada por la agonia de su industria ferrosa y la ruina de su población:

"En Guipúzcoa habrá sobre 20.000 familias que necesitan vivir de su trabajo corporal, pero no habiendo, ni con mucho ese número de fincas arrendables, y menguada ya la ocupación que daba la industria, imponen los propietarios la ley al colono, y resulta además que son muchos los que quedan sin ocupación".

Derrotada en las Juntas por aplastante mayoría (solo Pasajes, Berastegui y Arata le apoyan) la burguesía mercantil de San Sebastián escogió en 1833 romper con el Antiguo Régimen. Sus enemigos en la provincia, los *jauntxos* que controlan las Juntas Generales, son los que van a hacer posible, precisamente gracias al régimen foral, el éxito de la rebelión carlista en Guipúzcoa. Los notables rurales, los *jauntxos*, saben encauzar y enfocar el malestar de las masas rurales escasas proporcionando así su apoyo de masas al carlismo. Pero, además, precisamente por su control del sistema político foral, por su control de las Juntas Generales de la provincia, van a poder armar a esas masas campesinas. Recordemos que precisamente una de las prerrogativas forales de la provincia era la de poder responder a cualquier amenaza de su integridad territorial organizando por el mismo la defensa. Para ella muchos de sus municipios están



ban provistos de armas. La propia Provincia disponía de una fuerza armada dependiente de las Juntas y llamada tercio foral. En 1831 el tercio foral sumaba casi cinco mil hombres (2.583 activos y 2.375 pasivos), 2.872 fusiles, 2.728 bayonetas, 2.347 cananuas, 291 sables y 102 espadas. En ese concreto sentido es una evidencia que el sistema foral fue una causa de la guerra porque facilitó enormemente preparar la rebelión. San Sebastián se alzó, es claro, en el bando contrario. El batallón de voluntarios liberales donostiarres luchará valerosamente junto con los voluntarios extranjeros y al lado del ejército gubernamental en la defensa de la plaza que nunca será ocupada por los carlistas. En plena guerra Mendizábal recompensará a la ciudad autorizando en 1836 a su puerto para importar mercancías de ultramar. En 1837 la ciudad acoge muy favorablemente la Constitución y apela al Gobierno para que constituya una Diputación provincial similar a la de las demás provincias españolas y coloca a su frente a liberales progresistas. Enseguida las aduanas se trasladan a la frontera francesa y al mar y luzián, el líder y agente de la burguesía donostiarra llega a ser una personalidad del nuevo régimen.

(B-16. Pablo Fernandez Albaladejo: La crisis del Antiguo Régimen en Guipúzcoa, 1766-1833 : cambio económico e histórico, Madrid, Akal editor, 1975, 425 páginas. Constituye la tesis doctoral del autor, sostenida en la Universidad Autónoma de Madrid en octubre de 1974. Su planteo inicial fue hallar las razones por las que el carlismo se enquistó con la fuerza con que lo hizo en el País Vasco siendo vital para la forma en que se operó el tránsito del Antiguo Régimen a la sociedad burguesa. Pretende no tanto investigar la génesis del carlismo como movimiento político, cuanto describir las razones de su localización. Centrado inicialmente en las tres provincias vascongadas, el autor decide luego restringir la a Guipúzcoa. En la primera parte estudia la génesis y organización de la Provincia de Guipúzcoa que aparece y se forja en términos nada circunstanciales históricas, participando en su construcción clases sociales concretas que actúan a favor o en contra de la misma y que alumbra un minisistema político específico, las Juntas Generales. En la segunda parte estudia el conjunto de dificultades económicas, tensiones sociales, y conflictos políticos que a partir de 1766 llevan a la crisis final de 1833. Con especial atención al papel del capital comercial para aclarar por qué el capitalismo comercial guipuzcoano, que a juicio del autor poseía todos los requisitos técnicos necesarios, no fue capaz de desmenuzarse un espacio de industrialización parecido al que por las mismas fechas supieron entender los catalanes. La gama de conflictos ocasionados por las transformaciones económicas producen una profunda división en la Provincia. El autor sostiene que una de las razones de la rápida implantación del carlismo fue su habilidad para explotar el malestar de los sectores mas numerosos del campesinado que socialmente habían tenido que soportar la mayor parte de los costes derivados de la degradada situación provincial.

Desde su aparición la obra se convirtió en un "clásico" de obligado estudio y cita para explicar Guipúzcoa)

La victoria de los liberales en la primera guerra carlista no supuso el final de los enfrentamientos de San Sebastián y la Provincia. Habían de transcurrir ocho años hasta que los donostiarres vieran cumplidos sus aspiraciones. San Sebastián, disconforme con que el R.D. de noviembre de 1839 mantenga el sistema foral para la renovación de los ayuntamientos obligados desde su aparición la obra se convirtió en un "clásico" de obligado estudio y cita para explicar Guipúzcoa)

La victoria de los liberales en la primera guerra carlista no supuso el final de los enfrentamientos de San Sebastián y la Provincia. Habían de transcurrir ocho años hasta que los donostiarres vieran cumplidos sus aspiraciones. San Sebastián, disconforme con que el R.D. de noviembre de 1839 mantenga el sistema foral para la renovación de los ayuntamientos obligados desde su aparición la obra se convirtió en un "clásico" de obligado estudio y cita para explicar Guipúzcoa)



se llega a enviar sus representantes a las Juntas Generales. Cuando en 1844 se reinstalan las Juntas, suprimidas en 1841, San Sebastián sigue sin acudir. Y no lo hace hasta 1847, cuando los ayuntamientos han sido elegidos según la ley general del Reino de 1845, cuando los ayuntamientos se han hecho constitucionales.

Y la cuestión de las aduanas ha seguido siendo fuente de conflicto entre San Sebastián y la provincia. Incluso el 1 de agosto de 1841 el Ayuntamiento solicita que la ciudad sea agregada a la provincia de Navarra porque Navarra aceptaba la traslación de las aduanas al Pirineo. No hubo necesidad de seguir adelante con la solicitud porque el decreto de Espartaco del 29 de octubre de 1841 prescribía el traslado de las aduanas, a la vez que la supresión del pase foral y la aplicación de la administración municipal, provincial, judicial y el régimen electoral vigentes en España. Aunque el R.D. de 1844 suponía que el retorno de los moderados restablece los fueros, como quiera que la supresión del pase foral, la administración de justicia a la española y, sobre todo, las aduanas en la frontera francesa y en el total permanecen, San Sebastián se da por satisfecha. La burguesía donostiarra ha conseguido sus objetivos. De hecho, se produce un acercamiento con la provincia. Se produce un acercamiento, incluso una alianza entre los burgueses comerciantes de San Sebastián y los notables rurales, los jauntxos, de forma que a partir de 1854 hay una estabilización de las posiciones.

De hecho, el sistema electoral de la ley de 1845 exige una base censitaria (pueden votar los profesionales, militares retirados, eclesiásticos y empleados de cierto nivel) pero la mayoría de los electores está constituida por los vecinos mayores contribuyentes de cada población según una escala de carácter muy restringido. Lo cual significa que no se modifica en lo fundamental el sistema electivo tradicional y que no cambian los grupos que ya estaban instalados en el poder.

La "Gloriosa" (la Revolución española de septiembre de 1868) introduce cambios en el marco de la situación. Las libertades democráticas fuerzan al carlismo a hacer acto de presencia en un campo nuevo: el electoral por sufragio universal. Y demuestran su implantación entre las masas. En las elecciones de 1869 consiguen los cuatro escaños de Guipúzcoa. En las elecciones de 1871 y en las de abril de 1872 logran tres de los cuatro puestos cediendo solo el escaño de San Sebastián. En agosto de 1872 y en 1873 los carlistas se abstienen y con ello la abstención sube en Guipúzcoa al 84%.

Esta potencia electoral de los carlistas es lo que lleva a los liberales guipuzcoanos a la paradjica postura de oponerse al sufragio universal para las elecciones municipales, aprobando en las Juntas Generales celebradas en Motrico en 1871 una ordenanza Municipal presentada por la Diputación que persigue que las elecciones municipales se celebren por el sistema censitario. Los liberales temían que el sufragio universal entregara la provincia en manos del pretendiente. Hay que tener en cuenta que Guipúzcoa ha sido la excepción en el País Vasco: si la "Gloriosa" no ha conseguido, gracias a los fueros, cambiar de manos el poder regional de diputaciones y ayuntamientos que siguen dirigidos por "católicos", la Diputación de Guipúzcoa va a ser controlada en 1869 por adictos a la "revolución". Carlistas y católicos acusan constantemente a la Diputación de Guipúzcoa de ilegal y fraudulenta.

Cuando Dornosoro, antiguo Diputado de Guipúzcoa, expone a Don Carlos en un informe de 23 de octubre de 1872 las dificultades que ha tenido la rebelión en la provincia, subraya que solo pueden contar con el apoyo popular porque "...casi todo el elemento rico es liberal" y que el adversario no se ha dejado sorprender puesto que para el día fijado por Don Carlos para la Inmersion (el 21 de abril) ya contaba con dos mil o tres mil voluntarios de la libertad mas "un respetable cuerpo de migueletas tanto mas temerarias cuanto se componen de hijos del país que paso a paso conocen el

Esta victoria de las ciudades va a ser otro de los hechos de larga repercusión de la metamorfosis vasca de 1876. Ya nunca dejaran las ciudades de ser la fuerza dominante, indiscutiblemente dominante, en el País Vasco. El País Vasco se va a urbanizar, hasta el punto de convertirse todo el en una macroconurbación. De rural a urbano, ese es el cambio estructural decisivo que va a poner en marcha irreversiblemente la metamorfosis vasca de 1876.

El rasgo peculiar del proceso histórico del País Vasco consiste en que las fuerzas sociales más dinámicas del mismo (la burguesía comercial e industrial) ~~xx~~ principalmente localizada en las ciudades, sobre todo Bilbao y San Sebastián) han transitado por los siglos XVIII y XIX aliándose casi constantemente con la política centralista y pro-estado español. Mientras que las masas rurales vascas, alienadas por los notables (jaurtiks) y el clero rural, se han ido encerrando cada vez de forma más desahogada en la defensa del Antiguo Régimen porque quienes les alienaron aceptaron a conveniencias de que esa defensa coincidiera con la de su propia identidad socio-cultural vasca. Este rasgo explica mucho de cómo se formuló el primer nacionalismo vasco.

En la burguesía comercial e industrial vasca va a ser quien, después de la metamorfosis vasca de 1876, acelere la industrialización y la urbanización, atraiga la inmigración masiva y fabrique su proletariado. Y quien se encargará el papel y la función de pieza clave del bloque de clases dominante del global español. Devenido, claro está, en vasco-españolista. Su evolución y la adopción de sus actitudes ante la nueva situación es algo que debe repasarse, porque constituye también uno de los hechos de larga repercusión de la metamorfosis vasca de 1876.

2.4.4. 1976 representa el cambio de clase dominante en el País Vasco. Los jantxos pierden el poder político y social. La oligarquía industrial y financiera de la burguesía se hace con el gobierno de las provincias utilizando convenientemente el corrompido sistema electoral característico de la Restauración monárquica alfoncina. Esa burguesía industrial se convierte en una burguesía nacionalista que el primer nacionalismo que surge en el País Vasco es un nacionalismo español cuyos efectos mas notorios son la extrema explotación de los obreros y el intento de liquidación de la personalidad étnica vasca. Provocará como respuestas un socialismo ferocemente combativo y la aparición del primer nacionalismo vasco.

Uno de los hechos mas significativos que configuran la metamorfosis vasca de 1876 y uno de los que mas larga repercusión va a tener es el cambio de clase dominante en el País Vasco. Larga repercusión porque la clase que, poseyendo ya el poder económico, va a hacerse ahora con el poder político y social lo conservará ~~xxxxx~~ durante ciento tres años (hasta 1979) con solo un parentesco de eclipses (1931-1937).

Los que pierden el poder político y social en las provincias del País Vasco son quienes constituyen la clase que lo había conservado durante siglos: los jaurtxos, los notables rurales. Esa pequeña nobleza local había conseguido incluso prolongar su posesión del poder político y social después

Después de la mutación vasca de 1839. Conviene recordar que la primera guerra carlista acaba en el País Vasco por el convenio de Vergara. El convenio se explicó diciendo que lo que los vascos recibían a cambio de abandonar la lucha armada a favor de Don Carlos era la confirmación de sus fueros. Sin negar ese planteamiento (que encerraba evidente inexactitud puesto que condujo como ya hemos visto a la profunda modificación de los sistemas forales) es fundamentalmente completo con una lectura de clase del convenio. Hemos señalado antes en estas páginas como la insurrección de los vascos en la primera guerra carlista fue posible, con la importancia y la magnitud que alcanzó, gracias a que confluyeron dos elementos imprescindibles: el apoyo masivo del campesinado vasco y la dirección militar de buena parte de los notables rurales, de los jaurtxos. Sin estos, sin su capacidad de mando, sin su experiencia militar, la insurrección de los labriegos no habría pasado de ser una algarada como las machinadas del XVIII. El papel de los jaurtxos fue decisivo porque la peculiar relación vasca de dependencia a la vez que de explotación que unía a la masa rural vasca con ellos hizo natural que esa masa (carlista) aceptara que la guerra fuera dirigida por los notables.

Sucede que los jaurtxos, que son indiscutiblemente los personajes mas influyentes de la sociedad rural vasca durante siglos, reúnen en una única figura los dos tipos de influyentes locales e influyentes cosmopolitas. Son influyentes locales porque por sus orígenes y sus formas de vida pertenecen a la comunidad campesina en la que ocupan una posición jerárquica evidente además de ser muchas veces el propietario arrendador de los caseríos que trabajan sus vecinos arrendatarios, arrendatarios a largo plazo, ligados a ellos de forma que se vive como permanente. Pero son también influyentes cosmopolitas porque por su situación de clase, pertenecen a las clases dominantes y explotadoras, y por ello comprenden, entienden, se explican, conocen las reglas, los códigos, las normas, el lenguaje (léxico pero más que léxico -a menudo es el único de la comunidad que habla, lee y escribe el castellano además del euskara), los códigos, las ideas de la sociedad englobante de la campesina. Así es como puede ser influyente cosmopolita: puede influir en el favor de sus vecinos. Esa combinación de influyente local y cosmopolita es la que explica la fácil asunción por los jaurtxos de la función de mediadores entre la sociedad rural vasca y el exterior. Esa función de mediación es la que explica su fácil asunción de la dirección de las masas rurales vascas en la guerra carlista y su capacidad para alienar a esas masas convirtiéndolas en masa de manobra, en carne de cañón para defender el absolutismo y la reacción.

Pero la auténtica situación de clase de los jaurtxos (la que está en la base de su comportamiento político) les coloca perteneciendo a las clases dominantes y explotadoras. Como ha descrito con precisión BELTRA en Mediación y alienación. Del carlismo al nacionalismo burgués: "Serán, antes que miembros de la sociedad campesina, nobles o burgueses... Por ello tenderán siempre a llevar la revuelta que mediatizan hacia un compromiso dentro de las clases dominantes; la lucha campesina será una palanca para regatear un trozo más importante dentro del reparto del poder político o de las ventajas económicas. Cuando la situación llegue a un punto donde un compromiso favorable sea posible, tratarán a las masas será el elemento decisivo para lograr esa posición favorable dentro del nuevo equilibrio entre los explotadores". El convenio de Vergara es un ejemplo eminente de este comportamiento, que es una constante en las rebeliones campesinas europeas. De forma que después de 1839 los jaurtxos conservan el poder político y social en el País Vasco. Al mismo tiempo, convergen con buena parte de los vas-

cos importantes que habían sido liberales durante la guerra. Como ha señalado EXTRANJERA "de 1833 a 1868 la clase privilegiada vasca realiza y consolida su unión. El fuertismo de 1838 permitió la reconciliación de las capas de la aristocracia que se enfrentaron durante la guerra. Un nuevo paso hacia esa unión se da en la época isabelina con una mayor convivencia entre propietarios terratenientes y sectores burgueses. Entre tanto, el fuertismo se intensifica, se desartola. Ofrece a la clase dirigente la posibilidad de monopolizar el poder regional".

El cambio radical de esa situación es otra de las razones que autorizan a afirmar que en 1876 se produjo una metamorfosis vasca. Porque ahora los jantxos van a perder el poder político y social en las provincias. ¿Por qué? La respuesta es fácil: porque al final de esta guerra carlista (la de 1872-1876) la burguesía industrial y financiera vasca tiene un peso, un volumen, una implantación y una capacidad de maniobra incomparablemente mayores que en 1839. Basado todo ello, evidentemente, en su impresionante poder económico acumulado en el período 1839-1876. Y, dentro de esa burguesía, se ha destacado una élite dirigente, una oligarquía, que va a jugar un papel decisivo e implacablemente sus cartas para hacerse con el poder social y político en las provincias para aumentar aún más el poder económico que le permite asumir la hegemonía.

Naturalmente, esa toma del poder social y político le es posible a la oligarquía industrial y financiera vasca porque se apoya en el Gobierno y en el ejército españoles (XXXXXX) a los que ha apoyado - y financiado - durante la guerra y porque ese Gobierno y ese ejército españoles imponen en el País Vasco un sistema político basado en un sistema electoral absolutamente corrupto que permite a una ínfima minoría aparentar ser elegida por una inmensa mayoría que le es hostil. Antes de detallar como funciona ese sistema quisieramos que el lector vuelva a leer el párrafo y tome nota de que la oligarquía industrial y financiera vasca va a repetir casi punto por punto el proceso en 1937: va a - en este caso - recuperar el poder político y social en las provincias vascas porque se apoya en el Gobierno y el ejército españoles (franquistas) a los que ha apoyado - y financiado - durante la guerra y porque ese Gobierno y ese ejército españoles imponen en el País Vasco un sistema político basado en un sistema electoral absolutamente corrupto que permite a una ínfima minoría aparentar ser elegida por una inmensa mayoría que le es hostil. Antes de detallar como funciona ese sistema quisieramos que el lector vuelva a leer el párrafo y tome nota de que la oligarquía industrial y financiera vasca va a repetir casi punto por punto el proceso en 1937: va a - en este caso - recuperar el poder político y social en las provincias vascas porque se apoya en el Gobierno y el ejército españoles (franquistas) a los que ha apoyado - y financiado - durante la guerra y porque ese Gobierno y ese ejército españoles imponen en el País Vasco un sistema político basado en un sistema electoral absolutamente corrupto que permite a una ínfima minoría aparentar ser elegida por una inmensa mayoría que le es hostil. ¿Entiende el lector por qué llamamos hecho de larga repercusión de la metamorfosis vasca de 1876 a esta asunción de la hegemonía por la oligarquía industrial y financiera vasca?

¿Como se produce en concreto esa toma del poder político y social de las provincias por la oligarquía industrial y financiera vasca? Ya en 1875 el Gobierno español nombra gobernador de Vizcaya a Francisco Mac-Mahon, que había sido alcalde de Bilbao y era plaza notoria del círculo oligárquico. En las elecciones de 1876, realizadas por sufragio censitario, resultan elegidos diputados por Vizcaya el director gerente del Banco de Bilbao Manuel de Barandica, Francisco Mac-Mahon, el general Del Castillo (defensor de Bilbao durante los años), Matín de Zavalía y Camilo de Villabaso, miembro de la Sociedad Bilbaína. En la discusión sobre la ley abolitoria de los fueros estos representantes de las clases dominantes bilbaínas actúan como los liberales fueristas que entonces eran: defienden los fueros mediante argumentos eslogísticos de la lealtad demostrada por los liberales vascongados, fueristas y españoles. El Marqués de Urquijo, otro notable miembro del círculo oligárquico, actúa como intermediario entre Cánovas y las Diputaciones liberales de las tres provincias.

La ley abolitoria de los fueros de 1876 mantuvo las Juntas Generales de las provincias porque Cánovas pretendía que a través de ellas el País Vasco aceptara asumir la nueva situación que la ley creaba.

Por eso se convocan las Juntas Generales de las tres provincias que el-  
gan nuevas Diputaciones forales. Pero que, además, lamentan unánimemente  
la ley abolicionista y adoptan la postura intransigente frente a la misma  
que consiste en: 1) solicitar su derogación, 2) pedir que comiencen con-  
versaciones entre las Diputaciones forales y el Gobierno español para  
"quedando siempre inculcamos nuestros sagrados derechos, llegar a un acuer-  
do sobre los fueros en base a la ley de 25 de octubre de 1839", 3) no coo-  
perar con el Gobierno ni directa ni indirectamente para el establecimiento  
to (cumplimiento) de la ley de 1876. La postura intransigente pretendía  
"salvar algunos restos, sobre los ya salvados, del naufragio de nuestras  
instituciones" mediante el diálogo con el Gobierno español.  
Como las Diputaciones resisten al Gobierno, obedeciendo el mandato  
recibido de sus respectivas Juntas, se convocan nuevas Juntas Generales  
extraordinarias. La línea intransigente triunfa en Guipúzcoa y Alava pero  
en Vizcaya se mantiene con fuerza la línea intransigente. Se intensifica  
la presión gubernamental y la noche del 17 de marzo de 1877 la Junta per-  
manente de la Diputación general del Señorío de Vizcaya acuerda su diso-  
lución y la de la propia Diputación general. El gobernador civil llena  
el vacío institucional nombrando una comisión que componen los jueces  
de Bilbao, Valtoseda y Durango. La comisión convoca Juntas Generales  
extraordinarias para el 18 de marzo. En ellas vuelve a reunirse la línea  
intransigente aunque una exigida minoría (dos tercios) se muestran tran-  
sigentes (significativamente uno de ellos es el alcalde de Bilbao, que  
muestra como la alta burguesía bilbaína comienza a mostrar su inclinación  
a pactar con el Gobierno). El gobernador civil disuelve la Diputa-  
ción (que había visto aprobada por las Juntas su política y a la que ésta  
le habían pedido que volviera a ocupar sus puestos) el 26 de abril de  
1877. El 5 de mayo el Rey firma un Real Decreto que iguala a Vizcaya  
con las demás provincias del reino y autoriza al Ministerio de la Gober-  
nación para nombrar una Diputación provincial interina (naturalmente  
"intransigente") que toma posesión el 15 de mayo de 1877.  
La significación es que quienes componen esa Diputación interina  
nombrada "a dedo" por el Gobierno español son, precisamente, los repre-  
sentantes de los intereses comerciales e industriales de la burguesía  
bilbaína. La política intransigente empezará a dar frutos en pocos meses.  
En noviembre el Real Decreto de fecha 13 constituirá lo que muchos llaman  
"el primer congreso económico". El 21 de noviembre el Gobierno disuelve  
la Diputación de Alava y nombra una interina (como había hecho ya en  
Vizcaya) y el 1 de diciembre hace igual en Guipúzcoa. La Real Orden de  
12 de diciembre de 1877 atribuye a las Diputaciones (que son ya todas  
interinas y de la confianza del Gobierno español) las facultades para  
crear y establecer sus propios impuestos a los pueblos de forma que puedan  
hacer efectivo el cupo. El Real Decreto de 28 de febrero consolida el  
nuevo sistema fiscal al establecer el primer congreso económico. El  
6 de junio la Real Orden establece las facultades de las Diputaciones  
en el nuevo régimen económico. En el capítulo 2.º, apartado 2.º, 3.º, 10.º  
hemos señalado ya el importante papel económico y político que estas  
dos últimas disposiciones van a desempeñar en el futuro ~~XXXXXX~~ que se  
abre tras ellas para el País Vasco.  
La oligarquía industrial y financiera, ante los importantes reso-  
rtes que para sus intereses representan los Congresos Económicos y las  
facultades impositivas que comportan para las Diputaciones y habida cuen-  
ta de que advierte como puede controlar éstas, abandona el fuerismo. Se  
descarta como separatista aunque siga llamándose fuerista de boquilla  
(para no abandonar ese arma ideológica en manos de otros).  
Cuando se celebran las primeras elecciones legislativas después  
de acabada la guerra carlista (20 de abril de 1879) el control del Go-

Bienes españoles sobre los resultados, sobre la generación de los resultados, es completo. Cónovas había sustituido el sufragio universal por el censitario, lo cual suponía sustituir los ~~xxxxxx~~ cuatro millones de electores mayores de 25 años de edad por menos de 900.000 electores mayores de 25 años que pagasen una cuota mínima al Tesoro Público (25 pesetas anuales de contribución territorial con un año de antes acción o 50 pesetas anuales de subsidio industrial durante los dos años anteriores) en el conjunto del Reino. En las provincias vascongadas la dimensión del censo suponía pasar de los 108.000 ~~xx~~ electores de 1876 a menos de 27.000 en 1879. Había que contar, además, con la ocupación militar del País Vasco, el estado de sitio bajo el que se celebraban las elecciones, la censura de prensa y que las corporaciones locales habían sido nombradas a dedo por el Gobierno español. En esas condiciones no es de extrañar que el partido ministerial transigente lograra 11 de los 17 escaños vascos, batiendo al fuertísimo intrasigente.

Pese a todo, las masas rurales vascas seguían siendo carlistas. Y esto se demuestra cuando aflora algo la represión inmediata al fin de la guerra (prohibición de abrir círculos y de editar periódicos). Diez meses después de levantado el estado de excepción en el País Vasco ~~xxxx~~ se celebran (en 1880) las primeras elecciones provinciales, aplicando el sistema español: división de la provincia en varios distritos que eligen cada uno un diputado por sistema mayoritario y sufragio censitario. En Vizcaya los carlistas vencen en ocho de los veinte distritos. Son la mayoría mayoritaria pero todas las demás se unen contra ellos y les excluyen de los puestos dirigentes (Presidente, Vicepresidente, secretario). El presidente es Pablo de ALZOLA y MINONDO, el ingeniero que va a ser el intelectual orgánico de la oligarquía financiera e industrial vasca.

En Guipúzcoa la ventaja liberal es aun mas apretada: 11 diputados 11-

En 1882 se cambian las reglas. Se reduce el número de distritos: uno por cada uno de los cuatro partidos judiciales. Cada distrito elige a cuatro diputados pero el elector solo puede votar tres nombres, de forma que los mayoritarios en el partido judicial se lleven tres diputados y la siguiente minoría uno. En 1882 se renueva toda la diputación y a partir de ese momento se renuevan los cargos por mitades cada bienio, de forma que en cada partido judicial se celebran elecciones cada cuatro años. En 1884 se añade el partido judicial de Marquina y se celebran allí elecciones además de en Durango y Valmaseda. En 1886 en Guernica y Bilbao. En 1882 los carlistas vuelven a demostrar su arraigo: ganan en dos de los cuatro distritos y consiguen siete de los dieciséis diputados. En Guipúzcoa también obtienen siete de dieciséis.

A partir de 1884 la oligarquía industrial y financiera aprueba el sistema electoral canovista. Las trampas se hacen indistintamente en el municipio de origen o en la propia Junta electoral provincial que a veces llega a rellenar actas recibidas en blanco. Funciona la compra de votos en metálico o en especie -pagando una comida o cena a los electores- función la presión de los propietarios que visitan a sus arrendatarios avisando de que si no votan liberal serán desahuciados o verán aumentada la renta. Funciona la introducción de votos falsos en las urnas. Funciona el soborno a la candidatura contraria repartiendo papeletas con errores en sus nombres que las hagan nulas. Funciona la falsificación de actas prohibiendo al público la presencia en el escrutinio. Funciona sobre todo la desvergüenza de la Comisión de actas de la Diputación que hace de su capa un sayo al resolver sobre las impugnaciones formuladas ante tantas



Gracias al empleo implacable de estos métodos (y a que el Gobierno español y su ejército habían colocado "a dedo" a la oligarquía industrial y finan- ciera en la posición inicial de dominio para poder aplicarlos) se produce el decisivo cambio de clase dominante en ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~. Los laun- tados su hegemonía de siglos y la burguesía industrial y financiera (su élite dirigente) asume el poder político y social que redondea (y permite aumentar) su ya existente poder económico. He aquí los datos: en el bienio 1884-86 la diputación vizcaína se compone de 12 liberales, 3 fueristas y 4 carlistas. En 1886-88 son 11 liberales, 4 fueristas, 4 carlistas y 1 repu- blicano. En 1888-90: 12 liberales, 3 carlistas, 2 fueristas, 1 republicano. En 1890-92: 13 liberales, 5 fueristas. Un análisis de las impugnaciones a las elecciones de 1888 permite comprobar que, si los liberales no hubieran hecho trampa en la resolución de las mismas, la diputación habría tenido, en vez de la composición que hemos reseñado, la siguiente: 8 liberales, 5 fueristas, 6 carlistas y 1 republicano.

La oligarquía industrial y financiera vizcaína (biblioteca de J. J. de la Jor) ha demostrado durante estos decisivos años (1876-1890) en los que cristaliza la metamorfosis vasca de 1876 un feroz y cínico oportunismo político. Ha pasado de ser fuerista intrasigente a fuerista transigente, de fuerista transigente a liberal fusionista (en el Partido de Sagasta). En la década siguiente la veremos convertirse al partido conservador de Cánovas. Todos y cada uno de esos camaleónicos cambios de actitud y ads- cripción política los ha hecho, por supuesto, para defender y multiplicar sus intereses económicos, para incrementar su poder económico. Cuando se ha dado cuenta de que el controlaba la diputación provincial podía beneficiar- se de los privilegios económicos que facilitaban los conatos económicos ha defendido esos conatos económicos y ha utilizado todos los recursos para controlar el poder político y social en la provincia. Y como ese doca- do mixto de poder político, social y económico se lo ha proporcionado el Gobierno español, forzando la situación con la punta de sus bayonetas y la utilización de los recursos derivados de la ocupación militar, se ha exigido en entusiasmo vasco-español.

No resulta ocioso recordar en este momento que esta vocación española- habla sido explícitamente expuesta, motivando además descaídas o ingenua- mente en los intereses económicos, por la burguesía urbana donostiarra antes de la primera guerra carlista. Recuerdese la Exposición y Memoria del Ayuntamiento y Junta de Comercio de San Sebastián que pedía "la españolización", si se sufre decir así, de nuestra industria y comercio".

De hecho Francisco Jaurreguierry, en una obra importantísima titulada "Question nationale et mouvements sociaux en Pays Basque Sud", ha afirmado rotundamente que el primer nacionalismo que surge en el País Vasco es un nacionalismo español: "Como todo nacionalismo, el primer nacionalismo en el País Vasco aparece cuando una parte de la población ha cesado de pensar y de vivir la realidad y la verdad de su presente así como el principio de su orden referidos a una Alteridad meta-social, garantida y fundamentada del sentido de los mismos: cuando ~~XXXXXXXXXXXX~~ una esfera de lo social ha podido libertarse (en adelante ontológicamente autosuficiente), sacada de la aduana de toda trascendencia heterónoma a la actividad de los hombres.

Historicamente hemos visto -añade Jaurreguierry- como esta mutación fue primero experimentada, en el País Vasco, por la burguesía urbana. Es ella quien, la primera, rompió con la totalidad que hasta entonces ligó- ba al conjunto de las actividades humanas y de sus representaciones bajo un mismo modo de legitimidad de orden divino o tridimensional. Es ella quien, la primera, hizo la experiencia de una "existencia social" pensada dentro de su propia suficiencia y de la cual se trataba, desde entonces, de elucidar su naturaleza y descubrir sus leyes. Es ella quien en fin, la primera, hizo

en Pays Basque Sud, Paris, Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, mimeografiado, 1963, 390 folios a dos espacios. Se trata de la tesis de doctorado del tercer ciclo de Sociología presentada

[illegible]

pluridisciplinario, a la vez sociológico e histórico y a veces económico, en función de la complejidad del tema y de su necesidad pro-

Sección alumnados sobre los ejes estructurales y de desarrollo de análisis

ep uotseos et ep editur uetse and esctitstt-otcos esuoteste x y

los ~~xxx~~ hechos, revelando las orientaciones cívicas que se han  
cuales. Sostiene que el sentido "la explicación" del movimiento

se no apresenta diferenças significativas entre os grupos.

visión esencialista o su contraria puramente historicista, se le re-

acciones con el sistema de acción que se produce, es decir, con el conjunto de relaciones sociales e históricas del que emana y cuya

estrucción es para el desarrollo. En esta estructura

те офер орѣдѣна) «оуаѣтѣуоѣу оуаѣу» тер те ѧ «оуаѣу оуаѣтѣуоѣу

Frangulismo) que permitira la aparicion de lo que se llama el "movimiento Vasco".

La obra incluye los resultados de 73 entrevistas en profundidad realizadas en el período 1980-1981. Algunos de cuyos

procedures as reproduced in separate.

Aunque hemos hecho la cita de la obra a propósito de las salas de exhibición de pinturas, es en respecto de este período que el primer nacionalismo vasco, en sus comienzos, se caracterizó por una actitud de rechazo a la cultura castellana y de adhesión a la cultura vasca.

donde el autor falla al subestimar la importancia de los factores

-uoisnoo eT eTeTnuTsoidwT etueawetnUe 'odgno uTn 'sa' eTn -

ep uofoce et uoq omw dep ecoticep uofoce et uofoce sauofoce  
saupueuou! epide eb ta eioce "oceu uofoce uofoce" dep uofoce

La dictadura franquista y sobre el papel de ETA. Igualmente se le atribuye la autoría de la "memoria" de los

oposición a la "Ley de Extranjería" y de ETA durante la primera parte del periodo

posttranslata. Obra de imprenta para la compresión de la actual realidad vasca)



Llegados a este punto conviene, lector, que hagamos una recapitulación. Hemos estado e identificado un importante componente de la metamorfosis vasca de 1876: el cambio de clase dominante en el País Vasco. Después de tal a manos de la oligarquía industrial y financiera que constituye la élite dirigente de la burguesía urbana vasca. A la vez esa élite deviene en vasco-españolista, representando el nacionalismo español en el País Vasco.

Este hecho ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~, contemplado desde el presente vasco, se convierte en uno de los hechos de larga repercusión de la metamorfosis vasca de 1876. Porque, salvo el paréntesis de 1931-1937, esa oligarquía vasco-españolista va a conservar el poder político y social en el País Vasco durante ciento y pico de años, hasta 1979.

Es muy importante añadir que no solo va a tener larga repercusión el hecho en el cambio de clase dominante sino la forma y características con que se produce. En efecto:

- 1) Esa élite dirigente de la burguesía urbana vasca no solo es, por definición, una <sup>buena</sup> minoría sino que la clase que lidera es, en su conjunto, minoritaria la sociedad vasca. ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~
- 2) Solo el apoyo del gobierno español y de las fuerzas armadas españolas (no vascas en mas de un 90%) han podido llevar al poder político y social a esa minoría, imponiéndose por la fuerza de las armas a la clase dominante anterior que contaba con el apoyo (alienado pero efectivo) de las masas rurales vascas, inmensa mayoría de la población vasca.
- 3) Solo la utilización del corrompido sistema electoral implantado en el País Vasco, como en el resto del estado español, por la Restauración monárquica alfonseina permitió a esa minoría conservar el poder logrado frente a la voluntad mayoritaria de la población. Sistema electoral corrompido que se mantiene e impone por la fuerza de las armas (se sintomático que la guardia civil proteja los carruajes que transportan las monedas empleadas para comprar votos y que el líder de la oligarquía se presente en 1896 en el distrito ~~XXXXXXXXXXXX~~ al frente de las fuerzas de la diputación, disuella a tiros las filas de votantes)
- 4) Como esa élite ha accedido al poder político y social para consolidar y ampliar su poder económico, lo usa para incrementar el nivel de explotación de la crecientemente numerosa clase obrera que su propio desarrollo industrial crea. Y, como desesperada reacción frente a esa explotación, provoca ~~xx~~ el crecimiento de un socialismo que será forzosamente combativo, incrementando y agudizando la lucha de clases en el País Vasco.
- 5) Como esa élite ha construido su poder político y social como una manifestación del nacionalismo español en el País Vasco, lo usará deliberadamente para asegurar su propia reproducción y, para ello, intentará la liquidación de la personalidad étnica del pueblo vasco. Provocando, como desesperada reacción, la aparición del primer nacionalismo vasco.
- 6) Esa burguesía urbana vasca, ~~XXXXXX~~ al compaña de destino histórico -la burguesía urbana catalana-, resultó impotente, incapaz, inusultante para realizar la revolución burguesa que habría legitimado un estado burgués y espasmo al mismo tiempo. Se ven obligaciones a pac-

tar con la aristocracia terrateniente española -devenida en aristocracia terrateniente y financiera y \*detentadora de los aparatos de poder político, económico, administrativo y represivo del Estado español- fue- trando la posibilidad de constitución de un Estado Nacional de la clase burguesa española. Se consolidó y autoafirmó así la debilidad congénita y endémica del nacionalismo español, todo en su impulso por la inexistencia de un Estado-Nación español. Es decir, por la inexistencia de una comunidad política en nombre de la cual un poder habría podido presentarse y legitimarse y de cara al cual, a la inversa, la formación social española habría podido pensarse simbólicamente como una unidad. La burguesía vasco-española se constituyó así, durante mas de un siglo, en uno de los responsables y, a la vez, en una de las víctimas del fracaso del nacionalismo español, incapaz de conseguir que los límites del Estado español coincidieran con los de la nación española.

2.4.5. 1876 supone la ruptura de la unidad estructural de las 4 provin-

cias vascas en función del desarrollo desigual de su economía. Esa unidad estructural tardará casi un siglo en volver a soldarse, precisamente bajo el franquismo. Se acentúa hasta la ruptura el dimorfismo provincial característico del País Vasco. Se separan el subsistema vasco marítimo (Vizcaya y Guipúzcoa) que se industrializa y urbaniza y el subsistema vasco interior \*\*\* (Alava y Navarra) que no lo hace. El dimorfismo se acentúa incluso dentro de cada subsistema: Guipúzcoa xxxxxxxxxxxxxxxx- funciona y actúa de forma diferente a Vizcaya, Alava diferente a Navarra.

La metamorfosis vasca de 1876 implica otro hecho de larga repercusión que es imprescindible subrayar porque constituye una de las claves para entender la realidad vasca de hoy. Ese hecho consiste en que la forma en que se produce la metamorfosis vasca de 1876 va a propiciar un desarrollo fuertemente desigual en el País Vasco de forma que se va a romper la unidad estructural que ligaba a las cuatro provincias vascas. Separandolas en dos subsistemas vascos: el marítimo (Vizcaya y Guipúzcoa) y el interior (Alava y Navarra).

Señalamos en el apartado 2.4.1. que las masas rurales vascas perdieron, al perder la guerra de 1872-1876, a la vez su Estado, sus fueros y la batalla agraria. Perdieron algo más, perdieron la unidad estructural económica que soltaba alas cuatro provincias en un continuo que era también social, ideológico y político. La metamorfosis vasca de 1876 significa que a partir de esa fecha se produce, entre otras cosas, una aceleración en el País Vasco de una serie de procesos que estaban ya en marcha: la industrialización, el aumento de la población, la urbanización. Pero esa aceleración se produce de forma desigual, con resultados desiguales. Y con el efecto de romper de la unidad estructural profunda del País Vasco hasta tal punto que las 4 provincias que incluso durante la guerra civil esta estuvieron unidas en un Estado (carlista) propio se dividen en dos subsistemas (el marítimo y el interior) claramente diferentes, incluso contradictorios en sus características.

Veamos la magnitud mas evidente, la mas globalizante: el volumen de población. ~~XXXXX~~ Del censo de 1877 al de 1920 la población del conjunto de las cuatro provincias de un notable salto. Rebasa por primera vez el millón de habitantes pasando de 754.883 en 1877 a 1.096.650 en 1920. Un aumento de 341.767 habitantes que supone el 45,3% de la población de 1877 que resulta espectacular si se tiene en cuenta que se produce en 43 años mientras que en los 90 años anteriores a 1877 el aumento de la población fue solo de 225.633 habitantes o si se tiene en cuenta que en esos mismos 43 años el conjunto de la población de España aumentó solo 1.700.000.



vasco permanece leal al Gobierno legítimo de la República y sufre la invasión y la guerra feroz (recuerdas Guernica) de los ejércitos de Franco.

Insistimos de nuevo al lector en que este repaso de los últimos

150 años de la historia vasca tiene como finalidad comprender el pasado para poder conocer el presente. No puede entenderse casi nada de los problemas y realidades de la ~~KKKKKK~~ Comunidad Autónoma Vasca de 1987

si no se tiene en cuenta el hecho de larga repercusión que consistió en la separación de la unidad estructural de las 4 provincias

vascas en dos subsistemas que van progresivamente diferenciándose. Y si no se toma razón de que en los 20 años que van de 1950 a 1970, bajo el régimen franquista, la industrialización y la urbanización rebosan del ~~xxxxxx~~ subsistema marítimo, extendiéndose en mancha de aceite por el

subsistema interior y soldando de nuevo la unidad estructural de las 4 provincias, englobadas y reconvertidas ahora en una macrocomunidad, en una macrociudad industrial (la ciudad industrial Euzkadi) de la que

Blbao y Pamplona, Vitoria y San Sebastián se convierten en barrios o sectores. Y en la que, de nuevo, la determinación en última instancia por la estructura económica se manifiesta en que los fenómenos sociales

ideológicos y políticos expresan igualmente esa soldadura de la unidad: Navarra es en el periodo 1971-75 la punta de lanza de la lucha obrera antifrancquista que distingue al País Vasco y en las elecciones de junio

de 1987 Harri Batasuna se convierte en la primera fuerza nacionalista vasca lo mismo en la Comunidad Autónoma Vasca que en Navarra.

Conviene tener muy en cuenta que, ciertamente, 1876 supone la aceleración de procesos que van a producir una ruptura de la unidad estructural del País Vasco en dos subsistemas muy netamente diferenciados. Pero

que siendo, ciertamente, esa ruptura una ruptura, constituye en sí misma el salto cualitativo resultado de una acumulación cuantitativa previa. Así como la división laminar en una roca o en un cristal significa la

efectiva acción de hender, de causar una hendidura físicamente ostensible y reconocible, en la roca o en el cristal pero que sigue y obedece una previa determinación (la dex que la división sea una exfoliación,

una división en láminas), así la ruptura del País Vasco en dos subsistemas provocada por la metamorfosis vasca de 1876 obedece a la previa determinación del ~~xxxxxx~~ como constitutivo del propio País Vasco. El País Vasco

está geográficamente determinado como dimorfio: es una substancia que puede cristalizar según dos sistemas. Y la línea divisoria es geográfica: la divisoria de aguas que distingue al País Vasco marítimo y el País Vasco interior. Divisoria de aguas que, prácticamente, es el mismo límite

que separa a Vizcaya y Guipúzcoa de Alava y Navarra

Aún más. El dimorfismo del País Vasco llega hasta el nivel provincial. Aunque menos acusada, hay también una substaicial propensión al dimorfismo dentro de cada subsistema. Y la línea divisoria dentro de cada subsistema del País Vasco, aunque tenga también componentes geográficos, es de

Indole fundamentalmente socio-histórica: cada subsistema del País Vasco se divide en provincias (Alava y Navarra, Vizcaya y Guipúzcoa). Es preciso recordar que las provincias del País Vasco no son, salvo pequeños detalles de límites, el resultado de la arbitraria delimitación de Javier de Burgos como sucede en el resto del Estado español. Sino el precipitado

de un largo proceso histórico. Tan es así, que la nueva ordenación legal compuesta por la Constitución española de 1978 y el Estatuto de Autonomía Vasco de 1979 ha recuperado para las provincias vascongadas el nombre de Territorios Históricos.

De forma que conviene, lector, que usted tenga muy en cuenta que la metamorfosis vasca de 1876 desencadena un proceso de dimorfismo que separa y diferencia al subistema marítimo vasco del subistema interior vasco y que dado para ilustrar el dimorfismo entre subistema marítimo y subistema interior se puede advertir este subiguiente dimorfismo. Vizcaya y Guipúzcoa tienen en 1887 prácticamente idéntica distribución de la población activa entre sectores. Y ambas alcanzan en 1920 prácticamente idéntico porcentaje de población activa industrial (43% Vizcaya, 41% Guipúzcoa). Pero el ritmo de disminución de la población agraria es diferente: Vizcaya baja al 23,5% en 1920 mientras que Guipúzcoa lo hace solo al 35%. Y si el conjunto de ambas, el subistema marítimo vasco, aumenta en 310.946 habitantes su población de 1877 a 1920, escapando mas del 90% del total aumento de las cuatro provincias vascas y diferenciándose así nitidamente del subistema interior, también es cierto que los ritmos de aumento son muy diferentes: Vizcaya aumenta su población en 219.596 habitantes (el 115,6% de su población de 1877) mientras que Guipúzcoa solo suma 91.350 (el 54,6% de su población de 1877).

El dimorfismo provincial que se advierte en la evolución de Vizcaya y Guipúzcoa tiene otros muchos síntomas. Por ejemplo, señalamos antes como a pesar de la represión militar y civil que sufre el carlismo al final de la guerra de 1872-1876 la persistencia de la adhesión al carlismo se mantiene en las elecciones para las diputaciones provinciales vizcaina y guipuzcoana de 1880 y 1882. Dijimos después que la utilización de los innumerales trucos del corrompido sistema electoral de la Restauración monárquica alfonseina permitió a la oligarquía industrial y financiera vasco-españolista epistolar-falsificar la adhesión carlista en los resultados de las siguientes elecciones provinciales, a partir de 1884. Ahora bien, esa afirmación es cierta para Vizcaya pero no para Guipúzcoa. Precisamente en 1884 el triunfo carlista en las circunscripciones de Tolosa y Vergara les concede la mayoría en la diputación y así, tan solo ocho años después de la derrota carlista en la guerra, Guipúzcoa tiene una diputación en manos carlistas, siendo su presidente Ramon Zavala y Salazar, que ya había formado parte de la diputación carlista en plena guerra, en 1875. Y aunque en 1886 ~~galardonados~~ los liberales por este hecho constituyen una alianza de todas las fuerzas políticas liberales, los carlistas logran los cuatro escaños del distrito de Azpeitia y uno por el de San Sebastián convirtiendo en aplastante (11 a 5) su mayoría en la diputación y nombrando presidente a Jose Maria Urceta, otro conocido carlista. KM Solo en 1888 son desplazados del ~~gobierno~~ gobierno de la diputación los carlistas. Y para ello es preciso que el Gobierno español desdoble la circunscripción de San Sebastián, creando la de Irún para favorecer a los liberales, que se produzca la escisión integrista que debilita a los carlistas y que cuaje una coalición liberal-republicana cuyo cemento de unión es la necesidad de unirse para poder vencer al carlismo.

Ignorar el dimorfismo provincial y explicar la evolución vasca durante la Restauración como si lo que pasa en Vizcaya es lo que pasa en todo el País Vasco constituye un error demasiado frecuente. Que impide comprender realmente el pasado y difícilita conocer el presente (muestra contemporánea del dimorfismo provincial es que en las elecciones de noviembre de 1986 para el Parlamento Vasco gana un partido diferente en cada provincia: el PNV en Vizcaya, EA en Guipúzcoa y el PSOE en Alava).

total de la Universidad del País Vasco, 1987. 521 páginas. Fruto

de varios años de investigación, el libro transcribe la tesis doc-

total presentada por el autor en la Universidad Complutense de Ma-

drid. Planteadas inicialmente la investigación centrada en la diná-

mica política de Guipúzcoa durante la Restauración alfonseina, el

propio tema condujo al autor a la necesidad de intentar trazar una

"historia total" que englobara las distintas historias sectoriales

para poder explicar adecuadamente la dinámica que vivió la provin-

cia, para poder situar adecuadamente el cambio que en la época se

produjo en la sociedad guipuzcoana. En palabras del propio autor:

"Este cambio se inscribe en un acusado proceso de modernización que

viene promovido básicamente por la industrialización que se produce

en esta provincia. En efecto, la industrialización como motor del

crecimiento económico moderno a que se asiste en este período, va

a ir configurando una nueva sociedad, con una estructura social que

ve a irse paulatinamente modificando. Esta progresiva alteración se

desarrolla bajo unos parámetros particulares, lo que lógicamente

habla de tener una determinada repercusión política. Dada la tras-

cendencia de este fenómeno, nuestra investigación ha girado priori-

tariamente en torno a de qué manera se produce la modernización en

esta coyuntura, qué costes tiene la fractura de la sociedad tradi-

cional y el impacto sociopolítico que tales mutaciones originan. En

esta dirección el análisis que llamamos realización nos iba revelando

cómo el caso guipuzcoano era un modelo de modernización especial

distinto del vizcaíno o alavés y adoptando unas pautas que conve-

nía discernir para hallar la causalidad de los comportamientos

sociopolíticos".

La primera de las conclusiones de la obra afirma que "Hay dentro

del País Vasco una realidad disociable y cualquier análisis sobre el

conjunto del País que tomara como referencia a una sola de las pro-

vincias (por lo general suelen producirse extrapolaciones a partir

del caso vizcaíno) no daría mas que una visión parcial y distorsio-

nada."

Se trata de un libro de imprescindible lectura para equilibrar

precisamente esa demasiado frecuente visión parcial y distorsionada.

Solo cabe lamentar que su recorrido histórico se corte en 1915. Ojalá

se dispusieramos de un trabajo de similar calidad para el período

guipuzcoano posterior)

Procuraremos en el resto del texto tener muy presente el creciente grado de dinamismo provincial que a partir de 1876 se acrecienta en el País Vas-

co. Lógicamente atenderemos más al caso vizcaíno, por la obvia razón de

que la realidad vizcaína es condicionante para el País (Vizcaya va a ir

progresivamente representando mas de la mitad de la población, de la eco-

nomía y de la producción de todo tipo del conjunto de las tres provin-

cias vascongadas). Pero cuidando de no extrapolar abusivamente y de no

dejar de resaltar las diferencias fundamentales de las otras provincias.

En el próximo capítulo les dedicaremos específicos apartados a cada una

de ellas.

2.4.6. 1876 produce un déficit de legitimación del Estado español en

el País Vasco que va a convertirse en una constante de la so-

cialidad vasca hasta nuestros días.

La Restauración monárquica alfonseina se produce en el País Vasco igual

que en España: por la fuerza. Pero el grado de fuerza empleada ha sido

muy distinto. En España la fuerza se "exhibe" en un "pronunciamiento"

En el País Vasco la fuerza tiene que ejercerse larga, encarnizada, cruen-

tamente. En el País Vasco esa fuerza viene - pero no convence - No convence

a las masas rurales vascas aunque si lo haga a la gran mayoría de una clase (la burguesía industrial) y, por supuesto, a la élite dirigente de esa clase (la oligarquía industrial y financiera) que ya estaba convencida de antemano en función de sus propios intereses y aspiraciones.

El problema consiste en que la Restauración monárquica alfonseca supone un intento de instauración de un Estado español centralizado y centralizado del mismo corte que los Estados occidentales de la época: el francés, el italiano, el alemán. El supuesto básico de legitimación de tipo legal de ese tipo de Estado es la Nación, la afirmación de que la Nación es la comunidad de todos los ciudadanos y que esa Nación ha existido desde siempre. Y el problema es que esa afirmación de la Nación española y del Estado-Nación español no convence, no es aceptada, no es vivida como evidente en el País Vasco (tampoco en Cataluña, pero ahora hablamos del País Vasco).

Como afirma Alfonso PEREZ-ABOUE en un libro clave (La reproducción del nacionalismo. El caso vasco): "Cualquiera que sea la fecha que pongamos pa-

ra el inicio del Estado centralizado moderno en España, en esa fecha encontramos un País Vasco con la violencia anclada en su vida social, un País Vasco en el que algún sector social, el que sea, se cuestiona el Estado y la legitimidad del monopolio de su violencia. Es decir, encontramos sectores sociales que en mayor o menor grado ponen en tela de juicio la existencia de la comunidad nacional española, lo que da lugar a la imposibilidad de formación de una evidencia sobre su existencia."

El crónico déficit de legitimación del Estado español en Euzkadi es una constante de la sociedad vasca de los últimos cien años. Su condición de crónico arranca de la metamorfosis vasca de 1876. Sobre sus características y trascendencia volveremos en el próximo capítulo, cuando describamos el nacimiento del primer nacionalismo vasco. Pero tome ya nota el lector ahora de que ese déficit de legitimación es uno de los hechos de larga repercusión de la metamorfosis vasca de 1876.



2.5.1. Los problemas que la crisis de los 90 plantea a la oligarquía

Industrial y financiera vasca (1) Cruje la economía: Baja el

rendimiento de la minería, otras innovaciones técnicas eliminan la

venta comparativa del mineral vizcaíno, el proteccionismo de otros

Estados reduce la exportación siderúrgica vasca, la crisis económica

mundial de 1890 y la recesión subyacente actúa sobre la demanda exte-

rior, la crisis agraria financiera española reduce la demanda interior,

el mercado colonial se reduce y acaba por perderse.

A la altura de 1890 la oligarquía industrial y financiera vasca tiene

suficientes motivos para estar ampliamente satisfecha del desarrollo in-

dustrial que ha conseguido. Según el estudio de Albert M. CARRERAS ("La

producción industrial catalana y vasca, 1844-1935") los datos de 1890 mul-

tiplican por 34 los de 1860 y la recuperación posterior a la guerra car-

lista ha sido tan veloz que los datos de 1876 se han multiplicado por

9 en este año crucial de 1890. La comparación con el crecimiento indus-

trial catalán ilustra la velocidad del vasco: mientras la producción in-

dustrial vasca ha crecido el 3.420 por 100 entre 1860 y 1890, la catala-

na ha crecido solo el 218 por 100. Mientras que la producción industrial

vasca ha crecido el 903 por 100 entre 1876 y 1890, en el mismo período

el crecimiento catalán es solo del 24%.

XX

XX

son escaladores: retroceso en 1891 y 1892, lenta recuperación en 1893

y 1894, todavía este por debajo del nivel de 1890. Lo espectacular del

crecimiento posterior a 1876 hace más significativo el frenazo. Pero es

que, además, no se trata solo de disminuciones cuantitativas. 1890 plan-

tea problemas cualitativos, problemas estructurales. 1890 plantea a la

oligarquía industrial y financiera vasca una encrucijada de caminos. El

recorrido hasta allí no tiene salida. Hay que cambiar de rumbo.

En efecto. El cúmulo de circunstancias favorables que habían dado

venta a la industria vasca cambian de signo. Si hubiera sido una sola

el problema no habría sido quizá tan grave. Pero, como al pero flaco

que todo se le hacen pulgas, a la industria vasca se le amontonan los

problemas.

En primer lugar, aparecen problemas en el sector que ha constituido

el fundamental motor del desarrollo vasco: la minería vizcaína. Descien-

de la producción porque la frenética actividad extractora (mas de cuaten-

ta millones de toneladas en los quince años del período 1876-1890) ha

llevado al agotamiento de las mejores minas y a un progresivo descenso

de la producción. Todavía se compensa porque se instalan hornos de calci-

nación de los carbonatos que surgen ahora en más proporción que los aci-

dos de hierro. Pero está ya claro que se camina hacia unos rendimientos

decrecientes a largo plazo.

Los hechos empiezan a dar la razón al dolorido informe que en 1877

había emitido el ingeniero Adán de Yarzua sobre el monte Trizano: "Este

podrá dar cosa de 167 millones de toneladas de hierro de superior cali-

dad. A pesar de lo grande del criadero, si su explotación se produce en

la escala que con facilidad puede hacerse, dado los poderosos me-

dios de transporte establecidos, se agotará en medio siglo, siendo lo

más sensible que, según todas las probabilidades, el 60% del mineral se

exportará al extranjero, de manera que España solo utilizará una parte

muy mínima de la gran riqueza que podría resultar beneficiándose en la

provincia, aumentando al efecto los hornos altos en las fábricas inmedia-

tes a las mismas y estableciendo otros núcleos a orillas del Nervión y



otras localidades".

Pero en 1890 la minería vizcaína no solo aparece amenazada por el decrecimiento de los rendimientos. Otra amenaza proviene del cumplimiento de otra parte del pronóstico de Adán y Varza: del hecho de que las XXXXXXXX nueve décadas partes de la producción se exporten. La minería vizcaína está integrada como un eslabón de la cadena imperialista mundial entonces encabezada por el Imperio inglés. Y al producirse la crisis británica sus repercusiones llegan a Vizcaya como un rayo. Es una típica crisis de sobreproducción del centro desarrollado que golpea a las regiones subdesarrolladas que producen la materia prima. La demanda se contrae y los precios caen. Desde principios de abril de 1890 a mediados de mayo el precio del mineral "rubio" cayó de 12,50 pesetas la tonelada a 10,25. El precio del lingote fundido, de 100 a 90 pesetas la tonelada. De los 4.272,918 toneladas exportadas en 1890 se baja en 1891 casi un millón hasta las 3.356.882.

Aún hay que sumar otra amenaza para la minería vizcaína. Su fortuna la produjo una innovación técnica: el procedimiento Bessemer (que valorizó el mineral vasco sin o con poquísimo fósforo, pero XXXXXXXXXXXXX en 1882 se ha descubierta el procedimiento Thomas de obtención de acero partiendo de minerales fosforosos. El desarrollo de este sistema, así como el del Siemens-Martin, liberan a la siderurgia inglesa y europea de la dependencia del mineral no fosforado para conseguir acero a bajo costo.

En segundo lugar, a las dificultades de la minería vasca se añaden las del sector siderúrgico vasco. No se trata solo de que sufra, como la industria, la crisis con sus secuelas de bajos precios y contracción de demanda; aumento de stocks. Es que, además, va a perder gran parte de su mercado exterior por otros motivos. El mercado italiano suponía los dos tercios cada exterior por otros motivos. El mercado italiano suponía los dos tercios de la exportación siderúrgica vasca. En 1887 Italia establece un arancel protectorista para defender y fomentar su propia incipiente industria. Todavía en 1888 Italia importó 58.755 toneladas de lingote y 54.852 en 1889 (el 68% y el 75% de las exportaciones vizcainas). En 1890 las importaciones italianas cayeron al nivel de 29.991. Y a 16.572 en 1892.

En tercer lugar, el sector siderúrgico vasco va a sufrir, como efecto de la crisis agraria finisecular española, una reducción de la ya débil demanda interior. Hay que entender bien que esta reducción coyuntural viene a añadirse a una crónica desventaja configurada por los siguientes factores:

(1) La siderurgia vasca y la siderurgia extranjera se habían repartido el mercado español según tipos de productos e industrias abastecedoras: los colados de calidad y laminados superiores de sección media o finos (carros y de fundición, laminados gruesos -raíles- y especiales -chapas, alambre, hojas-lata-) de baja calidad, baratos y de demanda intensa) para la industria exterior. Las 4/5 partes del colado vasco XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX destinado al mercado español satisfacían la demanda del sector agrícola. (2) La población campesina española era el 65% del total y su poder adquisitivo era muy bajo. La no asalariada se mantenía en su inmensa mayoría en producción para autoconsumo y en niveles de mera subsistencia. La asalariada padecía un nivel tan bajo de salarios que su situación era angustiosa y precaria: en 1884 los jornales máximos eran de 1,25 pesetas, un obrero del campo entre 1870-1890 conseguía un salario medio, para el día que tenía la azarosa suerte de trabajar, de alrededor de 1 peseta y un poco más en las épocas de cosecha. La política aduanera española, dictada por la oligarquía aristocrática terrateniente, había sido desde 1820 constantemente protectorista para el trigo y otros cereales. Y esa protecciónismo se había incrementado cuando a partir de 1875 los perfeccionamientos de la navegación a vapor habían facilitado la competencia de los cereales de las grandes potencias agrícolas mundiales (Estados Unidos y Rusia). La oligarquía as-